



Trabajo y producción en el Conurbano Sur

Diálogos entre la Universidad,
la formación y los actores del territorio



Compiladores

Alejandra Esponda - Andrea Suárez Maestre - Esteban Secondi



OBRAS
COLECTIVAS
SOBRE RESULTADOS/
AVANCES DE
INVESTIGACIÓN

Trabajo y producción en el Conurbano Sur

Diálogos entre la Universidad,
la formación y los actores del territorio

Trabajo y producción en el Conurbano Sur

Diálogos entre la Universidad,
la formación y los actores del territorio

Compiladores

María Alejandra Esponda
Andrea V. Suárez Maestre
Esteban Secondi

Autores

Sebastián Abregú	Pablo Granovsky,
Facundo Barrera Insua	María Laura Henry
Rut Beker	Belén Morris
Anabel Beliera	Ilana Reck Bárbara
Patricia Cioffi	Esteban Secondi
María Carolina Diez	Sofía Simón
María Alejandra Esponda	Andrea V. Suárez Maestre
Ada Freytes Frey	Lucía Trujillo-Salazar
Juan Godoy	



Trabajo y producción en el Conurbano Sur : diálogos entre la Universidad, la formación y los actores del territorio / María Alejandra Esponda ... [et al.] ; Compilación de María Alejandra Esponda ; Andrea V. Suárez Maestre ; Esteban Secondi. - 1a ed. - Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2025.

Libro digital, PDF - (Obras colectivas sobre resultados / avances de investigación / Narodowski, Patricio; 11)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-91005-5-6

1. Organización del Trabajo. 2. Sociología del Trabajo. 3. Producción. I. Esponda, María Alejandra II. Esponda, María Alejandra, comp. III. Suárez Maestre, Andrea V., comp. IV. Secondi, Esteban, comp.

CDD 365.65

Secretaría de
Investigación y
Vinculación Tecnológica

Dirección de
Gestión de la
Investigación

Universidad Nacional
ARTURO JAURETCHE

Rector: Dr. Arnaldo Medina

Vicerrector: Ing. Miguel Binstock

Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica: Dr. Patricio Narodowski

Dirección de Gestión de la Investigación: Mg. Dolores Chiappe

1ª edición, abril de 2025

© 2025, UNAJ

Av. Calchaquí 6200 (CP1888)

Florencio Varela Buenos Aires, Argentina

Tel: +54 11 4275-6100

editorial@unaj.edu.ar

www.editorial.unaj.edu.ar

Este libro fue seleccionado, con referato externo, en la Convocatoria de Obras Colectivas 2023, realizada por la UNAJ.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Presentación 9

Capítulo 1. Entramado productivo y relevancia de la industria metalúrgica en el Conurbano Sur (Berazategui, Florencio Varela y Quilmes)

Lucía Trujillo Salazar, Facundo Barrera Insua, Belén Morris, Anabel Beliera 21

Capítulo 2. Innovar en las PyMEs. Reflexiones acerca de la heterogeneidad en el sector metalúrgico de la provincia de Buenos Aires

María Alejandra Esponda, María Laura Henry, Andrea Suarez Maestre, Pablo Granovsky 53

Capítulo 3. Transiciones educación-trabajo en graduados/as de la UNAJ que son primera generación de universitarios/as: el caso de Ingeniería Informática

Ada Cora Freytes Frey 93

Capítulo 4. Cuidar y cuidarse. El rol de las instituciones de salud y de educación superior durante la pandemia en el Conurbano Sur a partir de las experiencias de los/as trabajadores/as

Andrea Suarez Maestre, Rut Beker, Sofia Simón, Patricia Ciolfi 131

Capítulo 5. Agricultura familiar periurbana y soberanía alimentaria: Un estudio-diagnóstico sobre un canal corto de comercialización “del campo a la mesa”

María Carolina Diez, Ilana Reck Bárbara167

Capítulo 6. Diálogos en el territorio: debates en torno a la formación para el trabajo y la vinculación en el marco de la Semana TID

Esteban Secondi, Juan Godoy, Ada Freytes Frey, Sebastián Abregú211

Autores253

Presentación

Puede parecer una obviedad iniciar la presentación de este libro diciendo que sólo fue posible gracias a la existencia de la Universidad Nacional Arturo Jauretche y, por supuesto, al impulso de su Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica. Sin embargo, para nosotros no es una obviedad, ya que solo una universidad con las características, los propósitos y una idea muy clara respecto de su función en la comunidad nos convocó a docentes, investigadores y a estudiantes a comprometernos, no sólo en consolidar un ámbito de enseñanza y aprendizaje al cual nos abocamos especialmente durante los primeros años, sino a crear espacios de investigación y vinculación que tuvieran el objetivo de construir conocimiento con la comunidad y sobre el territorio que habitamos cotidianamente.

La Universidad Nacional Arturo Jauretche fue fundada, junto a otras universidades, en el año 2009. Se las conoce como las universidades del Bicentenario: la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), la Universidad Nacional de Moreno (UNM) y la Universidad Nacional de José Clemente Paz (UNPAZ), y comenzaron a funcionar en 2010. En 2012 la UNAJ inició su primer ciclo lectivo y desde entonces miles de estudiantes, en su mayoría primera generación en acceder a la educación superior,

se inscriben en carreras fuertemente vinculadas a problemáticas que pretenden lograr mejoras en las condiciones de salud, trabajo, ambiente, transporte, desarrollo agrícola, industrial y tecnológico. Como define nuestro estatuto en su art. 3° “la Universidad tiene como misión primaria contribuir a través de la producción y distribución de conocimiento y de innovaciones científico-tecnológicas, al desarrollo económico, social y cultural de la región”.

Esto resulta muy importante debido a que muchas de las localidades del Conurbano Bonaerense están atravesadas por diversas problemáticas de largo plazo socioeconómicas, ambientales, laborales, de infraestructura, y es misión de nuestra institución el compromiso con la transformación de estas realidades: “aportar al pensamiento argentino el método y los modos de conocer nuestra realidad y señalar los rumbos necesarios de una política nacional” (Jauretche, 1976:68-29). Pretendemos un pensamiento activo, movedizo, entrometido, que se plantee constantemente trascender las muy diversas fronteras que de alguna manera todos nos imponemos; pero también receptivo, permeado, presente, involucrado en el tiempo y espacio del que surge, en el que habita y transcurre.

Este libro es fruto de esta década de aprendizajes y caminos compartidos, aún con todas las dificultades que atravesamos en el ámbito de la docencia y la investigación, y especialmente el desfinanciamiento y el ataque que muchas de las Universidades del Bicentenario sufrimos especialmente durante gobiernos con convicciones contrarias- entre otras cosas- a los ideales de

democratización del conocimiento y gratuidad de la enseñanza superior.

En ese recorrido se constituyó el Observatorio de Calificaciones Laborales (OCAL) como un espacio de investigación y vinculación mediante el cual la UNAJ recoge y contribuye al conocimiento y desarrollo socioeconómico del Conurbano Sur. El Observatorio, que en sus inicios estuvo dirigido por Esteban Secondi, con la Coordinación estratégica de Juan Cruz Esquivel y la Coordinación de Investigación de Florencia Partenio, se propuso promover una constante interacción con la comunidad, a los fines de elaborar diagnósticos y formular propuestas para una mejor articulación entre la formación profesional y los requerimientos cambiantes del sistema productivo. Los municipios de Florencio Varela, Quilmes y Berazategui, concentran alrededor de 1.500.000 personas y, según datos producidos por la Dirección General de Aseguramiento de la Calidad de la UNAJ, en ellos residen cerca del 90% de nuestra matrícula. Por ello, este es el territorio hacia donde prioritariamente dirigimos nuestros esfuerzos y resultados en investigación y vinculación.

Además, cerca del 90% de nuestros estudiantes son la primera generación de universitarios/as en sus familias. La articulación institucional con los espacios de trabajo resulta relevante especialmente en carreras profesionalizantes y orientadas a una pronta inserción laboral en el escenario de la producción y el empleo regionales. Los municipios de los que provienen son predominantemente industriales, aunque con un desarrollo

frutihortícola muy importante, que geográficamente continúa hasta la ciudad de La Plata. Este cordón provee de productos al AMBA y muchas otras localidades de nuestro país. Entonces, construir conocimiento con la mayor profundidad posible de estos espacios socioeconómicos es esencial como insumo para la formación y la actualidad de las discusiones en los campos disciplinares de nuestra oferta de carreras.

En convenio y articulación con organizaciones sindicales, centros de formación profesional, áreas de gubernamentales municipales, provinciales y nacionales, las primeras líneas de investigación del OCAL pusieron atención sobre la oferta y demanda de formación profesional en la industria y el nivel de articulación entre ambas. Entre 2013 y 2014 se realizó un censo y mapeo de la oferta de los centros de formación profesional en los municipios de Florencio Varela, Berazategui, Quilmes, Almirante Brown, Presidente Perón y San Vicente. También se realizó un estudio sobre la demanda de saberes en 500 empresas, particularmente PyME, sus requerimientos y criterios de búsqueda laboral, en relación con las innovaciones en el sistema productivo.

Desde aquellos primeros trabajos a la actualidad, y con la incorporación de nuevos investigadores e investigadoras, se han desarrollado varios proyectos de investigación, vinculación y transferencia en articulación con entidades sindicales, cooperativas, empresariales y organizaciones de la sociedad civil. Muchos de esos proyectos han sido financiados por la propia Universidad a partir de las convocatorias UNAJ Investiga, así como a través del sistema de Ciencia y Técnica e instituciones

nacionales e internacionales (CIN; INET; CLACSO, OIT, MTEySS). Entre las principales líneas abordadas en este tiempo se encuentran: la oferta y demanda de calificaciones laborales en la región; expectativas y demandas del sector productivo sobre las calificaciones y competencias en egresados de la UNAJ; políticas de formación y empleo, transiciones educación-trabajo de jóvenes y estereotipos de géneros en la oferta Educación Técnica Profesional; implementación de políticas de empleo nacionales, provinciales y locales; historias de vida y trayectorias laborales en trabajadoras y trabajadores de la región; crisis económicas, conflictividad laboral, condiciones de trabajo y estrategias de subcontratación en el sector PyMe; condiciones de vida e índice de la canasta nutricional QVB (Quilmes, Florencio Varela y Berazategui).

Esta obra continúa con varias de estas líneas. Los y las autoras que se sumaron a este proyecto en su mayoría trabajan en diversos proyectos de investigación y vinculación de la universidad, aunque también contamos con investigadoras e investigadores invitados a partir de los múltiples vínculos y la participación en convocatorias interuniversitarias. Los proyectos o jornadas cuyos resultados o avances se presentan en cada uno de los capítulos, varios de ellos con asiento en el OCAL, en la carrera de Relaciones del Trabajo y en Instituto en Ciencias Sociales y Administración son los siguientes: 1) Proyecto UNAJ Investiga: “Poder sindical asociativo en sectores económicos relevantes del Conurbano Sur (Berazategui, Florencio Varela y Quilmes) entre 2011 y 2019”, dirigido por Facundo Barrera Insúa; 2) Proyecto UNAJ Investiga: “Transformaciones en el trabajo y conflictividad en una región del

Conurbano Sur (Varela, Quilmes y Berazategui): del macrismo a la pandemia” [2021-2023], dirigido por Alejandra Esponda y Andrea Suárez Maestre; 3) PIT CONUSUR "Cambios en los procesos de trabajo, en el empleo y en la salud de los/as trabajadores/as del sector metalúrgico de la Provincia de Buenos Aires" [2022-2023]. Universidad Nacional de Moreno y Universidad Nacional Arturo Jauretche (finalizado) dirigido por María Laura Henry (UNM) y Andrea Suárez Maestre (UNAJ); 3) Proyecto UNAJ Investiga: Trayectorias de inserción profesional de graduados/as de Relaciones del Trabajo e Ingeniería Informática de la UNAJ: relaciones entre lo estructural, lo institucional y las estrategias personales, dirigido por Florencia Partenio; 4) Proyecto UNAJ Investiga 2015-2018: “Agricultores del conurbano sur: trayectorias sociales, organización, trabajo, salud” (I-UNAJ) y 5) Primera Semana TID: "Trabajo, Innovación y Desarrollo" organizada por el OCAL en septiembre de 2023 y con la participación de la Secretaría de investigación y Vinculación Tecnológica, el Instituto de Ciencias Sociales y Administración, el Instituto de Ciencias de la Salud, el Instituto de Ingeniería y Ciencias Agronómicas y el Instituto de Estudios Iniciales.

Cuando comenzamos a pensar la propuesta, consideramos que era necesario poner en diálogo varios de los avances respecto de las problemáticas y dimensiones de análisis que teníamos en común y que desde nuestro punto de vista resultan claves para la región: características de los principales sectores productivas de la región, posición de las PyMEs en los entramados productivos mayores; heterogeneidades dentro cada uno de los sectores; posibilidades

de formación para el trabajo; la inserción y el aporte de graduados de la universidad en el entramado productivo; condiciones de trabajo y salud de sectores claves como la educación superior y la salud pública, especialmente a partir del avance de políticas neoliberales y posteriormente de crisis sanitaria debido a la pandemia COVID-19; estrategias surgidas para lograr nuevos circuitos de comercialización en la región que sustenten la consolidación de producciones agroecológicas fundamentales para el logro de una soberanía alimentaria.

Por tratarse de un diálogo entre distintos proyectos de investigación, en esta primera obra colectiva hemos priorizado que cada artículo sostuviera una coherencia con sus propios campos de investigación, los marcos teóricos y las hipótesis de trabajo. Es decir, no pretendemos la definición de un marco teórico compartido o incluso la generación de hipótesis colectivas, dado que ello debiera ser planteado desde un primer momento, en la elaboración de las propuestas de investigación. Sin embargo, para la realización de esta obra hemos logrado realizar encuentros de trabajo, discusión y lecturas cruzadas que pusieron de relevancia la necesidad de profundizar los diálogos a futuro y continuar trabajando sobre un aspecto que surgió en los encuentros: una notoria heterogeneidad en el entramado laboral y productivo que cada una de nuestras líneas ha reflejado desde diversos abordajes. Por otro lado, si bien los artículos tienen relación con líneas de investigación que vienen llevando adelante sus autores/as, en esta obra se priorizó la comunicación de resultados y experiencias de investigación y trabajo con actores económicos y sindicales de la región.

Los artículos que componen este libro intentan reflejar estos diálogos con la comunidad, entre investigadores/as y también con docentes y estudiantes de una Universidad joven como la nuestra.

El capítulo 1 “Entramado productivo y relevancia de la industria metalúrgica en el Conurbano Sur (Berazategui, Florencio Varela y Quilmes)”, escrito por Lucía Trujillo Salazar, Facundo Barrera Insua, Belén Morris y Anabel Beliera, aborda desde una perspectiva regional las características del entramado productivo y laboral, y la estructura de ingresos de los empleos formales. Sus autores/as centran el análisis en el sector metalúrgico, y aún teniendo en cuenta que no fueron considerados los empleos informales de gran incidencia en la región, el artículo concluye en que la heterogeneidad productiva incide sobre la estructura salarial, conformando una matriz de desigualdades socio-económicas. En el marco de una investigación más amplia y en curso, dejan planteados ciertos interrogantes respecto de la relación entre la conformación de los ingresos laborales, la estructura productiva y el poder de negociación de los sindicatos.

Sobre este mismo sector se trabaja en el capítulo 2 “Innovar en las PyMEs. Reflexiones acerca la heterogeneidad en el sector metalúrgico de la provincia de Buenos Aires”, escrito por María Alejandra Esponda, María Laura Henry, Andrea Suarez Maestre y Pablo Granovsky. Los y las autoras también centran su atención en la heterogeneidad del sector, aunque con énfasis en otras dimensiones de las trayectorias empresariales y sus posibilidades de crecimiento: la incorporación de innovaciones tecnológicas, los desafíos frente a las posiciones que ocupan en los

encadenamientos productivos, los posibilidades de formación para el trabajo, y los condicionantes derivados de un sector altamente concentrado en lo que refiere tanto al volumen de producción sectorial, como de provisión de materia prima para un gran cantidad de producciones derivadas.

En el Capítulo 3 “Transiciones educación-trabajo en graduados/as de la UNAJ que son primera generación de universitarios/as: el caso de Ingeniería Informática” su autora, Ada Cora Freytes Frey, analiza la vinculación entre la universidad y la inserción laboral desde las experiencias de los y las graduadas de la carrera de informática. Problematisa esa transición atendiendo no sólo a los diversos grados de desarrollo profesional alcanzados, sino cómo esa diversidad debe pensarse como consecuencia de estructuras empresarias heterogéneas en cuanto a tamaño y complejidad productiva: desde microempresas hasta multinacionales. Un aspecto que sobresale es el rol que comienza a tener la universidad en cuanto a la consolidación de redes de inserción profesional ya sea en articulación con el ámbito privado, público o en la propia docencia universitaria.

El capítulo 4 “Cuidar y cuidarse. El rol de las instituciones de salud y de educación superior durante la pandemia en el Conurbano Sur a partir de las experiencias de lxs trabajadorxs”, escrito por Andrea Suarez Maestre, Rut Beker, Sofia Simón, y Patricia Ciolfi, aborda el rol que cumplieron en el cuidado de la población y de sus trabajadores durante la pandemia cuatro universidades del conurbano y un hospital público de alta complejidad. Los hallazgos que allí se exponen surgen de una relectura de las

investigaciones realizadas por graduadas de la carrera de relaciones de trabajo desde el enfoque de las políticas sociales y del trabajo de cuidado, y resultan una contribución importante en el conocimiento de cuáles son y han sido los múltiples desafíos que enfrentaron cientos de trabajadores y trabajadoras, a la vez que su invalorable aporte en el objetivo de garantizar acceso a salud y a la educación superior en territorios económicamente más vulnerables.

El Capítulo 5 “Agricultura familiar periurbana y soberanía alimentaria: Un estudio-diagnóstico sobre un canal corto de comercialización “del campo a la mesa”, escrito por María Carolina Diez e Ilana Reck Bárbara, aborda un sector productivo de mucha importancia para la región: la producción frutihortícola, pero lo hace desde el campo de estudios sociales agrarios y desde un enfoque antropológico, atendiendo a procesos sociales que involucran a agricultores/as familiares del conurbano sur. El artículo avanzó en una primera caracterización sobre el sector, focalizando particularmente en los desafíos que atraviesan las organizaciones de productores agroecológicos. Teniendo en cuenta la problemática de la comercialización, el trabajo analiza una experiencia de canal corto de comercialización que se desarrolló en vínculo con la Universidad y a través de las gestiones del sindicato docente, finalizando con algunas recomendaciones en el marco de la continuidad y profundización de estos canales alternativos.

Finalmente, el capítulo 6 “Diálogos con el territorio: debates en torno a la formación para el trabajo y la vinculación” escrito por

Esteban Secondi, Juan Godoy, Ada Freytes Frey y Sebastián Abregú, cierra esta obra a partir de la reflexión sobre las perspectivas que abrió la Semana TID en la que fueron convocados actores sindicales, empresariales, estatales y del ámbito académico para debatir en mesas temáticas las dificultades enfrentadas a nivel regional y las posibilidades de articulación de saberes, estrategias, construcción de programas de formación y/o investigación de cara a contribuir en la resolución de situaciones problemáticas que se enfrentan cotidianamente en las diversas actividades productivas. Esta experiencia propuso avanzar en la sistematización de experiencias y la planificación de modalidades de articulación fundadas en las posibilidades y necesidades de las instituciones y/o emprendimientos participantes.

En ese sentido este capítulo basado en un diálogo convocado desde la academia con diversos sectores del ámbito productivo, estatal y sindical, nos permitió dejar planteadas algunas líneas de trabajo a futuro en consonancia con los objetivos de nuestras universidades y especialmente del Observatorio de Calificaciones Laborales.

Consideramos que las diversas propuestas de lectura que propone este libro son una pincelada del trabajo que venimos haciendo, pero sobre todo las bases para consolidar los equipos de investigación y futuros proyectos. También esperamos -a partir de esta lectura- recibir los aportes de la comunidad académica de la UNAJ y de los estudios del trabajo.

Capítulo 1

Entramado productivo y relevancia de la industria metalúrgica en el Conurbano Sur (Berazategui, Florencio Varela y Quilmes)

Lucía Trujillo Salazar (CONICET/UNAF-ICSyA-PET), Facundo Barrera Insua (IdIHCS-CONICET/UNLP; UNA), Belén Morris (IdIHCS-UNLP/CONICET), Anabel Beliera (IPEHCS-CONICET/UNCo; UNCo)

I. Introducción

Los hogares adquieren sus ingresos principalmente a través del trabajo de sus integrantes. En distintos estudios se ha calculado que en Argentina, alrededor del 78% de los ingresos de un hogar se obtienen en el mercado laboral (Judzik, Trujillo Salazar y Villafañe, 2017; Maurizio, 2019). Por ese motivo resulta importante conocer la configuración productiva regional, dado que la estructura de los ingresos laborales está relacionada con la composición de los sectores productivos, el tamaño de las empresas radicadas en el territorio y las condiciones de trabajo, entre otras dimensiones estructurales. Así, el entramado productivo y laboral del territorio es uno de los ejes que da forma a determinada matriz de desigualdades socio-económicas.

Las consideraciones en torno a las características de la estructura económica del lugar -en particular, la dinámica diferencial de la acumulación del capital según tamaño de empresa- han sido estudiadas como factores que condicionan el poder de negociación de los sindicatos que se desenvuelven en dicho territorio. Algunos autores señalan que la pauta de incremento salarial se determina primero entre grandes empresas de sectores líderes y sindicatos poderosos. Luego, respondiendo a una conducta imitativa (*pattern bargaining*), las restantes empresas y sindicatos siguen el patrón de negociación (Marshall y Perelman, 2004; Traxler & Kittel, 2000). Además, luego del acuerdo salarial a nivel del sector, puede que aparezcan incrementos salariales locales (*wage drift*), originados en la mayor capacidad de pago de las firmas en relación con el conjunto del sector (Phelps Brown, 1962). Es decir, la heterogeneidad productiva de un sector incide sobre su estructura salarial.

Las temáticas sobre la conformación de los ingresos laborales en relación con la estructura productiva y el poder de negociación de los sindicatos son las que convergen en este capítulo. El estudio del vínculo entre el poder sindical, la estructura productiva y los salarios es una línea de investigación que venimos desarrollando en diversos proyectos. Además, dada nuestra afiliación institucional con la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y nuestro interés por el territorio de influencia de la universidad, hemos desarrollado esta línea de investigación de manera específica en el Conurbano Sur, que comprende los municipios de Berazategui, Florencio Varela y Quilmes.

Específicamente, en un estudio comparativo que involucró las características estructurales de la industria alimenticia y metalúrgica en Argentina -dos de los sectores más importantes en el Conurbano Sur -, encontramos que las mejores negociaciones salariales en el sector de Alimentos podrían explicarse por la posición del sector de actividad en la estructura económica y las mejores condiciones de empleo registrado, es decir, por su poder estructural (Barrera Insua, Morris, Beliera, y Medina, 2022).

Estos hallazgos de investigaciones previas y la información obtenida en las entrevistas en campo a diferentes delegadas/os sindicales han constituido la base para nuevas líneas de estudio sobre la temática en el territorio y sobre las cuales se origina el presente capítulo. Precisamente, uno de los emergentes del trabajo de campo realizado con delegados y delegadas de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), en el marco del Proyecto UNAJ-Investiga: es la heterogeneidad como condicionante del “hacer sindicato”. En las entrevistas realizadas, la estructura productiva disímil aparece como una marca del sector con fábricas de 300 trabajadores/as, empresas medianas y pequeñas y talleres de 4 obreros/as; lugares con procesos de trabajo significativamente automatizados, y lugares donde se dan de forma casi artesanal; empresas multinacionales y talleres cuyos dueños pertenecen a una misma familia y rotan en la dirección; fábricas donde el salario se conforma por un conjunto de premios adicionales que multiplican los ingresos previstos para cada categoría del escalafón, y talleres en los cuales estos adicionales no existen. Esta heterogeneidad complejiza la consolidación del sindicato, el hacer desde sus demandas y reivindicaciones.

Con la construcción del conocimiento previo y la disponibilidad de nuevas y actualizadas fuentes de datos a nivel municipal, el presente capítulo se propone, en primer lugar, examinar de manera general el entramado productivo formal del Conurbano Sur. En segundo lugar, caracterizar la estructura productiva de la industria metalmecánica en el territorio, en términos de cantidad de establecimientos productivos, tamaño y empleo generado. Consideramos que este es un aporte al conocimiento actualizado del entramado productivo del Conurbano Sur en general y en particular sobre la relevancia del sector metalmecánico en dicho territorio, ya que no hay estudios que describan el contexto actual con el nivel de desagregación territorial y sectorial propuesto. Este análisis descriptivo es fundamental para nuestras líneas de investigación sobre el poder sindical en el territorio.

El capítulo se organiza así: además de esta introducción, contiene una segunda sección en la que se describen brevemente los datos y la metodología, posteriormente las secciones se desarrollan a partir de preguntas que orientan el análisis. En la tercera sección se presenta un mapeo del empleo asalariado registrado en los aglomerados del Gran Buenos Aires. En la cuarta se analiza el empleo asalariado registrado, identificando la magnitud del empleo generado en cada uno de los diferentes sectores de actividad y la cantidad de establecimientos productivos por sector (a nivel letra de los sectores que conforman el PBI). En la quinta sección, se explora la densidad empresarial según el tamaño de los establecimientos productivos en el territorio. En la sexta sección, dada la relevancia del sector metalúrgico/metalmecánico, se profundiza en su análisis, caracterizando el empleo y el tamaño de

las empresas de las subramas que conforman dicho sector: Fabricación de productos elaborados del metal, Fabricación de metales comunes, Fabricación de maquinaria y Fabricación de aparatos eléctricos. En la séptima sección se ofrece un análisis de las brechas salariales que exhiben las subramas productivas que conforman el sector de metalmecánica. Finalmente se presentan algunas reflexiones a modo de conclusión y síntesis.

II. Datos y metodología

Para abordar los objetivos del capítulo hacemos uso de los datos del “Mapa Productivo-laboral argentino”. Esta es una herramienta que desarrolló el Centro de Estudios para la Producción (CEP XXI) en conjunto con la Subsecretaría de Planificación, Estudios y Estadísticas del ex-Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Dicha fuente de datos contiene información georreferenciada del universo de las empresas formales de Argentina (más de 700.000 establecimientos productivos que generan casi 6,3 millones de empleos asalariados registrados). Este conjunto de bases de datos permite alcanzar la desagregación sectorial buscada a nivel de municipio y de manera actualizada, lo que no es posible lograr a partir de otras encuestas disponibles¹.

¹ Se puede acceder a los diferentes conjuntos de datos a partir de tableros interactivos desde la página de la secretaría de Trabajo y Empleo (<https://www.argentina.gob.ar/trabajo/estadisticas>). También desde la página de CEP XXI se pueden descargar los archivos en formato .csv para ser procesados en cualquier software. Asimismo, utilizando el software estadístico “R” se pueden descargar las series con el paquete “DatosAbiertosCEP” (<https://www.argentina.gob.ar/produccion/cep/datos-y-otros-recursos>).

De acuerdo con las aclaraciones metodológicas del “Mapa Productivo-Laboral”, los datos incluyen empresas privadas y la mayoría de las empresas públicas con participación estatal mixta. No se incluyen entidades públicas que no sean empresas públicas. El mapa productivo-laboral tiene el máximo desagregación posible, es decir, 6 dígitos del Clasificador de Actividades Económicas (CLAE), que es reportado por las empresas ante AFIP. Es importante destacar que los datos de empleo están estimados según el domicilio de explotación declarado por la empresa, salvo en los casos en que esto no fuera identificable, en la base se utilizó la sede fiscal de la firma o se imputó el domicilio de residencia de los trabajadores del establecimiento productivo. Los datos analizados en este capítulo corresponden al promedio anual del año 2022.

La definición del sector de Metalmecánica la realizamos a partir de la conjunción de dos aspectos normativos. Por un lado, teniendo en cuenta las actividades que se encuentran involucradas en el Convenio Colectivo 260/75 y que hoy integran las ramas de los acuerdos salariales de la UOM². Y por otro, según las posibilidades que ofrece el Clasificador de Actividades Económicas (CLAE) de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), que como se aclaró previamente, es la forma en que se realiza la apertura y clasificación del sector productivo en las bases del CEP-XXI. Para el objetivo de este capítulo establecimos la correspondencia posible entre las actividades del Convenio Colectivo de la Unión Obrera Metalúrgica de La

² En el anexo 1 se presente un resumen de las actividades que hacen parte del convenio

República Argentina y las actividades declaradas según el CLAE a dos dígitos, identificando las siguientes subramas: Fabricación de productos elaborados del metal, Fabricación de metales comunes, Fabricación de maquinaria y Fabricación de aparatos eléctricos. En el anexo 2 se presenta el detalle de las actividades (CLAE a 6 dígitos) que componen cada una de las subramas (CLAE a 2 dígitos).

III. ¿Cómo se ve nuestro territorio en la generación de puestos de trabajo asalariado formal?

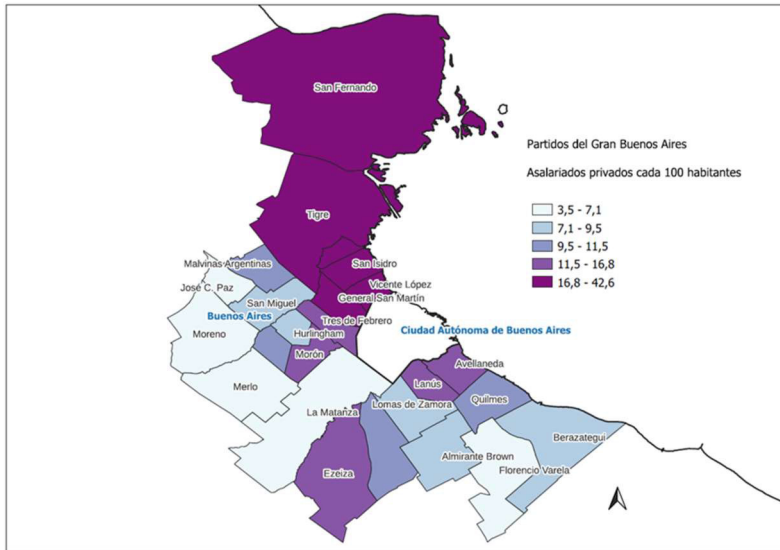
El trabajo asalariado registrado se define a partir de todas aquellas inserciones laborales en relación de dependencia que brindan acceso a las prestaciones contributivas previstas en el sistema de seguridad social. Por tanto, la información aquí utilizada refiere a la población ocupada en relación de dependencia que se encuentra declarada en los registros administrativos que integran el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA).

A nivel nacional, según la Encuesta Permanente de Hogares - Total Urbano, en el tercer trimestre de 2022 el 93% de la población económicamente activa se encontraba ocupada (18.300.000 personas). Luego, según los datos del CEP XXI para diciembre de 2022, al seleccionar el empleo privado, asalariado y formal, el número se reduce a 6.725.101, lo que equivale a 14,6 empleos asalariados formales cada 100 habitantes, para el total nacional.

En el Conurbano Sur encontramos disparidades a nivel de Municipios: mientras que Quilmes presenta 11 puestos de trabajo

cada 100 habitantes, se evidencia menor generación de puestos de trabajo asalariado privado formal en Berazategui (8 cada 100), y especialmente en Florencio Varela (4 cada 100), lejos del promedio nacional (Ver figura 1).

Figura 1. Empleo privado asalariado formal cada 100 habitantes, año 2022



Fuente: Elaboración propia a partir de procesamientos de datos del CEP XXI y Censo 2022. Software QGIS. (información consultada en abril de 2024).

Es decir, entre los Municipios del Conurbano Sur, Florencio Varela es el que tiene menor participación de empleo asalariado privado formal, sufriendo mayor desprotección por la legislación laboral y, en términos generales, peores condiciones de trabajo y salarios.

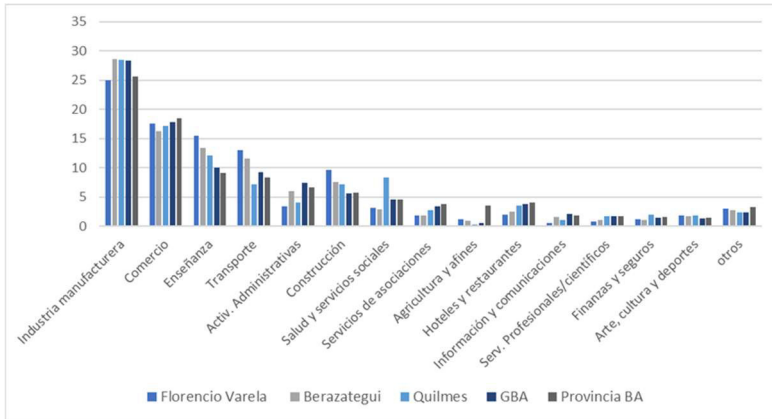
IV. ¿Cómo se distribuyen los puestos de trabajo y las empresas según sectores de actividad en el Conurbano Sur?

Al observar la distribución de puestos de trabajo asalariado formal a nivel de grandes sectores, encontramos que la Industria Manufacturera tiene la mayor participación en los tres municipios. No obstante, Berazategui (29%) y Quilmes (28%) se destacan por sobre Florencio Varela (25%), que presenta un valor más cercano al provincial (26%) (Ver Gráfico 1). Los dos primeros casos, a su vez, son comparables con el nivel promedio de los Partidos del Gran Buenos Aires (GBA)³.

El sector comercio ocupa el segundo lugar en la generación de puestos de trabajo en los tres municipios en una proporción ligeramente menor a la observada en el promedio de la provincia. Aquí se presentan valores cercanos, con un ordenamiento de mayor a menor dado por Florencio Varela (18%), Quilmes (17%) y Berazategui (16%).

³ En adelante, siempre que nos refiramos a valores del GBA se estará referenciando el valor promedio del conjunto de municipios referenciados en la Figura 1.

Gráfico 1. Distribución porcentual de los puestos de trabajo según sector de actividad. Año 2022.



Fuente: Elaboración propia a partir de procesamientos de datos del CEP XXI. (información consultada en abril de 2024).

Nota: los sectores que presentaron participaciones menores al 2% en los tres municipios fueron incluidos en la categoría “Otros”.

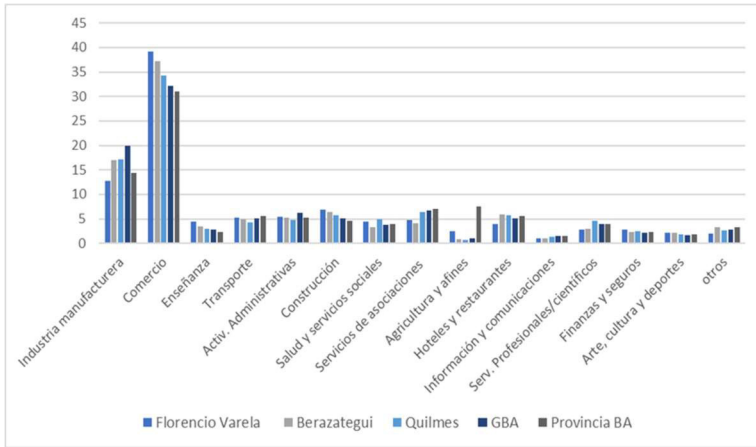
El tercer lugar lo ocupa el sector de Enseñanza, donde resalta Florencio Varela (15%), por sobre Berazategui (13%) y Quilmes (12%). Las participaciones, en particular la de Varela, son sensiblemente más altas que el promedio para la Provincia de Buenos Aires que se ubica por debajo del 10%.

Todo esto nos indicaría que, en los tres municipios analizados, los sectores que concentran una mayor proporción de empleo asalariado formal son la industria manufacturera, el comercio y la enseñanza.

Por otro lado, dadas las características de los sectores de actividad, la cantidad de establecimientos productivos es diferente en cada uno de ellos. Como se observa en el gráfico 2, el sector comercio es el que posee la mayor proporción de establecimientos en los tres municipios, con una mayor participación relativa en Florencio Varela (39%) y Berazategui (37%), respecto de Quilmes (34%). En los tres municipios la relevancia es superior a la que existe, en promedio, en los Partidos del GBA y también para el conjunto de la provincia.

En segundo lugar, podemos señalar que el entramado industrial en términos del número de establecimientos, es mayor en Berazategui (17%) y Quilmes (17%), respecto de Florencio Varela (13%). Sin embargo, en todos los casos es menor que el porcentaje de establecimientos existentes en el GBA (20%).

Gráfico 2. Distribución porcentual de los establecimientos productivos según sector de actividad. Año 2022.



Fuente: Elaboración propia a partir de procesamientos de datos del CEP XXI. Año 2024.

Nota: los sectores que presentaron participaciones menores al 3% en los tres municipios fueron incluidos en la categoría “Otros”.

En tercer lugar, tal como se ve en el gráfico 3, si se analiza al interior de las actividades del sector de industria manufacturera del conurbano sur, es notorio el predominio del empleo en la elaboración de productos alimenticios (15%), en segundo lugar, se encuentra la elaboración de bebidas (10%) y en tercer lugar la fabricación de productos elaborados del metal (9,8%).

Gráfico 3. Distribución porcentual del empleo en las ramas de la industria manufacturera en el Conurbano sur: Quilmes, Florencio Varela y Berazategui. Año 2022.



Fuente: Elaboración propia a partir de procesamientos de datos del CEP XXI. (información consultada en abril de 2024).

Pareciera de este modo que el sector de industria metalmeccánica no fuera la principal de la región, como hemos afirmado más arriba. Sin embargo, debe considerarse que la misma no está conformada únicamente por el subsector de “fabricación de productos elaborados del metal”, sino que agrupa a otros subsectores. Si tomamos el Convenio Colectivo de Trabajo N°260/75 firmado por la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina y las tres Federaciones Argentinas de la Industria Metalúrgica como referencia para definir el sector,

encontramos que la participación en el empleo se eleva al 23,42%. Esto es así dado que el sector no solo contempla la Fabricación de productos elaborados de metal (9,85%) sino que integra, también, la Fabricación de maquinarias (5,71%), la Fabricación de equipo eléctrico (4,06%), y la Fabricación de metales comunes (3,80%) (Gráfico 3). Es decir, esto permite destacar la centralidad de la metalurgia sobre los ingresos de las trabajadoras y trabajadores asalariados registrados en la industria manufacturera del Conurbano Sur, donde casi 1 de cada cuatro se rigen por dicho convenio.

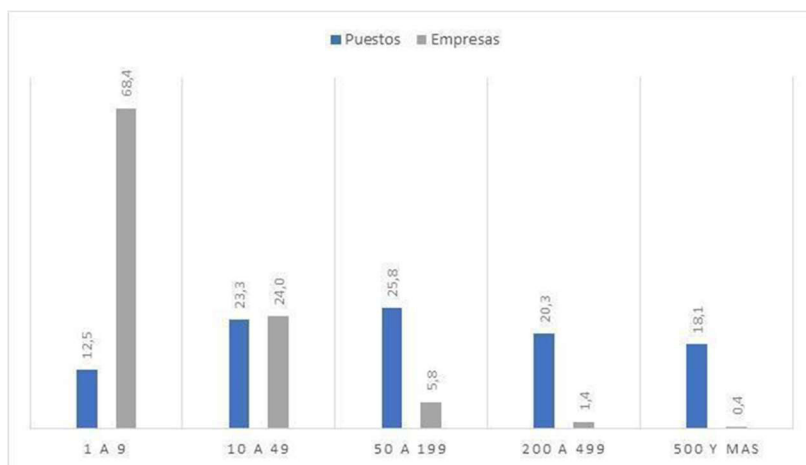
V. ¿Cómo se distribuyen los puestos de trabajo y las empresas según tamaño de los establecimientos productivos?

Una vez analizada la participación sectorial en el empleo y de haber detectado la relevancia que tiene la metalurgia en la zona, volvemos a observar el conjunto de las ramas de actividad para conocer cómo se comportan en cuanto a tamaño de planta.

Lo primero a destacar es el notorio predominio de las microempresas en este sector. Esto no es privativo de la región, sino que refleja la estructura productiva que se configura a nivel nacional, en donde alrededor del 74% de las empresas formales de la industria metalmecánica tiene 5 o menos trabajadores; es decir, se trata de pequeños talleres. En el gráfico 4 se observa que el 68,4% de las unidades productivas formales en el conurbano sur son microempresas que tienen entre 1 y 9 trabajadores. En ellas se genera el 12,5% de los puestos de trabajo.

Luego, la participación de puestos de trabajo y cantidad de empresas se asemeja para el tamaño de planta de 10 a 49 trabajadores y trabajadoras. Allí se concentra el 23,3% de los puestos de trabajo de la región y el 24% de los establecimientos productivos. Como es lógico, a medida que va en aumento el tamaño de la firma, la participación de empresas en el total se reduce, sin tanto impacto en la caída de puestos de trabajo.

Gráfico 4. Distribución de los puestos de trabajo y de empresas según tamaño de los establecimientos productivos. Total sectores productivos en el Conurbano sur. Año 2022.



Fuente: Elaboración propia a partir de procesamientos de datos del CEP XXI. (información consultada en abril de 2024).

Esta composición de los establecimientos productivos y la generación de puestos de trabajo tiene particularidades al interior de los diferentes subsectores de actividad. A continuación, se analizan las subramas correspondientes a la industria metalúrgica:

fabricación de productos elaborados del metal, fabricación de metales comunes, fabricación de maquinaria y fabricación de equipo eléctrico.

VI. ¿Cómo se distribuyen los puestos de trabajo y las empresas según tamaño de los establecimientos productivos en el sector de la metalmecánica?

En el cordón territorial del CS hay un total de 7757 trabajadores y trabajadoras en la industria metalúrgica. A nivel de subsectores, encontramos que la fabricación de productos elaborados del metal es la principal, con 3263 puestos de trabajo asalariado formal. Luego, en orden decreciente, aparecen 1891 puestos de trabajo en el subsector de fabricación de maquinaria, 1345 en fabricación de equipo eléctrico y 1258 puestos de trabajo en la fabricación de metales comunes.

Las diferencias a nivel de tamaño de fábrica permiten una primera aproximación a las características del proceso de trabajo en cada subrama. En *Fabricación de productos del metal*, más de la mitad de las empresas en la región son pequeños talleres, de entre 1 y 9 trabajadores. Luego, en proporciones semejantes, la mayor cantidad de puestos de trabajo aparecen en empresas pequeñas (10 a 49 trabajadores) y de tamaño mediano (50 a 199 trabajadores).

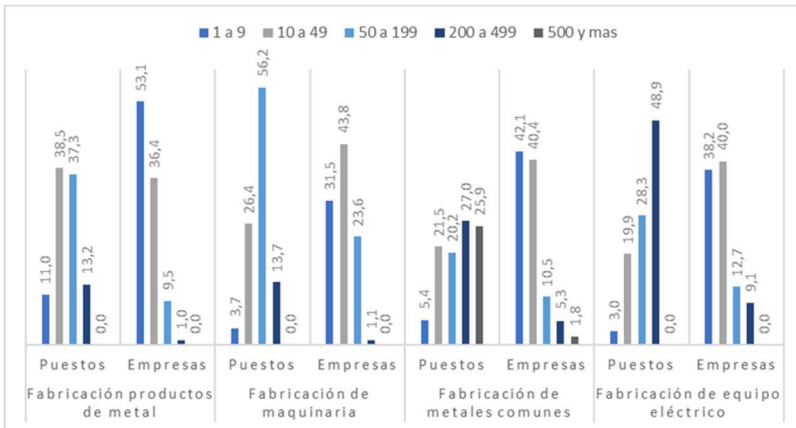
La subrama de *Fabricación de metales comunes* es la que sigue en términos de la participación de talleres (1 a 9 trabajadores), sobre el total (42%). Sin embargo, allí la cantidad de puestos de trabajo que estas empresas albergan cae a la mitad (5,4% respecto al 11% de la subrama anterior). Luego, es en esta subrama donde la

distribución porcentual de los puestos de trabajo entre empresas pequeñas, medianas y grandes, es más homogénea.

Por otra parte, *Fabricación de maquinaria* es la que presenta la mayor cantidad de puestos de trabajo en empresas medianas (50 a 199) y donde el tamaño de empresa más frecuente es de 10 a 49 trabajadoras y trabajadores.

Finalmente, la subrama *Fabricación de equipo eléctrico* es la que se organiza con mayor participación de grandes empresas -casi 1 de cada 10 tiene entre 200 y 499 empleados-. A su vez, en comparación con las restantes, es el subsector que posee la mayor proporción de puestos de trabajo en grandes empresas, casi 1 de cada 2 (Ver Gráfico 5).

Gráfico 5. Distribución de los puestos de trabajo y de empresas formales privadas según tamaño de los establecimientos productivos en el Conurbano Sur. Subsectores de Fabricación de productos elaborados del metal, Fabricación de metales comunes, Fabricación de maquinaria y Fabricación de equipo eléctrico. Año 2022.



Fuente: Elaboración propia a partir de procesamientos de datos del CEP XXI. (información consultada en abril de 2024).

VII. ¿De qué magnitud son las brechas salariales promedio según tamaño de los establecimientos productivos?

La negociación colectiva por sector de actividad en Argentina brinda un marco legal a los acuerdos entre sindicatos y empresas de cada sector productivo. En los acuerdos colectivos se define, entre otros aspectos, el “salario conformado” de convenio⁴ para

⁴ El salario conformado involucra el salario básico, los adicionales, premios de carácter general definidos por los CCT y los aumentos establecidos por Decreto del Poder Ejecutivo. Dicho concepto no se ve afectado por variaciones de las horas trabajadas, ni

distintas categorías de ocupaciones en el proceso productivo. Vale la pena indicar que con el concepto de “erga omnes”, los convenios colectivos de trabajo que son homologados, rigen para todos los trabajadores representados por el sindicato, independientemente de la afiliación gremial de los trabajadores. De esta forma, la escala salarial allí fijada, aplica para todos los trabajadores en cualquier empresa de la rama de actividad. Además, el plexo normativo que regula las negociaciones colectivas establece que un convenio puede modificar al convenio anterior solo cuando pauta condiciones más favorables para el trabajador. Por lo tanto, los acuerdos fraguados a nivel de empresa parten del piso establecido en las negociaciones de rama y solo pueden mejorarse. La negociación colectiva a nivel de empresa habilita, entonces, a que aparezcan incrementos salariales (mencionados en la literatura como *wage drift*), originados en la mayor capacidad de pago de las firmas en relación con el conjunto del sector.

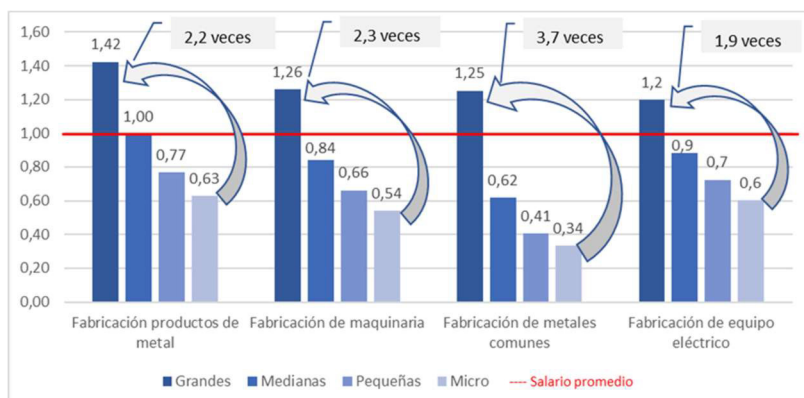
La información que presentamos a continuación se refiere a los subsectores metalúrgicos a nivel nacional, dado que no están disponibles los salarios por tamaño de empresa a nivel municipal. Aún así, consideramos que es una buena aproximación al fenómeno regional dado que allí las tendencias nacionales se mantienen. En el gráfico 6, se observa cómo el salario promedio varía según el tamaño de la empresa, en las diferentes subramas de la industria metalúrgica. En efecto, se corrobora que, en todos los casos, el salario en las grandes empresas es mayor y se aleja del

por el nivel de producción (Fuente: Subsecretaría de Planificación, Estudios y Estadísticas, ex-MTEySS).

promedio de la rama. En la *Fabricación de productos de metal* se encuentra la mayor brecha, en donde los trabajadores de las grandes empresas tienen en promedio un salario 42% más alto que la remuneración promedio de esa actividad. En las restantes ramas, el salario de las grandes empresas es alrededor de un 25% superior respecto al salario promedio de cada una.

En el otro extremo, aparecen las disparidades con las micro y pequeñas empresas, que cuentan con plantas de 1 a 9 y 10 a 49 trabajadoras y trabajadores, respectivamente. En *Fabricación de metales comunes*, el salario de las microempresas representa solo el 34% del salario promedio de la subrama y un 41% en el caso de las pequeñas empresas. En el resto de las subramas las brechas salariales de las microempresas se acorta al pasar a representar alrededor del 60% del salario promedio de cada subsector de actividad.

Gráfico 6. Brecha salarial respecto al salario promedio en Subsectores Metalúrgicos a nivel nacional, según tamaño de empresas. Año 2022.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE). Nota: El salario promedio de cada subrama está normalizado en 1. Las brechas salariales están calculadas respecto al salario promedio de cada subrama.

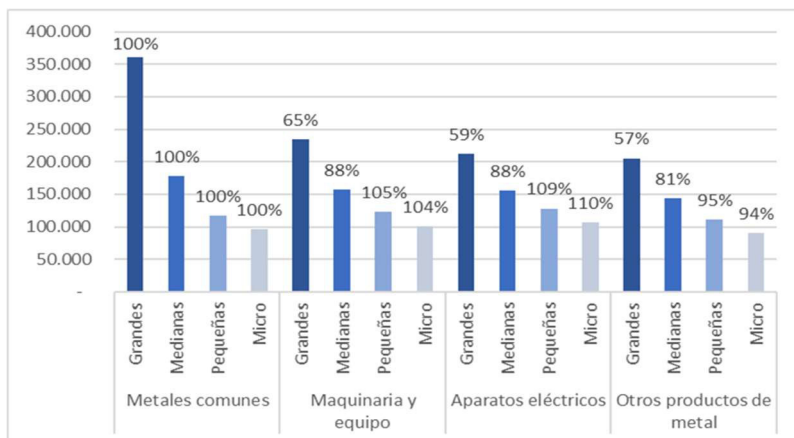
La magnitud de las brechas salariales entre tamaños de planta varía también por subramas. La mayor desigualdad salarial aparece en Metales Comunes donde los salarios en las grandes fábricas son 3,7 veces más altos que los salarios de quienes se desempeñan en microempresas. Mientras que la menor desigualdad se observa en fabricación de equipo eléctrico, donde los salarios de las grandes empresas son 1,9 veces más altos que los salarios en las microempresas (ver gráfico 6).

Las disparidades salariales por tamaño respecto al valor promedio de cada subrama no permiten observar lo que sucede en los niveles salariales *entre las mismas*. En este sentido, debemos comparar los niveles de cada subrama y tamaño de planta entre sí. Más allá de

las escalas nominales, elegimos como subsector respecto del cual se compara a *Fabricación de Metales comunes* (de allí que aparezca el valor 100% en sus barras).

Lo que allí aparece es que la subrama seleccionada, tanto en grandes empresas como en medianas es la que aventaja al resto. En grandes empresas se aleja en torno a los 40 puntos porcentuales (pp.), mientras que en medianas, la distancia se encuentra entre los 12 y 19 pp. La situación cambia cuando se analizan los menores tamaños de planta. En pequeñas y micro empresas, los niveles salariales serán más altos que en “Otros productos de metal” (5 y 6 pp., respectivamente). Sin embargo, en Maquinaria y Equipo, y en Aparatos eléctricos, las y los trabajadores de las pequeñas y micro empresas, tendrán salarios entre 4 y 10 pp. más altos, según sea el caso (ver gráfico 7).

Gráfico 7. Niveles salariales promedio según subsector metalúrgico y tamaño de planta. Nivel nacional. Año 2022. (En pesos corrientes de 2022 y en porcentaje con relación a la subrama de Metales comunes).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE).

VIII. Reflexiones Finales

Comenzamos este texto indicando que, en promedio, alrededor del 78% de los ingresos de los hogares argentinos se obtienen en el mercado laboral, el 22% restante se distribuye entre los ingresos por jubilaciones y pensiones (16%), transferencias de ingreso del Estado a través de programas sociales (2%), transferencias de privados (1%), e ingresos por rentas y capital (3%). Partiendo de este dato, buscamos mostrar cuáles son las características de los escenarios laborales en los que surgen esos ingresos. A lo largo del capítulo presentamos las características productivas del territorio donde se asienta la Universidad Nacional Arturo Jauretche, a partir de datos georreferenciados del CEP XXI de reciente

publicación. La posibilidad que brinda dicha base de contar con información de la producción y el empleo a nivel del Conurbano Sur, nos permite dar cuenta de las realidades salariales moldeadas por los sectores productivos con mayor presencia en la región y por tamaño de las empresas.

Lo primero a destacar es que hemos presentado el universo del trabajo asalariado privado formal, lo que limita el análisis a alrededor de una tercera parte de la población económicamente activa del territorio. En ese sentido, debemos destacar que toda la región, con acento en Florencia Varela, exhibe menores niveles de empleo registrado que el promedio nacional, lo que permite deducir que nos enfrentamos a peores condiciones laborales.

En una apertura a grandes sectores, en cuanto a puestos de trabajo observamos la presencia destacada de la Industria y el Comercio a nivel regional y municipal. Al interior de la industria, la trama productiva de la región se encuentra marcada por los sectores de Alimentos, Bebida y Productos de Metal. Sin embargo, al agregar las actividades de la Metalmecánica involucradas en el Convenio Colectivo de Trabajo de la Unión Obrera Metalúrgica (N°260/75), un cuarto de los puestos de trabajo industriales se rige por este acuerdo. Por lo tanto, vale la pena detenerse específicamente en las particularidades del sector metalúrgico para dar cuenta de la realidad laboral y salarial del territorio.

Al mirar la Metalmecánica en el Conurbano Sur se encuentra una gran disparidad entre tamaños de planta en cada uno de los subsectores que la componen. Al respecto, *Fabricación de metales comunes* es la única subrama que posee empresas de más de 500

trabajadores en el territorio, y allí se presentan los salarios más altos. Además encontramos la mayor disparidad con los salarios de las y los trabajadores que se desempeñan en talleres. Por el contrario, la subrama de *Fabricación de productos de metal* es la que presenta la estructura productiva más desconcentrada: la mitad de las empresas tiene un tamaño de planta de hasta 9 personas y presenta los menores salarios de la industria.

En este sentido, encontramos que hay establecimientos productivos de diversos tamaños y, considerando que aquellos de mayor tamaño son también los que tienen una mayor capacidad de pago, hay una significativa dispersión en las condiciones salariales y laborales en las que trabajan las y los metalúrgicos. Pudimos exhibir los distintos tamaños de los establecimientos que van de pequeños talleres de 1 a 9 obreros/as hasta fábricas de 200 a 499 trabajadores/as.

Sin embargo, más allá de las especificidades mencionadas, en todas las subramas que integran la actividad, se da que a menor tamaño de planta menores serán los salarios. Por tanto, la estructura productiva heterogénea se traduce en escenario laboral disímil desde lo salarial y, atado a ello, las condiciones de vida de las y los metalúrgicos. Estas características productivas constituyen, a la vez, el telón de fondo sobre el que operan las prácticas del sindicato metalúrgico y el escenario en el que actúan para transformarlo y hacer, de esa heterogeneidad, *un colectivo* de trabajadores.

Así, este texto contribuye a caracterizar en términos productivos a la región y al sector, pero también abre interrogantes a

desarrollar en futuros artículos. Una vez pautadas las negociaciones que establecen condiciones salariales comunes para el conjunto, ¿de qué manera el sindicato hace dialogar esos acuerdos con las características de este territorio? ¿cómo conducen una práctica sindical que atiende a las particularidades de cada tipo de trabajo y, simultáneamente, aspira a dar una forma unificada a un colectivo? ¿Cuál es el rol de los delegados de los lugares de trabajo en la configuración de las demandas sindicales particulares y en la construcción de ese colectivo? ¿Cómo lidian con el hecho de que las mejoras negociadas para las grandes fábricas no refuercen la condición heterogénea de un sector ya desigual, sino que sirvan como motor para la mejora del conjunto? Estas preguntas permitirán abordar elementos de la teoría de los recursos de poder, las estrategias y las acciones concretas para conseguir dichos objetivos.

Referencias bibliográficas

Barrera Insua, Facundo, Belén Morris, Anabel A. Beliera, y Evelyn Medina. 2022. «¿De dónde surge el poder de negociación sindical? Una propuesta de lectura a partir de la UOM y el STIA (2011-2019)». *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* 20 (79).

Judzik, D., Trujillo Salazar, L y Villafañe, S. (2017). A tale of two decades: income inequality and public policy in Argentina (1996-2014). *Cuadernos de Economía, Universidad Nacional de Colombia*, 36(72), 233-264.

Marshall, A., y Perelman, L. (2004). Cambios en los patrones de negociación colectiva en la Argentina y sus factores explicativos. *Estudios Sociológicos*, 22(65), 409–434.

Maurizio, R. (2019). Distribución del ingreso y mercado de trabajo en América Latina durante el nuevo milenio: tendencias y factores asociados. *Boletín informativo Techint* 357.

Phelps Brown, E. H. (1962). Wage drift. *Economica*, 29 (noviembre), 339-356.

Traxler, F., y Kittel, B. (2000). The Bargaining System and Performance A Comparison of 18 OECD Countries. *Comparative Political Studies*, 33(9), 1154–1190.

Anexo N°1. Síntesis del listado de actividades comprendidas en el Convenio Colectivo de Trabajo N° 260/75 - Unión Obrera Metalúrgica De La República Argentina.

1. Sector Automotriz y de Transporte:

- Talleres mecánicos y electromecánicos.
- Reparación de automotores (chapa y pintura, electricidad, etc.).
- Fabricación y reparación de material ferroviario (vagones, locomotoras, etc.).
- Fabricación, reparación y montaje de carrocerías y vehículos de transporte.
- Fabricación y reparación de partes y repuestos del transporte automotor.

- Fabricación y armado de automotores en general.
- Fabricación, montaje y reparación de planeadores, aviones, helicópteros y motores aeronáuticos.

2. Instrumentos y Herramientas:

- Fabricación de instrumentos para pesar, medir, controlar y calcular.
- Fabricación de herramientas, instrumentos de medición y control.

3. Sector de Maquinaria y Equipos Industriales:

- Fabricación de tractores y maquinaria agrícola.
- Fabricación, montaje e instalación de plantas industriales y estructuras metálicas.
- Fabricación y montaje de máquinas herramientas y accesorios.
- Fabricación de maquinarias viales y sus repuestos.
- Fabricación de maquinarias y equipos para diversas industrias (textil, alimenticia, farmacéutica, etc.).

4. Sector de Equipos eléctricos, Iluminación y Electrónica:

- Fabricación de motores, generadores, transformadores y aparatos eléctricos de uso industrial.
- Fabricación de productos y elementos para refrigeración, calefacción y aire acondicionado.
- Fabricación de unidades de iluminación y componentes.
- Electrónica.

5. Sector Metalúrgico y de Productos Metálicos:

- Fundición de piezas moldeadas (aceros, no ferrosas).
- Fabricación de productos metálicos (alambre, tornillos, cables, etc.).

- Construcciones metálicas estructurales (calderas, tanques, etc.).
 - Producción y transformación de metales no ferrosos.
 - Fabricación de tubos de acero.
 - Galvanizado, enlozado, esmaltado, forjado y estampado sobre chapa de hierro.
 - Siderurgia y producción de arrabio, hierro y aceros laminados.
 - Pulido de metales.
6. Sector de Equipos y Aparatos para el Hogar y Uso Personal:
- Fabricación de aparatos eléctricos y mecánicos para el hogar.
 - Fabricación de máquinas de coser y repuestos.
 - Fabricación de aparatos de cocina y calefacción (cocinas, calentadores, etc.).
7. Sector de Transporte Vertical y Movilidad:
- Fabricación, instalación y reparación de ascensores, montacargas y escaleras mecánicas.
8. Sector de Defensa y Seguridad:
- Fabricación de armas, armamentos y municiones.
9. Sector de Envases y Embalajes Metálicos:
- Cromohojalaterías mecánicas (fabricación de envases e impresión litográfica sobre metales).
10. Sector de Productos de Consumo y Artículos de Uso Diario:
- Fabricación de bicicletas, motocicletas y rodados.
 - Fabricación de juguetes e instrumentos musicales metálicos.
 - Fabricación de relojería, joyería y orfebrería.

- Fabricación de muebles y gabinetes metálicos (cajas fuertes, camas, sillas, etc.).
- Fabricación de herrajes, cerraduras y candados.
- Fabricación de artículos para ferretería, escritorio, librería, óptica, fotografía y cinematografía.
- Fabricación de artículos de fantasía, botones, hebillas y cierres metálicos.

11. Sector de Pulvimetalurgia y Rodamientos:

- Producción de polvos metálicos y productos de pulvimetalurgia.
- Fabricación de rodamientos.

12. Carpintería y Herrería Metálica:

- Fabricación y montaje de carpintería metálica y herrería de obra.

13. Reciclaje y Gestión de Desechos:

- Depósitos y procesamiento de chatarra o desechos ferrosos y no ferrosos.

Anexo N°2. Subramas a nivel de CLAE_2 que se corresponden con las actividades comprendidas en el Convenio Colectivo de Trabajo N° 260/75 - Unión Obrera Metalúrgica De La República Argentina.

LETRA C : rama industria
Subrama: Fabricación de metales comunes (CLAE_2 = 24)
Elaboración de aluminio primario y semielaborados de aluminio
Fabricación de productos primarios de metales preciosos y metales no ferrosos n.c.p. y sus semielaborados
Fabricación en industrias básicas de productos de hierro y acero n.c.p. (Incluye la producción de hojalata)
Fundición de hierro y acero
Fundición de metales no ferrosos
Laminación y estrado. Producción de lingotes, planchas o barras fabricadas por operadores independientes
Subrama: Fabricación de productos elaborados del metal, excepto maquinaria y equipo (CLAE_2 = 25)
Fabricación de carpentería metálica
Fabricación de productos metálicos para uso estructural
Fabricación de tanques, depósitos y recipientes de metal (Incluye la fabricación de silos)
Fabricación de generadores de vapor
Forjado, prensado, estampado y laminado de metales, puzmetalurgia
Tratamiento y revestimiento de metales y trabajos de metales en general
Fabricación de herramientas manuales y sus accesorios
Fabricación de artículos de cuchillería y utensilios de mesa y de cocina
Fabricación de cerraduras, herrajes y artículos de ferretería n.c.p.
Fabricación de envases metálicos
Fabricación de tejidos de alambre
Fabricación de cajas de seguridad
Fabricación de productos metálicos de tornaría y/o maticería
Fabricación de productos elaborados de metal n.c.p.
Subrama: Fabricación de maquinarias (CLAE_2 = 28)
Fabricación de motores y turbinas, excepto motores para aeronaves, vehículos automotores y motocicletas
Fabricación de bombas
Fabricación de compresores, grifos y válvulas
Fabricación de cojinetes, engranajes, trenes de engranaje y piezas de transmisión
Fabricación de hornos, hogares y quemadores
Fabricación de maquinaria y equipo de elevación y manipulación (Incluye la fabricación de ascensores, escaleras mecánicas, montacargas, etc.)
Fabricación de maquinaria y equipo de oficina, excepto equipo informático
Fabricación de maquinaria y equipo de uso general n.c.p. (Incluye la fabricación de equipos de aire acondicionado, matafuegos, etc.)
Fabricación de maquinaria y equipo de uso agropecuario y forestal
Fabricación de implementos de uso agropecuario
Fabricación de máquinas herramienta
Fabricación de maquinaria metalúrgica
Fabricación de maquinaria para la explotación de minas y canteras y para obras de construcción
Fabricación de maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco
Fabricación de maquinaria para la elaboración de productos textiles, prendas de vestir y cueros
Fabricación de maquinaria para la industria del papel y las artes gráficas
Fabricación de maquinaria y equipo de uso especial n.c.p.
Subrama: Fabricación de equipo eléctrico (CLAE_2 = 27)
Fabricación de aparatos de distribución y control de la energía eléctrica
Fabricación de hilos y cables aislados n.c.p.
Fabricación de cables de fibra óptica
Fabricación de planchas, calefactores, hornos eléctricos, tostadoras y otros aparatos generadores de calor
Fabricación de aparatos de uso doméstico n.c.p. (Incluye encendedoras, púldoras, batidoras, licuadoras y similares)
Fabricación de lámparas eléctricas y equipo de iluminación
Fabricación de heladeras, freezers, lavarropas y secarropas
Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos
Fabricación de acumuladores, pilas y baterías primarias
Fabricación de equipo eléctrico n.c.p.
Fabricación de cocinas, calefones, estufas y calefactores no eléctricos
Fabricación de ventiladores, extractores de aire, aspiradoras y similares

Capítulo 2

Innovar en las PyMEs. Reflexiones acerca de la heterogeneidad en el sector metalúrgico de la provincia de Buenos Aires

María Alejandra Esponda (UNAJ- AEyT- FLACSO), María Laura Henry (UNM/CONICET), Andrea Suarez Maestre (UNAJ; IUV), Pablo Granovsky (UNM)

I. Introducción

Uno de los rasgos de la industria argentina actual son las disparidades persistentes en términos de productividad, innovación, calificaciones laborales y estructura salarial. En términos históricos, la alternancia de diferentes modelos de acumulación, las crisis periódicas y los cambios más amplios en los mercados mundiales, vienen generando una heterogeneidad estructural en nuestro país que se perfila como una importante restricción al desarrollo productivo sustentable (Borrastero et al., 2021), expresando incluso fuertes desigualdades respecto del ingreso y la productividad en el interior de las ramas (Porta et al., 2014). Estas tendencias se ven especialmente expresadas en los

cordones industriales del Conurbano en donde el sector PyME tiene un peso importante.

Diversas investigaciones vienen analizando estas características atendiendo a las formas de inserción de las PyMEs en tramas productivas mayores (nacionales o globales) ubicándose como proveedores y compradores locales a extranjeros, y las posibilidades de desarrollar procesos de I+D (Investigación y Desarrollo) (Lavarello y Mancini, 2011). Otras líneas analizan las posibilidades que devienen de las estructuras sindicales predominantes, las características de la negociación colectiva y las tendencias a la descentralización de la misma, así como las relaciones que establezcan con los gobiernos nacionales, provinciales y municipales⁵ (Marticorena, 2014; Morris, Barrera Insúa y Beliera, 2021).

Este artículo, a partir de la selección de casos concretos, reflexiona sobre la heterogeneidad actual que tiene el sector metalúrgico PyME en la provincia de Buenos Aires, particularmente en el Conurbano, lo que nos ha permitido examinar cómo se produce la incorporación de tecnología en estas empresas, qué desafíos enfrentan cada una según su posicionamiento en diferentes encadenamientos productivos, y cómo los actores sindicales y las cámaras empresariales del sector interpretan y se posicionan ante ese cambio tecnológico.

⁵ Ver el capítulo 1 en esta misma publicación: Trujillo Salazar, Lucía; Barrera Insua Facundo; Morris, Belén y Beliera, Anabel. Entramado productivo y relevancia de la industria metalúrgica en el Conurbano Sur (Berazategui, Florencio Varela y Quilmes).

Este capítulo se organiza en las siguientes secciones. Comenzamos con un breve apartado metodológico donde explicitamos el trabajo de campo realizado durante el proyecto, las herramientas utilizadas y el acceso a fuentes primarias y secundarias. Seguidamente presentamos al sector estudiado a los fines de introducir a los y las lectoras en características elementales del sector, y en algunas particularidades de la región analizada. La tercera sección reúne los principales hallazgos de la investigación; la misma está subdividida en tres partes y cada subapartado refiere a uno de los tres casos analizados: una empresa autopartista proveedora de una terminal automotriz, una cooperativa fabricante de pequeños motores y una empresa metalúrgica vinculada a las energías renovables. Cada caso nos permitirá focalizar en las particularidades surgidas en las visitas y entrevistas, llegando finalmente a algunas reflexiones que intentan aportar a la caracterización de la heterogeneidad del sector PyME metalúrgico.

II. Aspectos metodológicos

Este capítulo es fruto de un proyecto que reunió a dos universidades: la Universidad Nacional de Moreno (UNM) y la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ)⁶, orientado a analizar los procesos de innovación del sector metalúrgico, especialmente PyMEs. En ese marco tuvimos la oportunidad de acceder a tres empresas: una autopartista localizada en Zárate, una

⁶ Proyecto PIT-CONUSUR: “Cambios en los procesos de trabajo, en el empleo y en la salud de los/as trabajadores/as del sector metalúrgico de la provincia de Buenos Aires” [2022-2023].

empresa metalúrgica vinculada a la energía eólica y una cooperativa de trabajo resultante de la recuperación por los trabajadores de una empresa de extractores, ambas ubicadas en Florencio Varela.

Se seleccionaron empresas con perfiles muy distintos para reflexionar sobre la composición heterogénea del sector metalúrgico en la provincia de Buenos Aires, examinar posibilidades disímiles de apropiación del cambio tecnológico en pequeñas y medianas unidades productivas, y las relaciones con otras empresas del entramado en el cual se insertan. En ese sentido no tenemos una pretensión exhaustiva ni comparativa, sino más bien exploratoria, para relevar desafíos, dificultades, condicionantes y posibilidades en cada caso.

El trabajo de campo fue realizado entre septiembre de 2022 y diciembre de 2023, utilizando técnicas cualitativas. Por un lado, realizamos un análisis documental para caracterizar al sector bajo estudio, identificar los actores económicos fundamentales, los encuadres normativos y sindicales de la actividad, así conocer aspectos particulares de las empresas seleccionadas. Por otro lado, por medio de visitas intensivas de una jornada de duración, accedimos a hacer observación directa de los procesos de trabajo de las empresas; el *layout*, las maquinarias y equipos utilizados; y la naturaleza de los productos elaborados. En el marco de las visitas realizamos entrevistas -algunas de ellas grupales- a representantes de las empresas y trabajadores (gerentes de producción, encargados de recursos humanos, supervisores, delegados de planta, entre otros perfiles) a quienes consultamos

sobre la organización del proceso de trabajo, la incorporación de innovaciones tecnológicas, las relaciones laborales y los vínculos con la formación profesional.

Además, revelamos los testimonios de los referentes de formación profesional de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA) y de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), éste último además dirige un Centro de Formación Profesional vinculado a la entidad gremial. Todos estos encuentros buscaron conocer sus miradas del sector, las tendencias y posibilidades de incorporación de tecnología, y los saberes requeridos a tal fin. El *corpus* de transcripciones de estos relatos fueron sistematizados y analizados, y conforman en gran medida el sustento empírico de este artículo.

III. Breve definición y caracterización del sector metalúrgico en la provincia de Buenos Aires

Dentro de lo que consideramos la industria metalúrgica se incluye a actividades manufactureras muy heterogéneas que, en mayor o menor medida, utilizan productos de la siderurgia y/o sus derivados, entre sus principales insumos sobre los cuáles se aplica algún tipo de transformación, ensamble o reparación.

A su vez, existe cierto uso alternado entre los conceptos de metalurgia y metalmecánico dado que están estrechamente interrelacionados. Según el Convenio Colectivo de Trabajo (CCT) N° 260/75, la metalurgia abarca desde los procesos iniciales de transformación de los metales (fundición, sinterizado, forjado) hasta los procesos más específicos (soldado, maquinado) que

generan bienes intermedio o finales⁷. Otros actores sectoriales como ADIMRA prefieren denominar al sector como “metalmecánica” para enfatizar la utilización de las manufacturas obtenidas de los procesos metalúrgicos para la fabricación de partes, piezas o productos terminados como maquinarias, equipos o herramientas. Existe así un énfasis en la articulación que posee esta actividad con otros sectores productivos y en su capacidad de generar bienes finales. En este sentido, ADIMRA (2022) indica que la actividad metalmecánica puede ser denominada como una “industria de industrias”, dado que provee de maquinarias e insumos claves para la reproducción de la mayoría de actividades económicas, entre ellas, la industria manufacturera, la construcción, el complejo automotriz, la minería y la agricultura (UIA, 2007).

A los fines de caracterizar el sector, el informe de ADIMRA menciona que si bien la diversidad de productos que se elaboran en el sector metalmecánico es difícil de abarcar, el proceso de trabajo se puede esquematizar de la siguiente forma:

- Primeras etapas: transformación de los metales básicos, que puede implicar una o múltiples sub-etapas según el grado de complejidad y valor agregado total. Los procesos básicos que

⁷ Así, la actividad metalúrgica es definida como: “todas aquellas que tratan o transforman la materia de origen, por fundición, sinterizado, forjado, estampado, prensado, extrusión, laminado, trefilado, soldado, maquinado y cualquier otro proceso que produzca elementos metálicos y/o mixtos elaborados y/o semielaborados y finales; también en reparaciones, ensamble, montaje y manutención.” (CCT N° 260/1975, artículo 4°).

generalmente se incluyen son los de fundición, forja, trefilado, extruido y laminado en frío o caliente.

- Posteriormente, comienza la fabricación de partes y piezas de diversa complejidad, variedad y contenidos tecnológicos que suele implicar algún proceso de mecanizado (fresado, torneado, perforado, etc.), del cual resultan piezas metalmeccánicas, componentes eléctricos y electrónicos.

- Por último, las etapas finales están compuestas por los procesos de soldadura, pintura, armado, integración de componentes, ensamblado y embalaje de los rubros de máquinas y equipos (bienes de capital), aparatos de uso doméstico y artefactos eléctricos y electrónicos de diversa complejidad. La oferta de productos que componen estos rubros es heterogénea y diferenciada.

Esta breve descripción da cuenta de una diversidad de procesos, que en nuestro país están enmarcados un entramado industrial desigual compuesto preponderantemente por PyMEs y algunas grandes empresas monopólicas, consolidadas a partir de la última dictadura y especialmente durante la década del 90: los Grupos Acindar y Techint (Azpiazu, Basualdo y Kulfas, 2007).

De acuerdo al informe de ADIMRA (2022), en Argentina la industria metalmeccánica reúne más de 24.000 establecimientos productivos, en su mayoría PyMEs de capital nacional (88%) con un promedio de entre 10 y 20 empleados, aunque también operan en el sector empresas de una envergadura considerable, con más de 150 empleados. Este sector representa casi el 20% del empleo

industrial, con más de 300.000 personas ocupadas en forma directa. Esto la convierte en la segunda industria que más empleo genera, después del sector de alimentos y bebidas. Además, se caracteriza por la calificación del personal en los cargos medios donde más de la mitad son ingenieros, técnicos u operarios calificados.

A nivel territorial, el 90% de las empresas se encuentran radicadas en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé. En lo específicamente referido a la provincia de Buenos Aires esta actividad abarca alrededor de 11.000 empresas (en su mayoría PyMEs), reuniendo así cerca de la mitad del total de empresas metalmecánicas del país. Esas empresas generan más de 140 mil puestos de trabajo registrados en la provincia y se dedican a la fabricación de una amplia gama de productos. Predomina la elaboración de productos de metal (44%), la fabricación de bienes de capital (18%) y la producción de maquinaria agrícola (5%) (ADIMRA, 2020).

Respecto de la disponibilidad de mano de obra calificada, ciertos informes sectoriales coinciden en señalar que existen falencias en este sentido. Al menos en las localidades de Quilmes, Florencio Varela y Berazategui (QVB), una encuesta realizada por el Observatorio de Calificaciones Laborales de la UNAJ en 2013 mostraba que más del 13% de las unidades económicas relevadas manifestaban que no habían podido satisfacer sus necesidades de incorporación de personal con calificaciones de “producción de metalúrgica en general”, “técnicas de especialización/profesiones”, “oficios/ técnicas” y en “mantenimiento/ infraestructura/apoyo”

(OCAL, 2014). En sintonía, en un estudio cualitativo posterior, referentes empresariales hicieron hincapié en la necesidad de mano de obra calificada, particularmente egresados de escuelas técnicas, aunque también han mencionado la importancia de interés personal por "desarrollarse" en la empresa (Suarez Maestre, 2019). También algunas PyMEs han expresado la necesidad de realizar procesos de "inducción" con los/as nuevos/as operarios/as por parte de otros/as operario/as con más antigüedad y con ciertas habilidades ya adquiridas⁸, como manera de suplir formaciones técnicas y/o experiencias previas (UIA, 2007). Asimismo, se expresó la demanda de espacios educativos externos de actualización de conocimiento. Sin embargo, hemos notado que la heterogeneidad del entramado industrial, afecta seriamente las posibilidades disímiles de formación y actualización tecnológica. A lo largo del capítulo profundizaremos en algunas de estas discusiones.

IV. Innovación tecnológica, organización del trabajo, formación laboral y tensiones a partir de una estructura productiva heterogénea y desigual

En este apartado vamos a caracterizar las empresas que hemos analizado y mostraremos sus disparidad en cuanto a actividades y productos que desarrollan; posibilidades incorporar, desarrollar,

⁸ También esto ha sido mencionado por empresarios/as que participaron de la Primera Semana TID: "Trabajo, Innovación y Desarrollo" organizada por el OCAL en septiembre de 2023. Sobre lo conversado en esta actividad Esteban Secondi, Juan Godoy, Ada Freytes Frey y Sebastián Abregú reflexionan en este mismo libro en el capítulo: "Diálogos con el territorio: debates en torno a la formación para el trabajo y la vinculación".

utilizar y adaptarse a los cambios tecnológicos; exigencias de empresas más grandes con las cuales establecen relaciones de subcontratación; y necesidades de formación de los y las trabajadoras.

En este sentido, desde los estudios del trabajo se ha profundizado en el análisis de los sistemas productivos y tecnológicos, la organización del trabajo y las características que asumen especialmente en contextos en donde conviven y se articulan procesos tayloristas, otros con un importante componente artesanal y lógicas productivas asociadas a las industrias 4.0⁹, muchas veces impuestas por las exigencias de las grandes empresas de las cuales son proveedoras. Esto último es clave por la incidencia en estas grandes empresas de tecnologías vinculadas con la denominada economía post-fordista, como es el caso de la informática y la digitalización, la automatización, entre otras (Catalano, 2018). Sin embargo, la percepción desde la formación profesional vinculada a las organizaciones sindicales, se advierte que la industria argentina aún no llegó a incorporar el modelo 4.0 sino que se encuentra todavía en una etapa anterior.

“En estos últimos 25 años los desafíos productivos fueron cambiando y se fueron incorporando muchísimas tecnologías nuevas a los procesos industriales. Fundamentalmente lo que se llama las máquinas

⁹ Industrias 4.0 refiere a procesos productivos que adoptan tecnologías que vinculan procesos físicos de producción con herramientas digitales, de inteligencia artificial, para lograr articulaciones entre procesos, interconectividad, automatización, gestión de datos, etc. en tiempo real.

comandadas por CNC, que no es industria 4.0, es industria 3.0. El sindicato tiene aproximadamente unos 7500 [representados] en La Matanza, de los cuales más o menos unos 6000 van a haber que reconvertir, formarlos para los nuevos procesos industriales. Entonces, está muy preocupado el sindicato por la formación profesional y cómo transforma o les incorpora conocimientos a los trabajadores para los nuevos oficios” (Referente de UOM, octubre de 2022).

En las empresas visitadas hemos encontrado que el trabajo de ejecución manual -trabajo directo sobre materiales- se integra cada vez más con funciones de análisis y diagnóstico, configuración y mantenimiento de equipos, planificación, gestión de datos, entre otras tareas. Esto además se traduce en cambios en las habilidades requeridas, al pasar de la operación de una máquina a monitorear, anticipar imprevistos, identificar fallas, interpretar información compleja en pantallas. Se trata de la actualización no sólo en los equipos sino en las formas de trabajo, es decir la incorporación de tecnologías de proceso (Granovsky y Gerolimetti, 2023).

En sintonía con esto, desde el sindicato también plantean sobre el cambio en el tipo de tarea y los requerimientos para ocupar esos puestos: “lo que se avecina son trabajadores con alto poder cognitivo. ¿Viste Chaplin en Tiempos Modernos? se terminó, eso no existe más”. En la metalmecánica, y a partir de los diálogos que venimos estableciendo con referentes gremiales y empresariales, resulta clave pensar una reconversión de los oficios tradicionales de la industria –soldadores, torneros, fresadores, operadores de

mantenimiento, de centros de mecanizado-, a nuevas funciones, combinando las prácticas tradicionales de trabajo directo, con elementos de programación, monitoreo de equipos, control de calidad.

“Nosotros no damos operador [de CNC] [...] Lo que pasa es que las empresas te piden programación [...] La programación es otra cosa, y los muchachos programan a pie de máquina. Hoy están programando con una *notebook* mientras la máquina sigue trabajando. Esas son las líneas que nosotros seguimos, pero para llegar a CNC vos tenés que hacer toda la carrera” (Referente de UOM, octubre de 2022).

Las articulaciones entre obreros que se encuentran aprendiendo un oficio, con capataces, supervisores, docentes de formación técnico-profesional, generando espacios o zonas de aprendizaje e innovación facilitan estas trayectorias tecnológicas en las PyMEs. Por otro lado, todas estas experiencias, se dan también en relación con variadas y, en muchos casos, discontinuas políticas de empleo y de formación profesional provenientes tanto de las carteras laborales como educativas, de los gobiernos provinciales y nacionales. En el ámbito nacional, en base en la ley de Educación Técnico Profesional (ETP) se conforma el Consejo Nacional de Educación, Trabajo y Producción (CONETyP), integrado por los actores representativos de cada actividad. Desde la cartera laboral, a través de los Consejos Sectoriales Tripartitos de Formación Continua y Certificación de Competencias Laborales y la Comisión de Formación Profesional del Consejo del Empleo, la Producción y el Salario Mínimo, Vital y Móvil se desarrolla esta

institucionalidad en tanto ámbitos tripartitos de diseño y gestión de la acción pública de formación profesional (Granovsky, 2020). También a nivel provincial podemos identificar políticas que contribuyen y acompañan a la formación para el trabajo. El Instituto Provincial de Formación Laboral, en el ámbito del Ministerio de Trabajo bonaerense, asiste y supervisa a Centros de Formación Laboral (CFL) conveniados con diferentes actores sociales, entre ellos las entidades sindicales. También funciona el Consejo Provincial de Educación y Trabajo (COPRET) el cual se propone ser un nexo entre la educación técnico profesional y el mundo del trabajo y la producción.

Una de las experiencias que nos resultan relevantes para entender el rol de estas políticas nos la cuenta un representante de UOM encargado de un Centro de Formación Profesional:

“El Ministerio de Trabajo tuvo mucho que ver, me fue orientando. El Ministerio era muy pragmático en la época de Tomada, muy pragmático. Entonces, dice “Claudio, te doy pero quiero que incorpores impresoras 3D”. Yo salía, buscaba un docente, me costó un montón hasta que ahora tenemos equipo” (Referente de UOM, octubre de 2022).

Por otro lado, no es posible pensar en las innovaciones y el cambio tecnológico sin dar cuenta de la conflictividad laboral y la transformación que estas generan al interior de los establecimientos. La estructura sindical argentina resulta central especialmente desde mediados de los años 40 del siglo pasado en lo que hace a la construcción de canales de negociación tanto con el actor estatal como empresarial, en las posibilidades de incidir

en políticas públicas para cada uno de los sectores productivos, tanto en términos laborales como educativos. Por otro lado, a nivel de establecimientos, los cuerpos de delegados y comisiones internas son actores centrales en la mayoría de las empresas para la incorporación de tecnologías, innovaciones sobre las formas de organización del trabajo y la implementación de nuevos oficios. Si bien con resultados disímiles, se han expresado múltiples situaciones de conflictividad, que desafiaron a las estructuras empresariales en la búsqueda de acuerdos.

A los fines de ilustrar algunos de los argumentos y nodos problemáticos que venimos explicando, a continuación analizaremos tres empresas metalúrgicas de la provincia de Buenos Aires, que permiten ver en términos concretos cómo se expresa la mencionada heterogeneidad productiva, las diferentes trayectorias tecnológicas y los desafíos que tienen en función de su ubicación dentro del sector metalúrgico y de los mercados en los cuales se insertan.

A. Las innovaciones en una empresa proveedora estratégica: el caso de una autopartista

El complejo automotriz tiene un ritmo de innovación que se considera “elevado” debido a la permanente incorporación de distintos procesos y materiales, en un mercado que es muy dinámico, competitivo y globalizado. Se estructura y define en función de las empresas terminales, alrededor de las cuales se organiza el resto del entramado productivo, incluidas las autopartistas que se ubican a modo de “anillos” como proveedoras de insumos de diferente tipo para la producción de vehículos.

En esta organización en “anillos” de subcontratación es posible encontrar diferentes realidades a medida que las empresas autopartistas se ubican en posiciones más alejadas de las terminales, algo que viene siendo analizado por varios autores (Panigo et al., 2017). Sobre esto, un dirigente de ADIMRA nos mencionó que “las 80 empresas” que conforman el “primer anillo” de subcontratación cuentan con formas de organización similar, a partir de pequeños grupos coordinados por líderes.

“Está claro, las terminales automotrices tienen una forma de trabajo muy particular, a través del *just in time*, es el que manda. [...] Cuando hablamos de autopartismo hay que diferenciar los dos anillos. El primer anillo, son los proveedores de terminal [...] para que ustedes dimensionen hablamos de 80 empresas, empresas grandes, muchas multinacionales que tienen esta lógica de trabajo que yo decía. Cualquier semejanza con el convenio colectivo es pura coincidencia. Ellos trabajan de otra forma, tienen equipos de trabajo, líderes de equipo, de otra forma: obligados porque no les queda otra, porque si no organizan así no tienen forma de dar respuesta a la demanda de las terminales [...] cuando vos salís de ese primer anillo, por supuesto que tenés todos los proveedores [...] ahí empiezan a luchar para abajo, ellos con la cadena. [...] El siguiente anillo es que recién ahora está empezando a incorporar ésto para poder dar respuestas a este primer anillo en el caso que necesite [...] si uno tuviera que identificar el desafío, es ese segundo anillo de la cadena, porque es el que incide directamente en la productividad de todo el conjunto” (Referente de ADIMRA, febrero de 2023).

Resulta interesante retomar varios aspectos mencionados por este entrevistado. Por un lado, la existencia de una estructura desigual en cuanto a las formas de organización de las PyMEs proveedoras y las posibilidades de responder a las demandas de las terminales. Aguas abajo existen una serie de empresas menores que son proveedoras del primer anillo, con otras modalidades de organización y que, de alguna manera, según la visión empresarial, enfrentan problemas de integración a la cadena y mayores dificultades para incorporar las constantes innovaciones que se demandan en esta rama. Esta situación si bien es bien marcada en la industria automotriz se puede observar en otras actividades del sector (Esponda, 2017).

En nuestra investigación analizamos una empresa autopartista que se encuentra en el primer anillo que se dedica a la fabricación de carrocería para una terminal automotriz japonesa, particularmente a través del plegado y soldado de chapa. Ha alcanzado esa posición estratégica respondiendo a las demandas de su principal cliente, en términos de cantidad, calidad y estándares tecnológicos. Toda la planta y el proceso productivo funciona bajo el conocido “Modelo Japonés”, con stock mínimo de materias primas y productos terminados: tan sólo almacenan el equivalente a uno de los 18 pedidos que entregan diariamente a la terminal cliente. En cuanto al proceso productivo, se observa una alta incorporación de maquinaria automatizada, supervisada por pantallas y sensores. Los puestos de soldadura se organizan en celdas con brazos soldadores robotizados que son supervisados mayormente por mujeres. También cuentan con estampadoras y plegadoras de chapa.

Uno de los aspectos destacados de cómo organizan su producción es el planeamiento anticipado de los cambios que introducirá su cliente en los modelos de vehículos, que pueden ser más o menos radicales, con piezas que permanecen iguales en los nuevos modelos (*carry over parts*). Para consolidarse como proveedores de las terminales, participan de procesos de licitación con otras empresas, que puede llevar años de planificación ya que deben realizar una propuesta integral de producción, partiendo de diseñar la matricería mediante ingeniería inversa sobre las piezas a licitar; el replanteamiento de puestos de trabajo, afectación de equipos y cambios en el *layout*; y la presupuestación de materias primas que implica acuerdos con empresas monopólicas del sector siderúrgico.

A modo de anécdota el gerente de producción de esta planta, comentó que la dueña, años atrás, insistió en comprar una maquinaria que para ese momento no se requería, pero que su visión a futuro y una cuota importante de audacia le permitió luego producir ciertas piezas para la Terminal, algo que -según su experiencia de trabajo anterior- en organizaciones multinacionales no ocurre.

“Un día me llama y me dice: - Mirá, hay una oportunidad de una prensa *transfer*, que está prácticamente sin uso ahí, en Estados Unidos, es una buena oportunidad económica, así que la vamos a comprar. - ¿Qué vamos a hacer con la prensa?, le digo. - No sé, ya veremos, me dice. [...] La decisión fue una cuestión intuitiva [...] y efectivamente cuando nosotros trajimos la prensa *transfer*, y le dijimos a los japoneses, la primera reacción fue "¿oh!", y después

cuando la empezaron a estudiar... [...] cuando los japoneses vieron la prensa, finalmente la recontra saturaron, le daban al 100 por 100 [...]. Es decir, hubo un desarrollo y eso es producto de la decisión de alguien, digamos que a mí me quedó grabada la respuesta, decir "no sé, para algo la usaremos" y eso en una Multi y... no pasa" (Responsable de producción de autopartista, abril de 2023).

Es decir, las decisiones de inversión también se manejaron en algunos casos con intuición, como sentido de oportunidad económica, y sin una planificación previa, pero con ánimos de invertir y aprender esa tecnología que finalmente pudo ser puesta en uso bajo un esquema de subcontratación. Se destacó en este sentido la dinámica y la flexibilidad que en determinados momentos tienen las PyMEs respecto de las multinacionales, regidas por el análisis de rendimientos futuros y, especialmente, por esquemas más burocráticos. Por otro lado, el aprovechamiento que hizo la terminal de esta inversión da cuenta del permanente intercambio e interconsulta con las empresas del primer anillo de subcontratación. Para este primer anillo, las exigencias de la terminal están acompañadas por políticas de transferencia de tecnologías de gestión, capacitaciones, certificaciones, etc. Es decir, dentro del esquema de subcontratación se pueden marcar importantes contrapuntos, en los cuales las empresas más cercanas a las terminales establecen relaciones de largo plazo, y en caso de responder positivamente al desempeño requerido, encuentran en ese vínculo ciertas oportunidades de crecimiento.

En cuanto al personal, esta adaptación de sus procesos a los requerimientos de la Terminal, y en particular la incorporación del “modelo japonés”, conlleva a que requieran de perfiles de alta calificación que forman internamente. Uno de los dispositivos que utilizan en las dos plantas que poseen son el sistema de prácticas profesionalizantes:

“No nos da para tener una escuela propia, pero sí es un poco la posibilidad de que esos chicos visualicen, estén, se pongan el traje de jugar en primera un par de meses, son 200 horas de actividad, y tener esa sensibilidad con lo que viene después ¿no?, que es saber lo que es un turno de trabajo, saber lo que es el relacionamiento con sus compañeros, con el líder, con el supervisor, respetar un horario, respetar las normas, es bien interesante” (Responsable de RRHH de autopartista, abril 2023).

Con la metáfora vinculada a las divisiones del fútbol, lo que intentan destacar es que el trabajo en una empresa de este tipo significa una oportunidad importante para la trayectoria laboral de quienes ingresan, y representa un antecedente laboral que el mercado de trabajo valora positivamente. Dentro la misma empresa se han formado los puestos de supervisión: “los 18 supervisores son muchachos que empezaron como operarios pasaron a ser líderes de equipo y después fueron supervisores”. También mencionan que trabajan con el Centro de Formación Profesional con participación de UOM y el Ministerio de Trabajo de provincia de Buenos Aires, para puestos de matriceros, soldadores, torneros, operadores de puente grúa, entre otros,

valorando que la articulación entre lo público y privado es importante para la formación laboral.

B. Las dificultades para innovar y mantenerse en funcionamiento: el caso de una empresa recuperada metalúrgica

En este apartado, analizamos el caso de una empresa recuperada que funciona como cooperativa de trabajo en Florencio Varela, dedicada a la producción, de principio a fin, de extractores y campanas industriales y de uso doméstico. Anteriormente al proceso de recuperación era una empresa familiar que comenzó a producir en 1979 y que en 1994 atravesó una reestructuración interna a partir de la muerte del fundador. Durante la crisis del 2001 se inició el concurso de acreedores que finalizó en 2003 con la quiebra, con la continuidad bajo la modalidad de cooperativa de trabajo, aunque hace más de 20 años que esperan la expropiación definitiva.

Una vez “recuperada”, los antiguos trabajadores - convertidos en socios- mantuvieron la forma de organización previa, a partir del conocimiento y la guía de los trabajadores más antiguos, quienes, además, condujeron la cooperativa hasta hace poco tiempo. De sus testimonios surge que tuvieron que afrontar momentos críticos e importantes desafíos y aprendizajes que iban más allá de lo estrictamente productivo, como las cuestiones contables, administrativas, de gestión del personal, trámites administrativos vinculados a la expropiación, etc. Al momento de la visita y entrevista, comentaron que enfrentaban deudas impositivas y de alquileres, que se agravaron durante la pandemia, ya que los

escasos recursos fueron destinados a la compra de materia prima y el pago de salarios. Estas dificultades financieras y operativas son cuestiones altamente extendidas en las cooperativas de trabajo y ponen serios límites a sus capacidades de innovación (Esponda y Strada, 2019; Henry y Neffa, 2022).

Un aspecto que nos interesa resaltar es la situación de fragilidad de esta y otras PyMEs de la región a partir de las dificultades de incorporación de tecnología y compra de materiales. En 2020 lograron la adquisición de una nueva maquinaria de baja complejidad, que les permitió completar el proceso productivo, excepto la pintura que la tercerizan. Si bien lo consideran un logro, reconocen que no son maquinarias de última generación.

“Ahora hace 3 años, por ahí, se compró lo que es la máquina plegadora y una máquina láser que es para cortar. [...] Antes se mandaba afuera hacer lo que es la campana ahora hacemos todo nosotros acá, gracias a que pudimos comprar la láser, hacemos todo nosotros” (Referente de la cooperativa, octubre de 2023).

Otra de las dificultades más importantes que enfrentan es la compra de materias primas, debido a las características monopólicas de las empresas proveedoras: Siderar, Aluar, Acindar. Éstas venden lotes grandes que no siempre están en condiciones de costear.

“... las chapas, el fleje, los motores nuestros los fabricamos a partir de los flejes que le compramos a Siderar, que en un momento tuvimos unas situaciones complejas porque nos vendían de 30 toneladas y era difícil comprar 30 toneladas

de chapa de una. Entonces un día nos arremangamos con los chicos y nos fuimos a las oficinas allá en el centro de Siderar y logramos achicarlo a 10 toneladas, o sea, 10 toneladas, no es, me río porque hoy nos sentamos con el vendedor y tratamos de fragmentarla en 2 o 3 ya a esas 10 toneladas” (Referente de la cooperativa, octubre de 2023).

“Después Acindar con el tema de las varillas y los ejes, ahí también hubo un problema porque te vendían unos paquetotes que pesaban no sé cuántas toneladas y después fuimos achicando un poco, nada. Después el alambre de cobre, o sea, [...] ahí es donde uno empieza, en la situación que maneja, a achicar los volúmenes, o sea, tenés que acceder al distribuidor” (Referente de la cooperativa, octubre de 2023).

Frente a estas situaciones, las empresas acuden a distribuidores, lo que implica un aumento de costos para ellas

“Entonces por eso, por ahí también, los costos se van un poquito más arriba. Por ejemplo, el tema del fleje de Siderar, nosotros compramos ahí a un precio, nos agarró una situación que, fueron varias, pero digo un ejemplo, nos quedamos sin flejes y necesitábamos flejes para una pieza específica, hay distribuidores, o gente que le compra también a Siderar y tienen bobina, flejan, cortan, pero te salen 40%, 50% o más caro que Siderar” (Referente de la cooperativa, octubre de 2023).

Todas estas dificultades respecto de la provisión de la materia prima se expresan en un volumen de producción acotado a lo que “se va a vender”.

“Históricamente siempre hay un punto de stock mínimo. Cuesta mucho organizar, ¿Por qué? por todas estas cuestiones que hablábamos. Entonces, prácticamente como que hacemos un *“just enough”*, y bueno, se fabrica lo que se va a vender y sale en el día prácticamente. Un ejemplo, más o menos algo de stock hay, que es mínimo, mínimo, igual ya está establecido un stock y se busca llegar a eso, pero no se puede, pero no se puede también porque lo que se fabrica se vende, no es que no acumulamos porque no” (Referente de la cooperativa, octubre de 2023).

Con respecto a las posibilidades de desarrollo de nuevos productos o servicios, han sido importantes las políticas de acompañamiento y financiamiento estatal. En ese sentido mencionan especialmente un antes y un después del macrismo. La actualización tecnológica con la compra de maquinaria, según recordó el referente, se realizó en 2015 y a principios de 2020.

Por un lado, reconocen la importancia de la política gubernamental que les permitió desarrollar matricería propia, lo que aumenta su autonomía respecto de los proveedores y mejora la calidad de los productos.

“Varias de las matrices pudimos sumarlas a la cooperativa porque no las teníamos, a través de proyectos que manejamos con ya sea el Ministerio de Producción, el Ministerio de Trabajo, Desarrollo Social, INAES; en algún momento se generaron líneas y nosotros, de alguna manera, acá íbamos armando proyectos que veíamos que eran puntos flojos, “vamos fortalecerlo, tengamos la matricería propia”. Y ya con ese dinero mandábamos a

fabricar las matrices y ya no dependíamos, porque teníamos proveedores pero te *chicaneaban* con el precio, “mira, hoy te lo deje a 10, la semana que viene no sé”, y cuando quería y vos le decías “che, me mejoraste la terminación”, “es lo que tengo, ¿lo querés o no lo querés?”. Entonces, nosotros queríamos tener calidad y mejorar la terminación” (Referente de la cooperativa, octubre de 2023).

Por otro lado, la compra de la cortadora láser fue una inversión fundamental ya que les permitió fabricar las campanas de manera integral, aunque reconocen que, hoy en día, es una tecnología limitada que ha sido superada.

“Bueno, fuimos a un fabricante de campanas y le comprábamos toda la carcasa, el rollo, con filtro y todo, nosotros acá fabricamos el motor, la turbina, la tubera, entonces, venía eso vacío y le incorporábamos el equipo de extracción nosotros y empezamos a animarnos, y vimos que las campanas salían y ahí decidimos, en ese momento, dijimos, “vamos a hacer un proyecto, vamos a hacer una inversión”. Eso fue a pulmón en ese momento, no sé hoy. Estuvimos viendo hace poco lo que era renovar esa maquinaria. O sea, es otra tecnología, que hoy son máquinas que cortan por fibra óptica y nosotros tenemos una cortadora láser de plasma que tiene lámparas. Y lo otro ya viene con una tecnología mucho más superadora, más rápida, más potente. Y esta tiene como más limitaciones, en espesores de corte, en velocidad de corte. Y la que estamos teniendo ahora, se está poniendo viejita. Ay! como el que tiene un autito viejo que le conoce las mañas,

que arranca y va. Bueno es un poquito así” (Referente de la cooperativa, octubre de 2023).

Con respecto a las relaciones de subcontratación, si bien todo el proceso productivo lo realizan a partir de la fuerza de trabajo de socios, tercerizan logística y reparto, aunque cuentan con dos vehículos propios que también utilizan para reparto. Por otro lado, contratan los servicios de profesionales que no conforman el *staff* como un contador y un ingeniero de seguridad e higiene que asesora directamente al jefe del taller.

Finalmente, un claroscuro de la incorporación de tecnología, no solo mencionado en esta empresa, es la predominancia de maquinarias de origen chino y las dificultades que esto conlleva en el uso y reparación de las mismas, ante lo cual desarrollan procesos de ingeniería inversa.

“Sí, son jodidos los chinos, ¿por qué digo son jodidos?, porque en la experiencia que fuimos haciendo con la máquina, que hubo que hacer reparaciones, le borran códigos y características de distintos componentes de la máquina para que no se lo copien, no sé para qué será, viste, pero como viene así el paquetito bien armado así sinceramente [...] Bueno, todo en chino, ahora los chicos agarran los celulares, bajan las aplicaciones y leen las plaquetas de las máquinas y van sacando a ver qué es lo que hay que hacerle y todo eso” (Referente de la cooperativa, octubre de 2023).

Por medio de estas soluciones artesanales, por iniciativa de los propios operarios y sin el asesoramiento necesario por parte de

los fabricantes y/o vendedores, en esta cooperativa se han ido encontrando maneras de hacer frente a las dificultades que presentan estas maquinarias. Sin embargo, no deja de ser un problema recurrente que debiera abordarse de manera más integral para las PyMES.

La anécdota da cuenta de un aprendizaje autodirigido, a través de la prueba y el error. En otra escala totalmente distinta, esta estrategia de ingeniería inversa fue mencionada por el referente de ADIMRA:

“Nosotros, a ver, les doy un ejemplo de lo que hacemos en los centros tecnológicos. Tenemos un convenio con SOFSE, con la operadora ferroviaria. Entonces, llegaron trenes chinos a Argentina, se empiezan a romper partes, algún repuesto que no anda. Buscamos repuesto, cuando lo van a poner no calza, no hay planos, porque todo esto viene en contenedores sin demasiada documentación. Y qué hacemos, hacemos la ingeniería inversa. Tomamos la pieza, la desarrollamos, desarrollamos los planos, hacemos el escaneo, [...] con eso se hace una malla digital, un modelo digital y se obtiene un plano de fabricación. Eso se le da a una empresa local para que fabrique esa pieza. Eso lo estamos haciendo y se está dando mucho en caso de ferrocarriles” (Referente de ADIMRA, febrero de 2023).

Sin embargo, existen diferencias notables respecto de esta forma de apropiación y aprendizaje de la tecnología, puesto que mientras algunas empresas pueden disponer de tiempo y recursos para realizar esa ingeniería, luego documentar y reproducirla, incorporando así la innovación a su proceso productivo, otras

reconocen estar muy por detrás de los avances tecnológicos, y todo aprendizaje le significa retrasos y aumentos de los costos de producción.

C. La innovación como resultado de la asociación con una firma internacional: el caso de una empresa que fabrica estructuras para torres eólicas

Otro de los casos que analizamos en nuestra investigación fue una empresa metalúrgica situada en Florencio Varela, que realiza las estructuras para las torres eólicas y que estuvo atravesada por un fuerte conflicto sindical hasta 2019. Esta organización surge en 2018 como una unidad de negocios entre una empresa metalúrgica local dedicada a la fabricación de equipos de elevación, estructuras metálicas pesadas, y proyectos de gran porte como puentes grúa, y por otro lado, una empresa española que fabrica torres eólicas desde 2008 con sedes en varios países (Brasil, Sudáfrica, Turquía, China y Estados Unidos). Los puentes grúa se incorporan en el *layout* de la planta, pero el *know-how* del proceso productivo, específicamente sobre los estándares a cumplir por el producto para ser utilizado en el sector de la energía eólica, lo aporta la empresa extranjera. Esta *joint venture* produce componentes eólicos *onshore*, estructuras de acero para aerogeneradores de energía eólica. El proceso de trabajo consiste básicamente en el plegado, soldadura y ensamble de caños de gran tamaño que no pueden manipularse sino por medios mecánicos. Al tratarse de una unión de empresas suelen recibir técnicos de las

otras plantas que tiene el grupo económico en el exterior¹⁰, para la formación del personal, certificaciones y auditorías internas, externas y de las empresas cliente. Este tipo de controles están asociados al costo y durabilidad de lo que venden:

“El producto nuestro tiene altos estándares de calidad porque es un producto que tiene que ser infalible, es de muy alto costo su montaje y su mantenimiento, entonces no puede ir con fallas” (Responsable de RRHH empresa metalúrgica de Florencio Varela, noviembre de 2022).

Se trata de una actividad que ha venido creciendo a nivel global debido a la promoción de las fuentes de energía limpias.

La instalación de la empresa en Argentina respondió a un crecimiento de la actividad en esos años de la mano de una nueva reglamentación que promovía el crecimiento de la producción de energías alternativas. En 2014, la generación de electricidad con recursos renovables explicaba sólo el 1,5% sobre el total de demanda de energía. La ley N° 27.191 de Energías Renovables sancionada en 2016 (que modifica la N° 26.190) genera un nuevo marco legal para el denominado Régimen de Fomento para el Uso de Energías Renovables. Se plantea incrementar la generación eléctrica con fuentes alternativas, llegando a abastecer el 8% de consumo de energía eléctrica mediante fuentes renovables para el año 2017 y el 20% hacia el 2025. En este marco la norma contempla regímenes impositivos más beneficiosos para los

¹⁰ El grupo cuenta con 22 instalaciones de producción de componentes para energía eólica en 9 países.

proyectos e inversiones en este sector y la exención de derechos de importación para bienes de capital y partes o piezas destinados a proyectos de este tipo. También se dispuso la creación del Fondo Fiduciario para el Desarrollo de Energías Renovables (FODER) para la aportación de bienes de capital (Caresani et al., 2016). La impronta de promoción por parte del estado y la percepción sobre la importancia de la actividad en el marco global de producción de este tipo de energías, se expresa en un sentimiento de orgullo por parte de algunos empleados: “la gente de afuera no se imagina lo que estamos haciendo acá, lo que estamos haciendo para el mundo” (Empleado empresa metalúrgica de Florencio Varela, noviembre de 2022).

En sus inicios la empresa comenzó con soldadores de la compañía local y personal especializado que viajó desde otras locaciones de la corporación extranjera. Paulatinamente se fueron incorporando trabajadores/as de la región, entre ellos estudiantes de escuelas técnicas y carreras universitarias, entre las que se encuentran la Universidad Nacional de La Plata y la UNAJ.

Durante los primeros años de funcionamiento enfrentaron serias dificultades debido a una situación de conflictividad laboral y un *lockout* patronal de varios meses. Esta situación estuvo motivada, entre otras cosas, por un intento de reestructuración arbitrario por parte de la gerencia extranjera que puso en peligro la continuidad de la empresa, llegando a estar parada por 10 meses. Las demandas de los trabajadores incluían pago de salarios adeudados, rechazo de medidas de flexibilización laboral y en defensa del derecho de organización sindical en el lugar de trabajo.

Este conflicto pudo superarse a partir de un cambio en los interlocutores: un profesional con experiencia en las relaciones laborales locales fue nombrado a cargo del área de personal y, luego de elecciones gremiales, asumió una nueva conducción en el sindicato metalúrgico. Este período fue caracterizado como una situación “de guerra” por los dirigentes sindicales, con denuncias obreras por la utilización de las fuerzas de seguridad por parte de la dirección empresarial que no solo dejó marcas de tensión, sino que, además, alrededor de 80 trabajadores despedidos no fueron reintegrados.

Una vez reabierto la empresa, la política de selección de personal cambió: sus gerentes expresaron claramente que en esta nueva etapa no buscaron trabajadores con experiencia previa ya que tienen una política de formación interna. Las inserciones estuvieron orientadas a residentes de la zona, generalmente con estudios primarios y secundarios, y que puedan leer e interpretar planos, ya que luego son entrenados por otros operarios más calificados por un período aproximado de 6 meses. Desde la mirada de uno de los trabajadores esta formación interna y desde la experiencia y la práctica tiene mucha importancia: “bueno [...] se forman acá adentro, hay gente que ingresó sin saber nada y hoy en día es oficial soldador” (Empleado empresa metalúrgica de Florencio Varela, noviembre 2022). También están considerando incorporar mujeres en el puesto de soldadura ya que en las visitas de escuelas técnicas observaron que había muchas interesadas.

Más allá de las aptitudes técnicas, desde el área de Recursos Humanos resaltaron la importancia de reclutar “gente que quiera

trabajar”, indicando que tenían problemas con la disciplina diaria, el presentismo etc. Si bien la decisión de capacitar internamente en oficios se vincula a la dificultad de encontrar personal especializado (soldadores, pintura), ya que quienes tienen ese perfil suelen ser requeridos en varios sectores (construcción, industria petrolera), también expresa la percepción corporativa sobre cierta falta de compromiso laboral de nuevos empleados:

“lograr que un soldador de las características que necesitamos nosotros y este dentro de la UOM no se vaya, es bastante difícil. Por eso apuntamos a la formación, nosotros formarlos, porque si lo vamos a buscar al mercado ahí no encontramos el nivel adecuado o la persona está ganando un sueldo que nosotros no se lo podemos pagar” (Responsable de RRHH empresa metalúrgica de Florencio Varela, noviembre 2022).

Pasado el conflicto, la gerencia se planteaba la necesidad de mejorar la formación del personal “nosotros tenemos ahora que profesionalizar a la gente, subir un escalón”. Al momento de nuestra visita contaron sobre un Plan de Capacitación, abierto a la comunidad, y a partir del cual esperaban poder incorporar personal a la fábrica, en articulación con el INTI, el Ministerio de Trabajo, el Municipio, el sindicato y las escuelas técnicas. El tipo de conocimiento que proyectaban no se circunscribía a las necesidades de la empresa únicamente sino al sector energético en general.

“Vamos a capacitar en ese operario metalúrgico, después la especialización en soldadura, en ensayos no destructivos, y se forma como una especie de carrera, que

es algo que está requiriendo la industria nuestra en particular, pero también en la industria en general. Porque con todo el tema éste, del gasoducto, todo eso tiene absorción de mano de obra, y una persona que puede llegar a ser un inspector de soldadura... Te digo que se califica y duplica o triplica un sueldo, y queda apto para cualquier lugar, entonces ahora estamos en ese proceso (Responsable de RRHH empresa metalúrgica de Florencio Varela, noviembre 2022).

Surge aquí la idea de lograr una trayectoria formativa a partir de las necesidades propias, por un lado y por otro lado, la posibilidad de formar mano de obra de una alta calificación para sectores estratégicos. Esto habilita dos cuestiones: la rotación dentro de un sector más amplio -y no sólo a nivel de la propia empresa-, y además el acceso a remuneraciones más altas. Es de resaltar la importancia de esta articulación que exponen entre sindicato, empresa y distintas dependencias gubernamentales para la elaboración de un programa de formación abierto a la comunidad.

V. Reflexiones finales

En este capítulo hemos realizado un acercamiento cualitativo a las situaciones disímiles que atraviesan muchas PyMEs del sector metalúrgico de la provincia de Buenos Aires y en especial del Conurbano. En este sentido el artículo se planteó indagar sobre las heterogeneidades del entramado productivo en base a algunas dimensiones principales: innovación tecnológica, formas de organización del trabajo y estrategias de formación para el trabajo. Estas dimensiones fueron analizadas tanto a partir de la visión de organizaciones sindicales como de la visión empresaria, lo cual

nos permitió identificar tensiones, desafíos, condicionantes, como así también estrategias para superar las limitaciones existentes.

En este primer acercamiento llegamos a identificar las dificultades en las posibilidades de innovar, incorporar tecnologías, reorganizar el trabajo, gestionar las relaciones laborales y formar, así como retener personal calificado. Estas desigualdades tienen efectos en las posibilidades de crecimiento de cada unidad productiva, en la ampliación de planteles y en las articulaciones con otras empresas del entramado productivo, ya sea como proveedores o como compradores de materia prima y/o servicios.

Los factores que están en la base de esas desigualdades son diferentes y dependen de las trayectorias en cada empresa. Pero básicamente podemos mencionar que depende de sus capacidades internas (poseer áreas de desarrollo, de formación y capacitación, de innovación), de sus capacidades económicas, de la existencia de fuentes de financiamiento y las posibilidades de articular con otros actores que les permitan dar un “salto” tecnológico organizativo o en sus recursos humanos (Estado, sindicatos u otras empresas más dinámicas), a través de transferencia de conocimiento, de formación o por medio de una relación entre proveedores que involucre necesidades de desarrollo técnico.

Por otro lado, cuestiones tan distintas como la posición que ocupan en la cadena de subcontratación o las formas de transitar cambios en la estructura de propiedad (ya sea hacia la conformación de una cooperativa o hacia la unión de empresas de muy diversos orígenes y trayectorias) generan conflictos que

afectan principalmente a los colectivos laborales y desde ya modifica las relaciones que establecen con las patronales y con sus representantes sindicales.

Finalmente, en todas las empresas visitadas, se expresó cierta vinculación con el Estado nacional, provincial y municipal a partir de políticas públicas y/o convenios que le permitieron desarrollar ciertas áreas o capacitarse. La vinculación con el estado municipal fue mencionada especialmente en Florencio Varela como facilitador de búsquedas laborales por medio del portal del empleo. La relación con instituciones educativas como Universidades y con escuelas técnicas de la región a partir del COPRET (Consejo Provincial de Educación y Trabajo), también fue mencionada en lo atinente a la contratación de trabajadores/as. Sin embargo, pese a estas articulaciones, las experiencias también demostraron las dificultades enfrentadas en un escenario de cambios políticos rotundos que en muchos casos promovieron, pero en otros desalentaron e incluso perjudicaron sus posibilidades de desarrollo. En todos los casos, la presencia del Estado resulta fundamental ya sea en un sentido de fortalecimiento y promoción, como en el sentido contrario de desprotección y desregulación económica.

En suma, consideramos que no es posible hacer generalizaciones sobre el sector metalúrgico en las dimensiones señaladas, a riesgo de oscurecer esta diversidad de situaciones. Los procesos económicos de las últimas décadas (recurrentes crisis, alternancia de modelos de acumulación, reconfiguración de las cadenas de valor, etc.) han dejado su huella en este sector, heterogeneizando

las situaciones de las empresas y de los colectivos de trabajo. En este artículo hemos intentado mostrar a partir de casos puntuales situaciones de desigualdad en cuanto a las dimensiones mencionadas y si bien no se desarrolló especialmente en este artículo- la posibilidad de expansión hacia mercados regionales y/o internacionales.

Referencia Bibliográfica

ADIMRA - Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina. (2020). *Estructura del sector metalúrgico en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: ADIMRA.

ADIMRA - Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina. (2022). *Guías de Innovación para una Producción Sustentable. Sector metalmecánico*. Buenos Aires: ADIMRA.

Azpiazu, D., Basualdo, E., & Kulfas, M. (2007). *La industria siderúrgica en Argentina y Brasil durante las últimas décadas*. Buenos Aires: Ed. CEFS, FETIA y CTA.

Borrastero, C., Viganó, A., & Gómez, M. C. (2021). *Heterogeneidad estructural como restricción al desarrollo productivo y las mejoras salariales sustentables en la industria argentina. Un análisis en perspectiva histórica*. Documentos de Trabajo de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas (DTI-FCE), (5), 1-44.

Caresani, D., Goldstein, E., & Kulfas, M. (2016). El desarrollo de las energías renovables en la Argentina y su efecto industrializante: oportunidades de crecimiento para la cadena de valor eólica frente al nuevo marco normativo para las energías renovables. *Realidad económica: trabajo nacional, supera el espanto*, (299), 27-51.

Catalano, A. (2018). *Tecnología, innovación y competencias ocupacionales en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina.

Convenio Colectivo de Trabajo N° 260/75. Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina, Federación Argentina de la Industria Metalúrgica; Federación Argentina de la Industrias Metalúrgicas Livianas y afines, y Federación Argentina de la Industria Metalúrgica del Interior. <https://cct.trabajo.gob.ar/Home/FinalConsultaBasica/248>

Esponda, MA. (2017). Tercerización laboral, salario por tiempo y precarización en la industria siderúrgica. El caso de Siderar, Ensenada (Argentina). *Revista Latinoamericana De Antropología Del Trabajo*, 1(2). Recuperado a partir de <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/304>

Esponda, M. A. y Strada, J. (2019). Tercerización laboral en la siderurgia argentina: empresas de ex trabajadores en Acindar Villa Constitución y Siderar Ensenada. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (64), 159- 181. <https://doi.org/10.17141/iconos.64.2019.3401>

Granovsky, P. (2020). Trabajo y Saber: las políticas de empleo y formación profesional: un abordaje sociológico del trabajo, las calificaciones, las políticas públicas y la formación: el caso de la red de centros de formación profesional de la UOCRA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo Press.

Granovsky, P. & Gerolimetti, M. (2023). Innovación en las PyMEs y Centros tecnológicos. Herramientas para mejorar la gestión de procesos organizacionales. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aulas y Andamios.

Henry, M. L., y Neffa, J. C. (2022). Cooperativas de Trabajo y la Dificultad de Alcanzar la Autogestión Horizontal. Trayectoria y Análisis de una Fábrica Recuperada en Argentina. *Ciencias Administrativas*, Año 10, N° 20.

Lavarello, P., & Mancini, M. (2011). Capacidades innovativas e inserción de las PyMEs en subsistemas productivos de la provincia de Buenos Aires. Ponencia presentada en XIV Congreso Latino-Iberoamericano de Gestión Tecnológica, Lima, Perú. <https://hdl.handle.net/20.500.13048/540>

Marticorena, C. (2014). Relaciones de fuerza, relaciones laborales y estructura de la negociación colectiva: Alcances y características de la descentralización en Argentina. *Trabajo y sociedad*, (23), 127-145. <http://hdl.handle.net/11336/2933>

Morris, B., Barrera Insua, F., Beliera, A., & Fernández Massi, M. (2021). ¿Cuánto poder de negociación tiene un sindicato? Reflexiones a partir del análisis sectorial. *Estudios del trabajo*, (62), 107-141. <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/107>

OCAL - Observatorio de Calificaciones Laborales (2014). *Estudio demanda de calificaciones laborales*. Universidad Nacional Arturo Jauretche y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. <https://www.observatorio.unaj.edu.ar/ESTUDIO-DE-DEMANDA-INFORME.pdf>

Panigo, D. T., Gárriz, A. I., Lavarello, P. J., Monzón, N., & Mancini, M. E. (2017). La industria autopartista argentina: estudio de caso para el análisis de sus desafíos de inserción comercial. En Panigo, D. T., Gárriz, A. I., Lavarello, P. J., y Schorr, M. (coords.). *La encrucijada del autopartismo en América Latina* (pp. 425-465) UNDAV Ediciones; Asociación de Pensamiento Económico Latinoamericano- APEL. <http://hdl.handle.net/11336/149552>

Porta, F., Santarcángelo, J. E., & Schteingart, D. (2014). Excedente y desarrollo industrial en Argentina: situación y desafíos (Vol. 59, pp. 1-100). Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo de la Argentina, CEFID AR. <https://www.iade.org.ar/system/files/dt59.pdf>

Suarez Maestre, A. V. (2019). El sector PyME desde la percepción de los empresarios que participaron de la IV Ronda de Negocios Encadenar. Documento de Trabajo OCAL 1/2019. Florencio Varela: Observatorio de Calificaciones Laborales, Universidad Nacional Arturo Jauretche. DOI: 10.13140/RG.2.2.21520.56320

UIA - Unión Industrial Argentina. (2007). Debilidades y Desafíos tecnológicos del Sector Productivo. Metalmecánica: Buenos Aires, Chaco, Chubut, Jujuy, Mendoza, San Luis y Santa Fe.

Capítulo 3

Transiciones educación-trabajo en graduados/as de la UNAJ que son primera generación de universitarios/as: el caso de Ingeniería Informática

Ada Cora Freytes Frey (UNAJ; UNDAV)

I. Introducción

La Argentina experimentó en años recientes un proceso de expansión del sistema universitario público, a través de la creación de nuevas universidades nacionales entre 2007 y 2016. Estas instituciones nacieron con un objetivo inclusivo, buscando acercar la oferta de educación universitaria a sectores sociales que no tenían antes acceso a este nivel educativo. De esta manera, en varias de estas universidades –y particularmente en aquellas ubicadas en el Conurbano Bonaerense-, un alto porcentaje de estudiantes son la primera generación de sus familias en estudiar una carrera universitaria.

Esta instancia de creación de universidades estatales se inscribe dentro de un proceso más abarcativo de democratización de la educación universitaria que se está dando en diversos países de

América Latina, proceso que en cada uno de ellos se manifiesta con políticas particulares (Chiroleu, 2013 y 2016). En efecto, en las dos primeras décadas de este siglo, en la agenda regional de educación superior ha dominado un discurso común con énfasis en la búsqueda de inclusión y democratización.

Desde el ámbito académico, la ampliación del sistema universitario no sólo ha dado lugar a investigaciones sobre las políticas nacionales y las estrategias que las instituciones universitarias han desarrollado para responder a este mandato democratizador (Chiroleu, 2013, 2016 y 2018; Cambours de Donini y Gorostiaga, 2019; Ezcurra, 2009 y 2020; García de Fanelli, 2014 y 2015; Gorostiaga, Lastra y Muiños de Britos, 2017), sino que se han abierto discusiones teóricas acerca del alcance de conceptos como democratización e inclusión y sus consecuencias sociales concretas. En tal sentido, una noción que ha calado profundamente en los debates es la de “inclusión excluyente”, propuesta por Ana María Ezcurra (2009). Esta autora señala que, si bien la masificación de la universidad conlleva el ingreso a la misma de sectores sociales antes excluidos de este nivel educativo, muchos de estos/as estudiantes no culminan sus carreras. Adicionalmente, se advierte una estratificación del campo universitario que afecta las posibilidades de inserción laboral de estudiantes que provienen de instituciones menos prestigiosas (Ezcurra, 2020).

Por otra parte, centrándonos ya en el caso de la Ingeniería Informática, el país presenta tradicionalmente una oferta de graduados en ingeniería inferior a la demanda existente en el

mercado laboral, especialmente en los momentos de reactivación productiva. A esto se agrega, a partir de la profundización de los procesos de digitalización que implicó la pandemia, un crecimiento de la demanda de perfiles profesionales tecnológicos. Es en ese contexto que se inscribe el presente capítulo, que analiza los procesos de transición educación-trabajo de graduados/as de Ingeniería Informática de una nueva universidad del Conurbano Bonaerense, como es la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), graduados/as que son primera generación de sus familias en terminar la universidad. Nos interesa en particular indagar acerca de la presencia o no de procesos de movilidad social intergeneracional y de los factores asociados a tales procesos. Asimismo, con una mirada interseccional, nos preguntamos por las diferencias de género en dichas transiciones.

El capítulo se asienta en datos producidos en el ámbito de un Proyecto UNAJ Investiga que da marco colectivo a dos investigaciones individuales: la tesis doctoral de la autora, orientada a analizar comparativamente las trayectorias universitarias y de inserción laboral de graduados/as de dos Universidades del Bicentenario, ubicadas en el Conurbano Bonaerense (una de ellas es la UNAJ) y un Trabajo Integrador Final de la carrera de Relaciones del Trabajo. Las entrevistas analizadas en este texto se han producido en el marco de dichas investigaciones¹¹.

¹¹ Se trata del Proyecto UNAJ Investiga 2020 “Trayectorias de inserción profesional de graduados/as de Relaciones del Trabajo e Ingeniería Informática de la UNAJ: relaciones entre lo estructural, lo institucional y las estrategias personales”, dirigido por la Dra.

En efecto, dichos estudios apelan a un abordaje metodológico cualitativo, utilizando entrevistas biográfico-narrativas como técnica de recolección de información. Esta resulta una técnica especialmente adecuada para indagar sobre trayectorias sociales (en nuestro caso, universitarias y laborales), en tanto es un medio privilegiado para captar la experiencia, al permitir a los/as entrevistados/as expresarse sobre sus recuerdos, creencias, opiniones, modos de ubicarse ante situaciones, etc. Por otra parte, la entrevista permite indagar acerca de acontecimientos y vivencias pasadas, lo cual resulta ineludible para analizar trayectorias (Taylor y Bogdan, 1990). En lo que respecta al análisis de datos, el método comparativo, facilitado por la codificación, es la estrategia fundamental. Esto nos permite identificar convergencias y divergencias en las vivencias y trayectorias de los/as graduados/as entrevistados/as.

A continuación, nos referimos a las discusiones teóricas que orientan nuestro análisis, como así también a hallazgos de investigaciones con los que entraremos en diálogo a partir de nuestros datos. En lo que respecta al desarrollo del análisis, está organizado en cuatro apartados: los dos primeros discuten

Florencia Partenio y del cual la autora forma parte del equipo de investigación. El Trabajo Integrador Final, “Un análisis de las trayectorias académico-laborales en clave de género de graduados y graduadas de Ingeniería en Informática en la Universidad Nacional Arturo Jauretche”, de la estudiante Esperanza Godoy, está en su etapa final de elaboración, próximo a su presentación, bajo la dirección de la autora del capítulo. Finalmente, la tesis doctoral, “Trayectorias universitarias y de inserción laboral de jóvenes graduados/as en nuevas universidades del Conurbano Bonaerense: desafíos, estrategias y recursos institucionales”, está en proceso de elaboración.

algunos aspectos de las trayectorias universitarias, buscando identificar en qué medida la UNAJ ofrece oportunidades educativas a estudiantes que son primera generación de universitarios en sus familias. Los últimos dos se focalizan en los procesos de inserción profesional, analizando también el papel de la universidad en ellos.

II. Dimensiones teóricas para el análisis y estado de la cuestión

Los resultados presentados en este capítulo se inscriben en el campo de estudios sobre la expansión (o, como plantean algunos autores, la masificación) de la educación universitaria. Si bien hay convergencia en la bibliografía acerca de este proceso de expansión del sistema universitario en Latinoamérica y, en particular, en nuestro país, y la ampliación de oportunidades de acceso a la universidad que conlleva, hay discusiones en cuanto al carácter democratizador e inclusivo del mismo. En efecto, Altbach y otros (2009), con una mirada global, señalan que el crecimiento de la cobertura de la educación superior a nivel mundial no ha logrado superar las tradicionales y profundas desigualdades que caracterizan el sistema universitario, tanto en el acceso como, aún más, en la permanencia y la graduación. Como señala Ezcurra (2020) se trata de una “democratización paradójica”, pues si bien acceden a la universidad mayor cantidad de alumnos en posición social de desventaja, no logran disminuirse las brechas entre sectores sociales y surgen otros elementos de desigualdad, como es la segmentación del sistema, que da lugar a circuitos diversos, con “instituciones jerárquicamente diferenciadas de estatus y valor desigual en recursos, prestigio, poder de las credenciales.

Una estratificación sistémica que reproduce y refuerza desigualdades de clase” (p. 112).

En lo que respecta a la inclusión en el sistema universitario, García de Fanelli (2014), citando a Eduardo Aponte-Hernández, sostiene que ésta supone “la presencia de condiciones de equidad en el acceso, la participación, el aprovechamiento, el progreso y la terminación de los estudios” (p. 2) en este nivel educativo. Esto quiere decir que los desafíos son múltiples: no solo garantizar el ingreso para todos los sectores sociales, sino también, lograr la permanencia, los aprendizajes y la graduación para aquellos/as ingresados/as. Al respecto, sin embargo, esta autora advierte que “diversos indicadores e investigaciones muestran que existen serios problemas en torno a la retención, el rendimiento académico y la graduación de los estudiantes” (2014: 14). Asimismo, menciona importantes diferencias en las tasas de graduación entre los estudiantes de más altos ingresos y los de menores ingresos, como así también desigualdades por género (que en este caso favorecen a las mujeres).

Por otra parte, si la democratización, como plantean Ezcurra (2020) y también Chiroleu (2009 y 2013) tiene que ver con la reducción de desigualdades sociales, es preciso tener en cuenta también los procesos de inserción de los/as graduados/as en el mercado laboral. En tal sentido, Valdivieso e Ibarrola (2019) plantean dos desafíos más relacionados con la reducción de desigualdades: la correspondencia entre la educación universitaria y mejores condiciones de trabajo e ingresos, y las vinculaciones entre los estudios cursados y la ocupación alcanzada. Este último,

en particular, las distingue las investigaciones focalizadas en trayectorias profesionales de graduados/as universitarios/as de aquellas sobre trayectorias de inserción laboral en general. En efecto, como señalan Iavorski Losada y Pazos (2013, p. 196), lo que distingue a la trayectoria profesional es el comienzo de un desarrollo profesional, “entendido como la aplicación de conocimientos adquiridos en la formación universitaria”. No obstante, Valdivieso y De Ibarrola (2019), basándose en evidencia de diversas investigaciones rechazan las nociones simples de ajuste o desajuste entre formación universitaria y puesto de trabajo como normativa y apriorística. En cambio, plantean la necesidad de explorar los intercambios reales entre mercado laboral y universidad, en tanto cada ámbito institucional presenta lógicas diferentes de funcionamiento.

Los resultados de investigación que presentamos en este capítulo pretenden aportar a estos debates a partir de un caso particular: la experiencia de graduados/as de Ingeniería Informática de la UNAJ. Esta universidad ha sido creada como parte de una política que busca ser no solo de expansión, sino también de democratización de la educación superior. Los datos muestran que un alto porcentaje de sus estudiantes son primera generación en la universidad, dando cuenta de una ampliación efectiva de derechos en el acceso a este nivel educativo. No obstante, como hemos discutido, la inclusión abarca más que el ingreso, supone superar todos los desafíos mencionados: el logro de aprendizajes, la graduación y la inserción y posterior desarrollo profesional (Iavorski y Pazos, 2013). En tal sentido, resulta relevante indagar en profundidad y comparativamente las vivencias y trayectorias

universitarias y laborales de sus graduados/as, a fin de identificar los desafíos con los que se han encontrado y las estrategias que han desplegado para hacer frente a ellos. La focalización en graduados/as tiene que ver con que son jóvenes y adultos que han logrado superar los desafíos propiamente socio-educativos que afrontaron a lo largo de su recorrido por la universidad y que ahora están desarrollando estrategias para construir sus procesos de inserción y desarrollo profesional.

Abordamos las trayectorias desde un enfoque biográfico, que permite poner en relación los niveles simbólicos y estructurales de la vida social (Bertaux, 1999). Así, reconstruir las trayectorias supone por un lado identificar los distintos hitos en la historia universitaria y ocupacional de los/as graduados/as y sus condicionantes, pero también las interpretaciones que los sujetos hacen de sus contextos y circunstancias y las estrategias que despliegan en la construcción de sus trayectorias biográficas.

Por otra parte, nuestro enfoque busca integrar al análisis un nivel intermedio entre estructura y experiencia subjetiva (Carli, 2012): nos referimos a la dimensión institucional, entendida como dispositivos de control y de socialización, pero también como espacios de subjetivación (Dubet y Martucelli, 1997). En nuestra investigación, esto supone comprender las relaciones que se establecen entre las experiencias estudiantiles y los constreñimientos y recursos derivados de los dispositivos institucionales universitarios.

En relación al estado actual del conocimiento sobre las transiciones educación-trabajo de graduados/as universitarios/as

hay abundantes aportes en la bibliografía (Blanco, 2019; Iavorski y Pazos, 2013; Panaia, 2018; Valdivieso y De Ibarrola, 2019, entre otros). Estos estudios iluminan posibles dimensiones de análisis de los procesos de inserción profesional, mostrando la importancia de las “bifurcaciones” (Panaia, 2013 a) en los recorridos (momentos de recomposición de las trayectorias, encrucijadas que se ubican como bisagras entre dos secuencias, a veces con carácter irreversible).

Asimismo, algunos de estos estudios abordan la relación educación-trabajo durante el desarrollo de la carrera universitaria, evidenciando la complejidad de la problemática (Nessier y otras, 2017; Zandomeni y otras, 2019). En efecto, para algunos/as estudiantes, la necesidad de trabajar y estudiar en simultáneo les genera tensiones y “transacciones” entre los requerimientos de los dos ámbitos. No obstante, también hay casos en que trabajo y estudio se articulan virtuosamente, enriqueciendo los procesos de inserción profesional. A esto se agrega el análisis de los dispositivos que las universidades desarrollan para vincular a sus estudiantes y graduados/as con el mercado laboral (tales como pasantías, prácticas laborales y otras acciones de intermediación), un campo que requiere una indagación más sistemática.

Por su parte, en nuestro país, las trayectorias de inserción profesional de graduados/as de ingeniería han sido ampliamente analizadas, particularmente para el caso de distintas regionales de la UTN, por Marta Panaia y los equipos de los Laboratorios MIG que ella dirige en esta institución (Panaia, 2013 b; 2018; Iavorski Losada y Pazos, 2013). Estas investigaciones siguen actualmente

en marcha y producen permanentemente información de calidad sobre la temática. Algunos hallazgos a tener en cuenta en estos trabajos son la prolongación de la cursada que experimentan los/as ingenieros (y el alto porcentaje de abandono sin haber terminado la carrera), a partir de las tensiones que se producen entre los estudios universitarios y la temprana inserción laboral en puestos vinculados con las competencias incorporadas en la carrera. Asimismo, Panaia señala que los sectores productivos que demandan ingenieros en la Argentina están en “una etapa de redefinición de la calificación laboral, de rediseño de sus saberes y de las exigencias de contratación de los ingenieros, inducidas por las nuevas formas de producción, la aplicación de las nuevas tecnologías informatizadas, el trabajo en red y el desarrollo de las comunicaciones. Además de una sólida formación básica, se pide del ingeniero avanzar sobre las fronteras de otras disciplinas y adquirir habilidades que tienen que ver con la posibilidad de resolver problemas, de tomar decisiones, de mantener una actitud permanente de aprendizaje, iniciativa, liderazgo, formación humanista y conocimientos de finanzas, administración y economía, pero en áreas muy específicas de la producción se requieren conocimientos muchas veces poco incluidos en los programas de conocimientos básicos de la ingeniería, de las instituciones educativas” (Panaia, 2018: 66-67). Esta redefinición de los perfiles profesionales afecta las oportunidades de carrera profesional de los/as ingenieros/as, llevándolos/as con frecuencia a buscar el desarrollo de emprendimientos propios como estrategia de desarrollo profesional.

A su vez, el sector informático presenta características particulares que la bibliografía discute y es preciso tener en cuenta. Por un lado, es una actividad que ha tenido una acelerada expansión en los últimos años, tanto porque el cambio tecnológico ha permeado progresivamente todos los aspectos de la vida social como por su inserción en cadenas globales de valor, que ha determinado que las exportaciones del sector de software y servicios informáticos (SSI) crecieran más de un 600 % entre 2006 y 2017 (Podestá, 2023). En particular, en este sector, la creación de empresas aumentó un 37% entre 2007 y 2016 y el empleo un 300 % entre 2002 y 2017 (Podestá, 2023; Rabosto y Zukerfeld, 2019).

Por otro lado, se trata de un sector donde las competencias profesionales se adquieren de modo variado, presentando entonces sus trabajadores/as niveles educativos muy diversos (Dughera, Segura, Yansen y Zukerfeld, 2013). Rabosto y Zukerfeld (2019) sostienen que esto tiene que ver, en parte, con el acelerado dinamismo de los procesos productivos, que hace que los saberes profesionales se vuelvan rápidamente obsoletos. Dado el carácter burocrático de las instituciones universitarias, es difícil que puedan seguirle el ritmo a este dinamismo. Ligado a esto, son muy importantes en el sector formas de adquisición de saberes prácticos alternativas, “como el autoaprendizaje, la utilización de tutoriales, el aprendizaje entre pares, las comunidades de prácticas, el aprendizaje basado en juegos y otras” (pp. 29-30). Sin embargo, esto no quiere decir que el paso por la universidad no sea importante, sino que muchos/as trabajadores de la actividad adquieren competencias y recursos estratégicos, tales como

conocimientos técnicos, capacidades socio-relacionales y capital social en estas instituciones sin necesidad de terminar la carrera.

Finalmente, se trata de una actividad con un alto grado de masculinización: solo el 33 % de los/as ocupados/as en el sector son mujeres. Asimismo, se advierten diferencias en el tipo de empleos desempeñados: las mujeres suelen desarrollar tareas vinculadas al diseño o complementarias a la programación. Este tipo de discriminaciones por género también se evidencia en las instancias de formación (Millenaar, Pozzer y Macarini, 2023).

A la luz de las discusiones y resultados de investigación presentados en este apartado, comenzamos a continuación a desarrollar el análisis, centrándonos inicialmente en el comienzo de las trayectorias universitarias y preguntándonos en qué medida la UNAJ, como nueva universidad del Conurbano Bonaerense, ha extendido las posibilidades de acceso a la educación universitaria.

III. La ampliación de la oferta universitaria: nuevas oportunidades de acceso ligadas a lo territorial

Un primer aspecto que se desprende claramente del análisis de las entrevistas es que la UNAJ realmente abrió oportunidades de acceso para jóvenes que de otra manera no hubieran continuado sus estudios universitarios. En efecto, advertimos dos perfiles de ingresantes: por un lado, los que han realizado un pasaje directo entre la escuela secundaria y la universidad, comenzando sus estudios superiores en la UNAJ inmediatamente después de haber terminado el nivel medio; por el otro, los que comenzaron a estudiar en otras universidades (la Universidad de Buenos Aires –

UBA-, la Universidad Nacional de La Plata -UNLP-, alguna regional de la Universidad Tecnológica Nacional -UTN-), pero abandonaron sus estudios por distintos motivos, retomando luego en la UNAJ, al tratarse de una oferta de cercanía, que les permitía superar los obstáculos encontrados en la primera universidad.

Tenía 17 años [al ingresar en la UNAJ] porque cumpla en mayo, así que con el cambio de año. Y arranqué en enero o marzo 2011. Creo 2010-2011, apenas se abrió la universidad. Éramos los primeros estudiantes de la universidad. Fue complicado porque no había estructura casi. (Graduado 1, 29 años)

Estuve un año en La Plata [estudiando Licenciatura en Sistemas] y el problema era que me tocaron horarios nocturnos y era muy lejos en ese momento. Y bueno... y por eso dejé. Y bueno, después cuando la UNAJ abrió en 2011 ahí yo me anoté. (Graduada 4, 32 años)

Los motivos de abandono en la primera experiencia universitaria en otras instituciones son variados. Los que más resuenan son de orden económico (ya sea por los gastos que demandan los traslados, como por la dificultad de combinar estudio y trabajo, al agregarse a los amplios tiempos de cursada los de viaje). Pero también aparece otro factor que afecta particularmente a las estudiantes mujeres, como lo ilustra la cita anterior: los problemas de inseguridad que conlleva la cursada nocturna y los consiguientes traslados en horarios tardíos.

Bueno, a mi me pasó que yo ya estudiaba esta carrera. No exactamente esta carrera, sino que se llama “Ingeniería en Sistemas de Información” en UTN, que es la Universidad Tecnológica Nacional que tiene todas las ingenierías. ¿Qué pasaba? En el año que yo ingresé, que era 2008 habían abierto una nueva sede, “campus” que se llamaba...que se llama, que está en Parque Avellaneda, allá en Capital. Bueno, resulta que está prácticamente en Villa Lugano y entonces me quedaba muy lejos, pero no me importaba, yo hacía el esfuerzo igual porque fui 2 años casi completos. Y después me pasó que me robaron 2 veces y la segunda vez que me robaron me quedé mal con la situación. (...) Y justo eso viene de la mano con que yo necesitaba trabajar, porque yo ya vivía sola en esa época, entonces necesitaba trabajar de algo más. Entonces cuando conseguí otro trabajo, la única posibilidad de ir a cursar allá era de noche. Y yo ya con toda esa situación, yo ya no quería ir a cursar de noche realmente. Porque donde esperaba los colectivos...después esperar el colectivo a las 10 de la noche en Pompeya, era todo como un montón. Y yo llegaba acá y me tenía que ir caminando del Cruce hasta mi casa, un montón de cuadras de noche ya a las once y pico de la noche, era como un montón. Entonces eso apagó un poco mis ganas de continuar ahí y hubo un período que estuve, un año completo, así medio sin hacer nada. A fines del 2010, bueno, se empezaron a ofertar las primeras carreras acá en la Universidad donde estaba Ingeniería en Informática. Y para mí fue como: ‘bueno, es una señal del destino’ (...) Pero desde que se abrió acá, como que yo ya no desvié a pensar que iba a hacer otra cosa, porque fue lo que siempre me gustó. (...) Y bueno, así que fue como un faro de luz la UNAJ para mí (Graduada 3, 32 años).

Hemos transcripto este relato en extenso porque muestra vívidamente los sacrificios que para muchos estudiantes de la zona de influencia de la UNAJ (Florencio Varela, Berazategui, en menor medida Quilmes) supone ir a cursar a las universidades tradicionales que tenían la oferta de Ingeniería Informática o carreras similares. En tal sentido, como se advierte en las expresiones de los/as graduados/as, la UNAJ resulta una alternativa concreta ante estos problemas, brindando una segunda oportunidad a los/as que habían abandonado sus estudios.

IV. La experiencia de la cursada universitaria: los desafíos académicos y el soporte de los vínculos interpersonales

Como hemos señalado, los sujetos de nuestra investigación son graduados/as, vale decir, se trata de personas que han superado los distintos desafíos que involucran las trayectorias académicas. En la discusión teórica hemos visto que esto no debe darse por sentado, porque una de las cuestiones donde se manifiesta la “inclusión excluyente o paradójica” que plantea Ezcurra (2009, 2020) es en el abandono sin terminar la carrera. Como también indica García de Fanelli (2014), los/as estudiantes que son la primera generación de sus familias en asistir a la universidad, son también los/as que tienen mayores probabilidades de no graduarse. En el caso de las Ingenierías, por su parte, esto presenta aristas particulares, porque es muy habitual que los/as estudiantes consigan trabajo en el campo profesional antes de egresar, pasando el empleo a competir con la finalización de la carrera y alargándose extensamente las trayectorias universitarias (Iavorski Losada y Pazos, 2013). Esta situación planteada por la bibliografía se advierte en el relato de nuestros/as entrevistados/as en dos

aspectos que aparecen recurrentemente: la exigencia de la cursada y la disminución del tamaño de los cursos a medida que avanzan en la carrera.

En efecto, los/as graduados/as hablan de la dificultad que involucró el cursado de algunas materias y, sobre todo, del tiempo de dedicación y estudio que requirió poder realizar exitosamente todo el recorrido académico.

Y después materias difíciles, pero difícil posta, no por tema mío. Física 2... Ese fue el primer filtro fuerte que tuvimos, creo que ni el 20% de la cursada pasó. Y después al final de la carrera con las materias optativas tuvimos Probabilidad y Estadística 2...creo que eran en procesos estocásticos y no me acuerdo ni cómo es el nombre completo de la materia. Esa la terminamos abandonando todos e hicimos otra optativa porque era muy compleja. Era una combinación entre complejo y la manera en que la materia se daba, que no te daba estar 4 horas un sábado a la mañana estudiando” (Graduado 1, 29 años).

...hubo materias complejas. Más la parte de matemática ya que venía con una base de secundaria un poco pobre, en ese momento los profesores hacían muchos paros y demás. Así que con matemática no tenía una base muy sólida que digamos y fue un desafío matemática en ingeniería. Así que siempre recuerdo a la matemática como algo difícil, pero después bastante bien. O sea los profesores siempre estaban atentos Y explicaban de tal forma que a uno le quedaba, que podías aprender ir y eso está bueno. (...) Matemática y física creo que son las más complejas de ingeniería. Y bueno, enfrentarlo fueron horas de práctica

sentados. Por suerte, yo cursé con mi novio. Él estudió ingeniería electromecánica, así que ciertas materias compartimos entre ellas matemática y física. Así que nos sentamos todos los días a practicar y ver videos en internet para poder aprobar esas materias. Gracias a Dios nos fue bien (Graduada 4, 32 años).

Asimismo, refieren que al avanzar en la carrera muchos/as de sus compañeros/as “quedaron en el camino” –esto es, o bien abandonaron o bien bajaron el ritmo de cursada-, lo cual implicó una reducción del número de estudiantes por curso. Esto generó la reconfiguración de los grupos de trabajo, pero también la consolidación de vínculos fuertes entre compañeros/as, más teniendo en cuenta que esos últimos años también requirieron mucho trabajo en equipo, como planteo de las diferentes materias.

Y al principio, digamos, que los primeros 2, 3 años si teníamos un grupo armado. Pero a medida que avanzaba la carrera digamos que muchos chicos se iban quedando. Así que siempre era conocer a gente nueva, compañeros nuevos. (...) Sí, formábamos vínculos porque además los últimos años somos menos... menos cantidad y sí o sí nos tenemos que relacionar para hacer los trabajos grupales, o para intercambiar tareas, o conocimiento, o lo que entendiste de la clase. (Graduada 4, 32 años)

De las citas anteriores se desprende también que un aspecto central de las estrategias para enfrentar las dificultades experimentadas a lo largo de la carrera (además de las “horas de práctica y estudio”) fueron las vinculaciones establecidas en la universidad. Se destacan dos tipos de vínculos. Por un lado,

aquellos entre compañeros, fundamentales no solo para desarrollar las tareas comunes sino también para consultar dudas, para afrontar desafíos académicos, para estudiar y aprender en conjunto. Las cursadas reducidas y los esquemas de trabajo grupales favorecen relaciones estrechas. Por otro lado, las relaciones con profesores, favorecidas –sobre todo en los últimos años– por el número reducido de estudiantes por materia. Y también por el hecho, como menciona la Graduada 4, de que los/as docentes “*siempre estaban atentos*”, aspecto que tiene que ver con el mandato inclusivo de las Universidades del Bicentenario.

Muy ameno los profesores muy ameno todo, se puede charlar. Hay lugares, universidades públicas y privadas que vas y no puedes hablar, ni lo conocés al profesor. En cambio acá fue todo tan ameno, es decir podías sentarte a charlar con el profesor, tomarte unos mates, ponerte a hacer unos ejercicios. Fue todo como te digo, muy cercano y en mi opinión muy positivo. (Graduado 5, 30 años)

Y lo mismo con mis otros compañeros de la facultad, que yo tenía un grupo muy lindo de la universidad. Todos eran bastante aplicados, no éramos el típico grupo revoltoso, sino que éramos todos nerds, de tener bastantes aplicados. Entonces siempre hacíamos los trabajos en grupo y demás. Y también a ellos les tengo mucho respeto porque me acompañaron dentro de toda la carrera y siempre sabían de todo un poco y está bastante bueno. Uno de ellos ahora es mi pareja. Así que en general todos mis compañeros del laburo y los que me encontré, profesores también. Hay profesores con los que tuve buena química y que siempre me ayudaron... (Graduada 2, 24 años)

Al discutir los procesos de inserción profesional de los/as graduados/as, en lo que sigue, veremos cómo estos vínculos fuertes fueron también una vía de acceso al empleo en el campo informático para muchos/as de ellos/as.

V. Diversidad de transiciones educación-trabajo en los/as graduados/as de Ingeniería Informática: diferencias interseccionales

La totalidad de los graduados/as entrevistados/as son la primera generación de sus familias en terminar los estudios universitarios. Proviene de familias de clase media baja o, en menor número, de clase obrera: muchos de los padres se dedican a distintas actividades de comercio, alguno es policía, otros trabajan en fábricas. Las madres también presentan ocupaciones variadas: las hay amas de casa, otras que trabajan en casas particulares o cuidan niños/as e incluso también docentes y una policía. Vale decir, que ninguno/a de los/as graduados/as provienen de familias relacionadas con el sector informático o con la ingeniería en general.

Como discuten muchos trabajos sobre inserción laboral de graduados universitarios en general y del campo de la ingeniería en particular (Iavorski Losada y Pazos, 2013; Panaia, 2018; Valdivieso y De Ibarrola, 2019; Zandomeni y otras, 2019), las trayectorias de inserción profesional son variadas. Una primera distinción que podemos hacer es entre graduados/as que han trabajado durante su carrera y los/as que no lo han hecho, sino que presentan una trayectoria más tradicional, dedicándose inicialmente de lleno al estudio y buscando empleo solo al

terminar la carrera. Se trata de jóvenes (tanto varones como mujeres) que optaron por priorizar la finalización rápida de la carrera y contaron para ello con el apoyo de sus familias, que los sostuvieron económicamente, y –en ocasiones, cuando los ingresos familiares eran más bajos- con becas que les permitieron solventar los gastos más importantes que les demandaba el estudio.

El acuerdo con mis viejos era, ellos me mantienen, me ayudan mientras yo estudio, hasta que termine ... y cuando te graduás empecé a laburar. Así que empecé a buscar trabajo 2 semanas después de graduarme (Graduado 1, 29 años).

Entrevistadora: ¿Comenzaste a buscar trabajo relacionado a tu carrera cuando te estabas acercando a la graduación?

No, esperé a terminar la carrera. (...) Digamos que yo cuando terminé la carrera estaba más interesada en la parte de investigación. Entonces como tuve la posibilidad de la beca, elegí la rama de la investigación. Pero bueno, me di cuenta que quería buscar otro rumbo y bueno, me metí en lo que es el trabajo independiente (Graduada 4, 32 años).

Lo más frecuente, sin embargo, como en otras carreras de la UNAJ (Freytes Frey y Leguizamón, 2019), es que los graduados/as hayan trabajado durante la carrera. Y más aún, que esos empleos hayan estado ligados, de maneras más o menos satisfactorias, a la carrera que estaban estudiando, diferenciándose con esto de otras carreras donde la búsqueda de empleo profesional resulta más compleja.

Bueno, yo en realidad el primer trabajo IT que tuve fue cuando estaba cursando tercer año... tercero, cuarto ya casi que empecé a trabajar cómo consultora. El título era “consultora externa” en una empresa ... que es multinacional y es muy importante en lo que es IT, porque tiene una base de datos ... que es bastante conocida. (...) Ahí arranqué a trabajar, y ahí estuve aproximadamente 2 años. Un año y medio como externa y después ahí me incorpore oficialmente a la empresa, y ahí habré estado como medio año hasta que cambié de trabajo ya en pandemia (Graduada 2, 24 años).

En otros casos, los recorridos, aún estando ligados a la carrera, son más complejos, pasando por distintos empleos con condiciones laborales poco satisfactorias, pero que son valorados por la posibilidad de generar ingresos y también experiencia profesional cada vez más profunda. Esta combinación trabajo-estudio, no obstante, genera la necesidad de hacer concesiones con la cursada, prolongándose los trayectos universitarios, como ya han señalado otras autoras que han estudiado trayectorias de estudiantes de ingeniería (Iavorski Lozada y Pazos, 2013).

Un segundo eje de análisis importante, planteado el apartado 2, tiene que ver con la relación entre los estudios cursados y la ocupación alcanzada, esto es, la posibilidad de los/as graduados/as de construir una trayectoria de estabilización y desarrollo profesional. En tal sentido, en lo que respecta a las representaciones sobre el mercado laboral sectorial, en todos/as los/as entrevistados/as predomina una visión optimista acerca de las oportunidades laborales que brinda la carrera. La impresión es

que es sencillo encontrar trabajo en la profesión, frente a un mercado en expansión, aunque diverso. Y en la mayoría de los casos esto se ve plasmado en los recorridos laborales, ya que muchos/as graduados/as se insertan en el campo profesional siendo todavía estudiantes, aunque en algunos casos deban soportar condiciones de trabajo más precarias en los primeros empleos. Otra impresión extendida es que también es fácil construir un recorrido de crecimiento y desarrollo profesional en las trayectorias laborales, a menudo a través del cambio de empresa.

Solo en un caso, una ingeniera mujer, hemos percibido que se priorizaba el salario y la estabilidad laboral por sobre la posibilidad de trabajar en el campo profesional informático durante la carrera. Esta graduada había conseguido trabajo en la parte de soporte técnico de una repartición pública de la zona poco tiempo antes de ingresar a la Universidad. Cuando estaba ya en su cuarto año, por razones de reordenamiento de las áreas, la pasaron a un sector que no estaba ligado con la informática. En un contexto de empeoramiento de las condiciones económicas del país (era el comienzo del gobierno de Mauricio Macri) y habiendo tenido una hija hacía poco, decidió permanecer en ese empleo antes que buscar otro en la profesión estudiada, poniendo en primer término la conciliación trabajo-vida familiar. Consideramos que en este caso se conjugaron limitantes tanto socio-económicos como de género para obstaculizar –aunque fuera de modo temporal- el desarrollo profesional de la graduada (que actualmente ya está trabajando en el sector informático).

Finalmente, un tercer elemento de diversificación en las trayectorias laborales de los/as graduados tiene que ver con los grados de desarrollo profesional alcanzados, reflejado en las inserciones laborales al momento de la realización de las entrevistas. El sector de tecnología informática es variado. Dejando de lado la producción de hardware, en lo que respecta al sector SSI, las actividades son diversas e implican distintos grados de movilización de saberes y habilidades profesionales: desarrollo de software, venta de productos propios y servicios asociados, venta de productos desarrollados por otras empresas y servicios asociados, provisión de recursos específicos (por ejemplo, el testeo) y actividades de soporte técnico (Podestá, 2023).

Por otra parte, tanto las condiciones laborales como la complejidad de las tareas realizadas también varían según el tipo de empresa. Podestá señala que suele haber relación entre el tipo de software producido y el tamaño de las empresas: mientras las microempresas se especializan en software de baja complejidad, las pequeñas y medianas empresas “producen mayormente software a medida, caracterizado por su heterogeneidad” (2023, p. 94). Por su parte, en las empresas multinacionales “se dan los procesos más complejos, complementando la venta de productos con servicios tales como la administración de bases de datos, alquileres de servidores, servicios de telefonía e internet y consultorías” (2023, p. 94).

En este sentido, advertimos que los empleos de los/as entrevistados/as muestran diversidad: mientras algunos se desempeñan en desarrollo de software en empresas

multinacionales (trabajando en el país pero también en el exterior), otros/as lo hacen en ventas de productos de terceros y servicios asociados, otros/as han optado por el autoempleo y el desarrollo de soluciones informáticas para clientes locales y otros/as se dedican a soporte técnico informático en instituciones públicas o privadas. Asimismo, en muchos casos la docencia universitaria en la UNAJ aparece como una actividad complementaria al empleo principal. Estos distintos tipos de empleo presentan también diferencias en términos de condiciones salariales, protección social y estabilidad¹².

Yo trabajo de manera independiente, digamos que soy freelance. Actualmente estoy en un proyecto vinculado a la UNAJ. Estoy trabajando ahí y en otros proyectos independientes. Y, bueno, también en emprendimientos, todo lo que salga digamos. (...) Actualmente soy monotributista y estoy aportando y, bueno... y la obra social es prepaga. (...) En uno de los proyectos con la UNAJ estoy en la parte de modelado en 3D y la parte de desarrollo, digamos. Y en el otro también estoy en la parte de desarrollo, no en la parte de interacción con el cliente. Es todo codificar y programar, nosotros nos encargamos de esa parte (Graduada 4, 32 años).

Fue justo cuando me iba a recibir y dije bueno, me estoy recibiendo ya tengo más tiempo, aprovecho y cambio de

¹² Dado que el trabajo de campo no está aún terminado y la heterogeneidad de las trayectorias laborales es alta, no hemos alcanzado aún la saturación en este aspecto (Flick, 2006). Es esta la parte más preliminar de nuestro análisis, que debe ser aún más consolidada con nuevos datos.

trabajo también. Y fue también en el 2021... abril, marzo, por ahí que cambié de trabajo y ahora el trabajo estoy ahora... me encuentro trabajando en Y, en el área de crédito también en el rubro de IT y ahí me encargo de desarrollo web de *backend* y también de análisis de datos. (...) En los dos trabajos, tanto en X cuando estaba externa y cuando entré y ahora en Y siempre fue en blanco. (...) La verdad es que estoy muy contenta, muy cómoda y es algo que no me pasaba antes, en el anterior laburo. Y aparte aprendo demasiado. Todos los días aprendo cosas y es muy importante porque es una carrera así que todas las veces están saliendo cosas nuevas y uno siempre tiene que estar preparado. Es importante seguir el hilo y no perderse. La verdad es que Y me permite eso, me permite seguir aprendiendo (Graduada 2, 24 años).

Como se advierte en la última cita, al evaluar los empleos en los que se desempeñan, los/as graduados/as no solo consideran aspectos más tradicionales ligados a las condiciones de trabajo, sino también las posibilidades de aprendizaje y especialización que estas posiciones implican. Como explica la graduada y discutimos también en el apartado teórico, en un ámbito profesional tan dinámico y tan atravesado por el cambio tecnológico, estos aprendizajes resultan fundamentales para el desarrollo profesional. Ahora bien, como señalamos anteriormente citando a Podestá (2023), los distintos nichos de inserción en el mercado laboral brindan posibilidades diferenciales en términos de aprendizajes.

Si bien los datos disponibles no nos permiten aún afirmaciones genéricas en este punto, advertimos que de nuestros/as

entrevistados/as, aquellas que se desempeñan en empleos ligados a perfiles de puestos con menores posibilidades de desarrollo profesional o con peores condiciones laborales (emprendimientos para desarrollo de soluciones informáticas para clientes locales, soporte técnico) son mujeres. No obstante, como lo muestra la última cita, también encontramos mujeres insertas en los nichos más competitivos del sector SSI. Asimismo, son también mayormente mujeres las que al momento de las entrevistas continuaban vinculadas con la UNAJ, asumiendo actividades de docencia, de investigación y desarrollo, o incluso desplegando en la universidad su empleo principal (aunque también varones dieron por períodos clases en la universidad).

VI. La Universidad en el proceso de inserción profesional de los/as graduados/as

Como hemos señalado en el apartado anterior, todos los/as entrevistados/as son la primera generación de sus familias en terminar los estudios universitarios y ninguno de sus familiares o conocidos tiene experiencia en el sector informático ni en el campo de la ingeniería en general. De ahí que surja la pregunta por los caminos de inserción profesional, más teniendo en cuenta que, como hemos visto, todos ellos están trabajando actualmente en el sector SSI.

Si bien es habitual (particularmente entre los varones entrevistados) el uso de plataformas de búsqueda de empleo, solo uno de los graduados/as de la muestra accedió a su primer empleo en el campo profesional a través de este medio. Se trata de un graduado que no había trabajado durante la carrera.

Empecé a buscar dos semanas después de terminar la carrera y a la semana ya tenía tres entrevistas distintas, de las cuales quedé en una. Conseguí el trabajo en una de esas, que la persona que me hizo la entrevista, que terminó siendo el líder del proyecto, me dijo: “estamos buscando a alguien semi senior, pero vamos a ver... te contratamos por los tres meses de prueba y vemos”. Y arranqué una semana después de esa entrevista y trabajé ahí por un año y 4 meses (Graduado 1, 29 años).

Para este graduado, el hecho de tener el título de ingeniero fue un aspecto importante a la hora de conseguir empleo, ya que, desde su perspectiva, eso lo puso en posición ventajosa en un campo profesional donde muchos no tienen este tipo de acreditación:

Pero, en mi experiencia por lo menos, el hecho de decir soy ingeniero, tengo un título, digamos, puso un piso...de acá para abajo no. Tengo toda esta experiencia que tomé dentro de la universidad, tengo todo este conocimiento que está comprobado que lo tengo, porque tengo un título que dice que lo tengo y varias experiencias de la universidad de trabajar bajo presión, poder tener entregables de una calidad... todo eso ya se entiende que lo tenés porque tenés el título. Entonces en las entrevistas y... eso es otro el foco.

Esta valoración del título universitario no es la misma en todos/as los/as entrevistados/as; varios/as –que han comenzado su trayectoria profesional en paralelo a la cursada- le dan primacía a la experiencia adquirida en el mercado laboral para ir construyendo un camino progresivo de crecimiento profesional.

Por otra parte, como también lo deja entrever la cita anterior, se aprecian mucho las instancias de formación práctica y construcción de “saber hacer” propiciadas por la misma carrera (prácticas profesionales y participación en proyectos de investigación y desarrollo), que son tenidas en cuenta por los seleccionadores al momento de las entrevistas laborales.

Yo por ejemplo quería apuntar a lo que era desarrollo web, capaz tener un portfolio. Es más que nada cuando uno no tiene mucha experiencia, tener un portfolio es bueno, yo ya sé hacer esto. (...) En mi caso lo que tenía también para respaldar, era que estuve en la universidad haciendo varios proyectos de investigación. (...) En segundo, me anoté en uno y ahí empecé a decir.. “ah mirá esta todo esto, me gusta”. Empecé a desarrollar un poco más y a tener un respaldo también, porque uno va y dice “sí, yo sé programar”. Bueno, pero ¿qué respaldo tenés? Entonces yo ahí tenía un proyecto... (...) Eso está bueno de la facultad porque te permite tener algo de experiencia, a mi me sirvió mucho esa parte (Graduada 2, 24 años).

Para algunos/as graduados/as, estas instancias fueron la puerta de entrada al trabajo profesional, ya sea a través de becas o contratos temporales, ya sea porque propiciaron la construcción de capital social que luego les permitió conseguir un empleo rentado en el sector SSI.

Al [empleo] docente me convocaron en 2019 que fue al año siguiente que yo me gradué. El coordinador de la carrera me convocó para ver si yo quería formar parte del plantel docente. Lo acepté inmediatamente. (...) En el otro

trabajo entré por recomendaciones, presenté currículum y por recomendación. También porque yo ya venía trabajando en un proyecto independiente acá en la UNAJ a través de un contrato de servicios para desarrollar acá un software y un laboratorio remoto. Bueno... ahí tuve que interactuar con la gente de Sistemas de acá de la universidad por algunas cuestiones y bueno... eso llevó a que ellos me conocieran. Después cuando ellos tuvieron una búsqueda laboral, yo presenté mi currículum y ellos me aceptaron (Graduada 3, 32 años).

Ahora bien, es precisamente el capital social construido a partir de las relaciones gestadas a lo largo de la carrera la vía de acceso al empleo más recurrentemente mencionada en las entrevistas. Hemos visto anteriormente que las vinculaciones con compañeros y con profesores fueron un apoyo fundamental para sostener la cursada, particularmente al enfrentar dificultades académicas. En este punto del análisis, advertimos también que esos vínculos tejidos a lo largo del recorrido universitario son también centrales a la hora de insertarse en el mercado profesional.

Entrevistadora: ¿Y cómo accediste a tus dos trabajos [actuales]?

Fue por contacto por profesores de la UNAJ, me propusieron y acepté. Y el otro trabajo fue por mis compañeros de la universidad, también que me propusieron Y entonces acepté también (Graduada 4, 32 años).

Estaba cursando el segundo año y un amigo, un compañero justamente del aula, dice “che, miren, ¿alguien quiere laburar? Resulta que en mi empresa están tomando gente para hacer soporte técnico”. Que en realidad...Bueno, le dijimos que sí. Quedé en la entrevista, todo. Y en realidad era como te decía antes, era soporte técnico pero mentira, veías desde base de datos, programación, soporte técnico de ahí. Si se rompía algo te mandaban a otra localidad. He viajado desde La Plata a Capital, fue como muy diverso, ¿viste? He hecho de todo. Eso fue mi primera experiencia (Graduado 5, 30 años).

De esta manera, la universidad favorece la inserción profesional de estudiantes y graduados/as no solamente a través de la formación académica que proporciona, sino generando oportunidades de aprendizaje en la práctica y favoreciendo la generación de capital social a través de las vinculaciones estrechas que las características de la carrera facilita.

VII. Conclusiones

Al comienzo de este capítulo, ubicamos el análisis de los procesos de transición educación-trabajo de graduados/as de Ingeniería Informática de la UNAJ que hemos realizado en el marco de los debates acerca de la relación entre la expansión del sistema universitario y su democratización. Allí vimos que si bien es indudable la ampliación del acceso en los últimos años, quedan abiertos interrogantes acerca de la permanencia y graduación de los/as estudiantes que son primera generación de universitarios en sus familias -que a menudo provienen también de sectores

sociales de menores ingresos- y sobre su capacidad de insertarse en empleos de calidad en el marco de su profesión.

Si bien nuestros aportes sobre el tema tienen los límites de un estudio de caso (centrado en graduados/as de una carrera en una de las universidades de reciente creación en el Conurbano Bonaerense), la investigación realizada arroja algunas evidencias. Por un lado, advertimos que la UNAJ ha generado oportunidades de educación superior a jóvenes que de otra manera no hubieran completado su carrera universitaria (ya que, de hecho, habían abandonado otras experiencias por no poder sostener los esfuerzos que les demandaban). A su vez, existen en el dispositivo institucional de la UNAJ algunos elementos que han brindado a los/es estudiantes soportes para enfrentar las dificultades encontradas durante la cursada y poder así finalizarla: entre ellos se destacan vinculaciones fuertes entre compañeros y con docentes, que facilitan los aprendizajes y también la superación de dificultades.

No obstante, en la línea de la “inclusión excluyente” que plantea Ezcurra (2009), la carrera considerada presenta niveles importantes de desgranamiento y alargamiento de la carrera, afectando esto último particularmente a los/as estudiantes que por razones económicas deben combinar trabajo y estudio. Sin embargo, para muchos/as graduados/as la articulación trabajo-estudio (particularmente en los últimos años de la carrera) es valorada como el comienzo de la trayectoria profesional, ya que generalmente los empleos son ya del sector SSI. La diferencia está en los grados de libertad que tienen los/as estudiantes para elegir

(ligados al nivel socio-económico y al apoyo familiar), como así también en las condiciones de trabajo de esos primeros empleos, que en ocasiones compiten con la cursada universitaria.

En lo que respecta específicamente a la transición educación-trabajo, la carrera brinda oportunidades claras de inserción profesional en el campo elegido, que generalmente suponen procesos de movilidad social intergeneracional. Aún así, se advierten diferencias en los tipos de desarrollo profesional alcanzados por los/as graduados/as, que aún deben ser mejor exploradas. No obstante, queda claro que las características institucionales de la UNAJ (ligadas al hecho de ser una Universidad del Bicentenario) no constituyen un obstáculo a la incorporación en los nichos más competitivos del mercado laboral.

Por el contrario, la UNAJ cumple un rol fundamental para facilitar la inserción profesional de estudiantes y graduados/as que son primera generación en el nivel universitario y que en general no tienen relación con el sector SSI. Y esto a través de distintos medios, no solamente por la formación que brinda en saberes teóricos y técnicos, que es propia de las instituciones de nivel superior. Además, propicia la adquisición de experiencia profesional y saberes prácticos (saber-hacer) a través de pasantías, prácticas profesionales e incorporación de estudiantes y graduados/as en proyectos de investigación y desarrollo. Por último, favorece la generación de capital social, tanto a través de estos canales formales como también a través de medios informales nacidos de las vinculaciones entre pares y con

profesores. Todos estos aspectos son parte del dispositivo institucional de la universidad que busca precisamente desarrollar estrategias inclusivas y de ampliación de derechos.

Por último, planteamos también en la introducción la pregunta por las diferencias de género en las transiciones analizadas. Si bien las conclusiones en este sentido son provisorias y deben ser exploradas en mayor profundidad con nuevas entrevistas, advertimos que las desigualdades de género operan en dos niveles: por un lado, en la posibilidad de sostener la carrera y alcanzar la graduación y, por el otro, en los tipos de inserción profesional. En efecto, según los datos proporcionados por la carrera, menos del 15 % de los/as graduados/as son mujeres. Luego, de nuestra muestra, son mujeres las que se desempeñan en empleos ligados a perfiles de puestos con menores posibilidades de desarrollo profesional o con peores condiciones laborales (emprendimientos para desarrollo de soluciones informáticas para clientes locales, soporte técnico). Sin embargo, hay que hacer la salvedad que también encontramos graduadas insertas en los nichos más competitivos del sector SSI.

Referencias Bibliográficas

Albach, P.; Reisberg, L. y Rumbley, L. (2009), Tras la pista de una revolución académica: Informe sobre tendencias actuales para la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior organizada por la UNESCO en 2009. Resumen Ejecutivo.

Bertaux, D. (1988). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Historia oral e historias de vida. Cuadernos de Ciencias Sociales*, (18), 55-80.

Blanco, C. (2019) Análisis contrastivo, contextual y longitudinal de las condiciones laborales del primer y del último empleo de graduados de comunicación. En Panaia, M. (Coord.) *Profesión e innovación en un contexto flexible*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Cambours de Donini, A. y Gorostiaga, J. (2019) Acceso y permanencia en universidades del Conurbano: logros y límites de las políticas Institucionales. En Ezcurra, A. M. (comp.) *Derecho a la educación. Expansión y desigualdad: Tendencias y políticas en Argentina y América Latina*, Sáenz Peña: UNTREF, pp. 71-85

Chiroleu, A. (2013) Políticas públicas de Educación Superior en América Latina: ¿democratización o expansión de las oportunidades en el nivel superior?, *Espacio Abierto*, 22(2), 279-304.

Chiroleu, A. (2016) Políticas públicas de inclusión y democratización universitaria: hacia una ampliación de las bases sociales de las instituciones. En Arrangiaga, I. (comp.) *La universidad y el desafío de construir sociedades inclusivas*. Río Gallegos: Ediciones UNPA.

Chiroleu, Adriana (2018) “Democratización e inclusión en la Universidad Argentina: sus alcances durante los gobiernos Kirchner (2003-2015)”, *Educação em Revista*, número 34. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/0102-4698176003>

Dughera, L., Segura, A., Yansen, G. y Zukerfeld, M. (2013). Sobre el aprendizaje de los trabajadores informáticos: los roles de la educación formal, no formal e informal en la adquisición de “técnicas”. *Revista Educación y Pedagogía*, 24(62), 79-101.

Ezcurra, A. M (2009) *Educación Universitaria: una inclusión excluyente*. Buenos Aires: Fundación IDEAS.

Ezcurra, A. M. (2020) *Educación Superior en el siglo XXI. Una democratización paradójica. Escenarios globales y latinoamericanos*. *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*. 7 (12), 113-128. Disponible en: <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/relapae/article/view/449/532>

Freytes Frey, A. y Leguizamón, M. (2019) *Transiciones desde la universidad al mercado de trabajo en estudiantes avanzados/as y graduados/as de dos Universidades del Bicentenario*. Trabajo presentado al 14º Congreso de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.

García de Fanelli, A. M. (2014) *Inclusión social en la Educación superior argentina: Indicadores y políticas en torno al acceso y a la graduación*. *Páginas Educativas*, 7 (2), 124-151.

García de Fanelli, A. M. (2015) *La cuestión de la graduación en las universidades nacionales de la Argentina: Indicadores y políticas públicas a comienzos del siglo XXI*. *Propuesta Educativa* (43), 17-31.

Gorostiaga, J.; Lastra, K. y Muiños de Brito, S. (2017) Políticas institucionales para favorecer el acceso y la permanencia en universidades argentinas: un análisis de cuatro instituciones del conurbano bonaerense. *Páginas de Educación*, 10 (1), 151-173.

Iavorski Losada, I. y Pazos, C. (2013) Un análisis cualitativo de la trayectoria profesional de los graduados 2007 de la UTN-FRA-En Marta Panaia (coord.) *Abandonar la universidad con o sin título*. Buenos Aires: Miño y Dávila/UTN Facultad Regional Avellaneda, pp. 193-221.

Millenaar, V.; Pozzer, J.; Macarini, L. (2023) La inserción laboral de mujeres jóvenes en el sector IT: entre las oportunidades y la acumulación de desventajas. *Laboratorio: revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, ISSN-e 1852-4435, N° 33, 2, 58-79.

Nessier, A., Pagura, M.F., Pacífico, A. y Zandomeni, N. (2017) “Estudiantes universitarios que trabajan: desafíos de la simultaneidad”, *Escritos Contables y de Administración*, vol. 8, n.º 2, pp. 57 a 78. Disponible en: <https://revistas.uns.edu.ar/eca/article/view/600>

Panaia, M. (2013 a) “Las trayectorias de formación y empleo y las bifurcaciones”, *Perfiles*, Año 8, N° 18.

Panaia, M. (2013 b) Trayectorias de ingenieros en un contexto de flexibilidad. *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, 18 (29), 53-79.

Panaia, M. (2018) Trayectorias profesionales y demandas de innovación de los ingenieros en un contexto flexible. En Panaia, M. (coord.) Profesión e innovación en un contexto flexible. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Podestá, F. (2023) La complejidad del trabajo de software en Argentina. Un análisis comparativo con Estados Unidos e India. H-industria. Revista de historia de la industria y el desarrollo en América Latina, 17 (32), 81-104.

Rabosto, A. y Zukerfeld, M. (2019) El sector argentino de software: desacoples entre empleo, salarios y educación. Ciencia, Tecnología y Política N°2, 23-31.

Valdivieso, A. y De Ibarrola, M. (2019) Transiciones y configuraciones laborales de egresados universitarios: ruptura del significado lineal. Revista Iberoamericana de Educación Superior, 10 (27), 3- 24. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299159574001>

Zandomeni, N.; Nessier, A.; Pacífico, A., y Trevignani, V. (2019) Acercamiento al mundo del trabajo en estudiantes avanzados de la Facultad de m Económicas e Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral. Trabajo presentado al 14º Congreso de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.

Capítulo 4

Cuidar y cuidarse. El rol de las instituciones de salud y de educación superior durante la pandemia en el Conurbano Sur a partir de las experiencias de los/as trabajadores/as

Andrea Suarez Maestre (UNAJ; IUV), Rut Beker (UNAJ), Sofia Simón (UNAJ), Patricia Ciolfi (UNAJ)

I. Introducción

La pandemia del COVID-19 expuso a la población mundial a un contexto de incertidumbre en distintos planos: sanitario, económico, social, ambiental. A su vez las medidas implementadas por el gobierno argentino para hacer frente a tal situación pusieron el foco sobre el cuidado de la salud ante a un virus desconocido y el sostenimiento del empleo y los ingresos de la población trabajadora.

Nos preguntamos, por un lado, sobre cómo esas políticas se materializaron en el quehacer de organizaciones estatales del Conurbano Sur dedicadas a la atención de la salud y de la educación superior, es decir que roles cumplieron estas instituciones en el cuidado de la población de los territorios en los

cuales se emplazan. Por otro lado, nos interesa conocer las estrategias y prácticas de cuidado hacia su personal que se implementaron hacia el interior de estos lugares de trabajo.

Para responder el primer punto se relevaron los cambios que atravesaron estas instituciones para cumplir con sus servicios en el nuevo contexto pandémico, tales como reorganizaciones internas de personal, nuevas tareas, migración al trabajo remoto, actividades de voluntariado, disponibilidad del espacio para tareas comunitarias. En cuanto a nuestra segunda pregunta, se exploraron los cambios que se implementaron para dar continuidad a la actividad presencial, la virtualización de tareas, la gestión de licencias, y el acompañamiento en situaciones de mayor compromiso de la salud mental y situaciones de violencia. Asimismo, resulta insoslayable analizar las exigencias emocionales derivadas del trabajo en un escenario de incertidumbre, y la reorganización al interior de los hogares de trabajadores docentes y de la salud, de las tareas productivas y reproductivas en contexto de restricciones a la circulación.

Este análisis se basa en el relevamiento de las miradas de trabajadores y representantes sindicales de un hospital de alta complejidad y de cuatro universidades nacionales con asiento en el Conurbano Sur en 2021. Se trata de una nueva lectura del material de investigación de tres graduadas de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) para la elaboración de sus Trabajos Integradores Finales de la licenciatura en Relaciones del Trabajo (Beker, 2018; Ciolfi, 2022; Simón, 2023).

Este documento recorre, de lo general a lo particular, los vínculos entre política pública que garantiza el acceso a derechos universales como la salud y la educación superior, para finalmente adentrarnos en las experiencias de un conjunto de trabajadores del Conurbano Sur que dieron corporeidad a la acción de cuidar.

II. Políticas, derechos, servicios y cuidado: aclaraciones conceptuales

La razón de ser de las organizaciones a las que nos dedicamos en este capítulo se vincula estrechamente con las *políticas sociales de servicios universales*. Según Soldano y Andrenacci (2006) su constitución en Argentina como sistemas estatales, universales y gratuitos fueron el resultado de procesos graduales que se iniciaron no más allá del siglo XIX y se consolidan hacia la mitad del siglo XX. En el caso de la *salud pública*, la generalización y profesionalización de la medicina y de los establecimientos hospitalarios fue de la mano con una interpretación de la propia demografía, y de cambios científicos-tecnológicos en la concepción de enfermedad y cómo debía ser su atención. Esto devino en una red de hospitales públicos generales e instituciones especializadas que se proponen cubrir todo el territorio nacional. Por su parte, la *educación universitaria* como servicio universal representa un umbral mínimo de transferencia a la población de recursos simbólicos y técnicos para la formación profesional y el desarrollo científico y tecnológico de nuestro país. Además, como afirman Dalle, Jorrot y Riveiro (2018), la educación superior representa la posibilidad de ascenso social de la clase obrera, lo cual da cuenta de la importancia del acceso a la universidad en territorios con mayores dificultades socioeconómicas.

La creación en el año 2009 de un nuevo grupo de universidades, “del Bicentenario”¹³ asentadas en áreas periféricas y con mayores dificultades socioeconómicas, materializan las políticas de acceso a la educación superior como un derecho, y una jerarquización de “lo territorial” como forma de implementación de la política de educación superior. Entre ellas se incluyen la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), la Universidad Nacional de José Clemente Paz (UNPAZ) y la Universidad Nacional de Moreno (UNM). Su objetivo es el de garantizar la inclusión e igualdad de oportunidades en aquellos territorios en donde el acceso a la educación superior se encontraba restringido, particularmente en el Conurbano bonaerense, generando nuevos vínculos comunitarios, carreras no tradicionales y agendas de investigación orientadas a las problemáticas locales (Roca y Schneider, 2018).

Por otro lado, como parte de las políticas sociales, junto con la salud, la educación y la seguridad social, se encuentran las *políticas de cuidado*, las cuales se proponen el acceso al derecho universal de todo ser humano de recibir atención y asistencia cuando lo

¹³ La denominación “Universidades del Bicentenario” se refiere a las universidades creadas durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, con el objetivo de reponer la movilidad social ascendente, y el acceso a la educación superior como un derecho, y la articulación con las necesidades del territorio. En este caso tomamos cuatro instituciones: Universidad Nacional Arturo Jauretche, Universidad Nacional de Avellaneda,

Se trata de una categoría política: “La identidad auto asumida, como universidades del Bicentenario, constituye una declaración de compromiso territorial y político y se manifiesta en las iniciativas de asociación en proyectos comunes que estas instituciones vienen desarrollando.” (Pérez Rasetti, 2019:159).

requiera. Krmpotic (2016) menciona que estas políticas de cuidados pueden ser consideradas como una taxonomía de las políticas sociales o como medidas transversales que actúan de forma sinérgica con otras políticas públicas que impactan sobre el cuidado, con lo cual se reafirma el carácter polisémico de este signifiante. Entendemos al *cuidado* como “un concepto en construcción que nos desafía a pensar y actuar desde distintas disciplinas” (Batthyány, 2023). A su vez, se trata de una categoría de análisis multifacética que abarca un amplio conjunto de actividades, desde aquellas mecánicas hasta aquellas empáticas y reflexivas. Los cuidados implican entender y atender a personas que no pueden resolver todas o parte de sus necesidades físicas, emocionales y/o afectivas (Martínez Franzoni, 2021).

Con relación a los sectores que nos ocupan, educación y salud, son dos áreas fuertemente feminizadas ligadas a las características atribuidas como “naturales” de las mujeres (atención, paciencia, delicadeza, empatía, organización y la disposición para con otro/a) y, por lo tanto, son espacios donde históricamente las mujeres se han desempeñado de manera profesional (Pautassi, 2021; Pozzio, 2012; Ramacciotti y Valobra, 2014). La actividad en puestos como enfermería, terapia ocupacional, el magisterio, limpieza, son portadoras de exigencias laborales más amplias que el esfuerzo físico de “poner el cuerpo”, sino que para poder cumplir con los objetivos de la tarea también implican un alto compromiso *emocional* donde la exigencia que requiere el trabajo implica esconder o disimular el miedo, el enojo, la frustración, el cansancio. En los últimos años esto viene siendo estudiado desde la perspectiva de la *psicodinámica* (Wlosko y Ros,

2019) y de los *riesgos psicosociales del trabajo* (Neffa y Henry, 2018; Neffa, 2019).

También, al referirnos a la cuestión de los cuidados no podemos dejar de analizarlo desde los *estudios de géneros*, puesto que las relaciones entre varones y mujeres se basan en una relación desigual de poder que se fundamenta en representaciones simbólicas sobre la diferencia sexual y se articulan desde los procesos sociales más elementales (Batthyány, 2021). En la esfera laboral esto se concreta a través de la *división sexual del trabajo* y la *segregación ocupacional*. A partir de estas relaciones, el *orden por género hegemónico* determina que mujeres y varones realicen distintas actividades y se inserten en diferentes espacios sociales y laborales que son tradicionalmente *masculinizados* como las ingenierías o *feminizados* como los sectores de salud y educación (Beker, 2018).

Durante la pandemia del COVID-19 el término “cuidar” tomó un protagonismo poco antes visto, desde el slogan “Quedate en casa, nosotros te cuidamos” de diferentes enunciadores y empresas de medicina privada para posicionar sus marcas en el mercado, hasta el dispositivo CuidAr¹⁴ del gobierno nacional. Ramacciotti (2020) menciona una abundancia de uso del concepto en torno a la responsabilidad individual sobre la propagación del virus y los contagios, generando un vaciamiento del contenido social y colectivo que porta el término. También menciona una

¹⁴ CuidAR es una aplicación para celulares que implementó el gobierno nacional para autodiagnóstico y rastreo del COVID-19.

romantización que invisibiliza, por un lado, la sobrecarga de tareas de cuidados principalmente sobre las mujeres (incluyendo las tareas domésticas), y por el otro, cómo se vieron afectadas las condiciones laborales de aquellas personas - de nuevo mujeres- que cuidan de manera profesional. Los/as trabajadores/as del cuidado realizan actividades que contribuyen al desarrollo de habilidades cognitivas y de aprendizaje, físicas, emocionales y de salud de las personas que reciben sus cuidados; “típicamente, estas ocupaciones incluyen docentes de todos los niveles, terapeutas, médicas/os y enfermeras/os, y se concentran en el sector salud y en el de educación” (Ramacciotti, 2020:4).

A la vez, en este novedoso escenario de emergencias debió activarse, de un momento a otro, nuevas configuraciones de la *organización social del cuidado* y distribución de responsabilidades entre Estado, mercado y hogares, y a la vez entre varones y mujeres, dejando a la luz las desigualdades existentes en materia de género (Rodríguez Enríquez, 2012). La *crisis de cuidados* se profundizó durante la pandemia por la incertidumbre, miedos y aislamiento social (Ramacciotti, 2020). Como sintetizan Rodríguez Enríquez, Alonso y Marzonetto (2020:1) “en tiempos de Coronavirus el trabajo de cuidado no hace cuarentena” para referirse a que el trabajo de cuidado tanto productivo como reproductivo alcanzó un nivel exponencial en el nuevo escenario sanitario.

La reclusión en los hogares por el Aislamiento Social y Preventivo Obligatorio (ASPO) significó que se supriman las actividades presenciales de educación, esparcimiento, socialización y la gran

mayoría de las actividades económicas visibilizando la cuestión de los cuidados y de la convivencia intrafamiliar como eje central para el sostenimiento y reproducción de la vida, repercutiendo en la sobrecarga mental y física que generó teletrabajar y cuidar en un mismo espacio físico, los hogares (Ape, 2020). Cuidar de otros/as y auto cuidarse se volvió una tarea esencial que recayó fundamentalmente sobre las mujeres. Trabajar y cuidar conlleva a una *doble jornada laboral* que se potenció con el trabajo remoto ya que el trabajo productivo y reproductivo confluyeron en forma simultánea y en el mismo espacio. Por otro lado, quienes salían de sus hogares para trabajar (la mayoría de las veces con miedo y preocupación) al regresar les esperaba un trabajo reproductivo sobrecargado por nuevos procesos de sanitización e higiene. Este solapamiento e intensidad de los cuidados durante la pandemia generó una mayor *carga psíquica y mental* con marcados efectos sobre la salud que están emergiendo durante la postpandemia.

En suma, resulta interesante analizar el rol que cumplieron organizaciones tan relevantes para el territorio durante la pandemia, desde la perspectiva de las políticas sociales y de cuidado. A su vez, el enfoque del trabajo de cuidado tanto en la esfera productiva como reproductiva nos permite reflexionar sobre las condiciones laborales, las licencias, la corresponsabilidad de los cuidados, el rol de las representaciones gremiales y las experiencias de trabajar sobre las instituciones que seleccionamos como caso de estudio en el contexto de restricciones sanitarias.

III. Aclaraciones metodológicas

Como ya se mencionó, este capítulo retoma las investigaciones sobre las condiciones de trabajo durante la pandemia en un hospital de alta complejidad y en cuatro universidades asentadas en el conurbano, realizadas por graduadas de la UNAJ para sus trabajos finales de licenciatura en Relaciones del Trabajo (Ciolfi, 2022; Simón, 2023). A su vez, en el marco del Proyecto UNAJ Investiga 2020¹⁵, se observaron los conflictos laborales y las estrategias sindicales llevadas a cabo en los sectores salud y educación superior, y sus emergentes al interior de las organizaciones estudiadas (Suarez Maestre, Ciolfi, Simón, Piotroski, Korinfeld y Esponda, 2023).

En ese recorrido surgieron algunas cuestiones que no fueron profundizadas en trabajos previos, por lo cual consideramos que era oportuna una re-lectura del material de campo en función a trabajar sobre dos aspectos: por un lado, el rol que desempeñaron estas organizaciones durante la pandemia en el marco de las políticas sociales en sus territorios; y por otro, los dispositivos de cuidado hacia sus trabajadores que se desplegaron hacia el interior de las instituciones. Sumamos también algunos aspectos emergentes referidos al trabajo reproductivo que surgieron en el marco de las entrevistas.

¹⁵ El proyecto “Transformaciones en el trabajo y conflictividad en una región del Conurbano Sur (Varela, Quilmes y Berazategui): del macrismo a la pandemia”, se llevó a cabo entre marzo de 2021 y diciembre de 2023, bajo la dirección de María Alejandra Esponda y co-dirigido por Andrea Suarez Maestre, acreditado y financiado por la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

El punto de partida fueron los registros del trabajo de campo las investigaciones realizadas con el fin de recuperar los relatos de las personas entrevistadas. En el hospital se relevaron 6 testimonios de representantes de tres asociaciones sindicales (Sindicato de Salud Pública - SSP, Asociación de Trabajadores del Estado - ATE y Asociación de Profesionales del Hospital), una persona de un grupo de trabajadores/as autoconvocados/as surgido en la pandemia, dos responsables jerárquicos del área de recursos humanos y una profesional de la primera línea de atención de pacientes con COVID-19. En total la muestra estuvo compuesta por 4 mujeres y 4 varones, y todas las entrevistas fueron realizadas en diciembre de 2021.

En el caso de las instituciones educativas se incluyeron a cuatro universidades nacionales de las denominadas “Universidades del Bicentenario” (Pérez Rasetti, 2019) y en cada una de ellas se entrevistó a un/a docente representante sindical de cada asociación gremial de base, ADIUNPAZ, ADEIUNAJ, ADUNA y ADIUNQ, adheridas a la Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU). Se relevaron los testimonios de 4 docentes con representación gremial, 2 varones y 2 mujeres, entre octubre y noviembre de 2021. Si bien no se tuvo acceso al conjunto de docentes y no docentes de estos establecimientos, las miradas de los/as entrevistados/as nos permite acercarnos a conocer la labor del personal de las universidades en estos años.

El corpus analizado, entonces, consistió en los registros de 10 entrevistas (6 del hospital y 4 de las universidades¹⁶), en las cuales fuimos identificando las percepciones y relatos acerca de las siguientes dimensiones.

- El rol como institución de cuidado en la Pandemia: recuperamos los antecedentes sobre reestructuraciones internas en estas instituciones, ampliación de servicios y vínculos establecidos con la comunidad.
- Las políticas internas de cuidado del personal, mediante el uso de licencias por pertenecer a grupos de riesgo y por responsabilidades de cuidados de hijos/as en edad escolar; la aplicación de protocolos y reorganizaciones para prevenir los contagios (entre ellos la migración al trabajo remoto), u otras medidas implementadas en este sentido en cada institución;
- La organización social del cuidado al interior de las organizaciones y en el hogar: identificando testimonios

¹⁶ Cabe hacer una aclaración sobre cómo se integra este corpus, particularmente en las universidades nacionales. La voz que originariamente se relevaron para conocer el impacto de la pandemia sobre el colectivo de trabajadores fue el de autoridades de cada gremio. Se logró contactar a 4 referentes sindicales, que brindaron su testimonio como docentes y como representantes del colectivo docente de cada universidad. A su vez, estas personas brindaron su percepción apoyándose en las demandas que fueron atendiendo y en los comentarios de afiliados en cada asamblea. Si bien hubiéramos esperado ampliar esta muestra a los docentes de cada universidad, el contexto de sobreexigencia y el contacto mediado por la virtualidad fueron un condicionante en ese sentido.

que den cuenta de la división sexual del trabajo, la feminización de tareas, la doble jornada, y la distribución del trabajo reproductivo.

Los siguientes apartados los dedicaremos al rol que cumplieron nuestros casos de estudios en su comunidad y a los hallazgos vinculados a las últimas dos dimensiones, para finalizar el capítulo retomando los aspectos sobresalientes en las conclusiones.

IV. Atención de pacientes y sostenimiento de la educación superior en Pandemia: el rol de un hospital de alta complejidad y de las universidades en el Conurbano

Comencemos repasando brevemente las medidas sanitarias que se implementaron en nuestro país desde marzo de 2020, cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia por COVID-19. Debemos mencionar que la declaración del ASPO fue inicialmente por un plazo de 15 días que luego tuvo renovaciones, en el cual restringía el desplazamiento de las personas de sus hogares con el objetivo de evitar la propagación del virus y reducir los contagios. Quedaron exceptuadas las personas que se desempeñaban en actividades y servicios declarados esenciales como salud, alimentación, seguridad o servicios públicos. A medida que se evaluaba la evolución epidemiológica, el gobierno nacional junto a los gobiernos provinciales y locales, fueron autorizando la apertura de otras actividades económicas bajo la modalidad de Distanciamiento Social y Preventivo Obligatorio (DISPO). A su vez, se dispusieron medidas importantes para el mundo del trabajo como la prohibición de despidos y el otorgamiento de licencias de cuidado pagas para trabajadores con

hijos/as menores escolarizados/as, personas embarazadas y/o pertenecientes a grupos de riesgo por sus antecedentes de salud (Ernst y López Mourelo, 2020). Los protocolos y recomendaciones sobre higiene en los lugares de trabajo habilitados, la reorganización de los grupos de trabajo reducidos en “burbujas”, la adopción del trabajo remoto y la virtualización de tareas administrativas, fueron algunos de los cambios en la organización del trabajo en estos tiempos (Henry, 2020). En ese aspecto, una medida laboral relevante, especialmente para el sector de la atención de la salud, fue el reconocimiento del COVID-19 como una enfermedad profesional para trabajadores esenciales.

En el hospital que estudiamos la pandemia implicó un cambio profundo en su funcionamiento y en el tipo de atención brindada. Al tratarse de un servicio de alta complejidad fue creado para dar respuesta a patologías complejas de una población aproximada de dos millones de personas. La modalidad de funcionamiento de “en red” establece que los/as pacientes que ingresan son derivados/as de otros hospitales de Quilmes, Florencio Varela, Berazategui y Almirante Brown (Medina y Narodowski, 2015). Al momento de la pandemia contaba con 1700 empleados/as bajo distintas modalidades de contratación: pasantes, residentes, personal estable y también contratos temporales (Ciolfi, 2022).

Frente al incierto escenario sanitario, fue muy relevante el rol del hospital, no sólo por la atención de los casos de alta complejidad que contrajeron el virus, sino que además funcionó como centro de referencia de la zona sur para la detección y diagnóstico del

COVID-19 llegando a procesar las muestras a los/as pacientes de los centros de testeo públicos y privados del área de su influencia:

“nosotros éramos referentes de la AMBA Sur (...) no sólo eran consultas de los hospitales de la red, sino que también de lo privado todos estaban procesando acá, todo el AMBA Sur se procesaba acá” (Varón, delegado del SSP en el Hospital, diciembre de 2021).

Además de ser centro de referencia estuvo a cargo de la instalación de cuatro nuevas unidades sanitarias modulares¹⁷ que dependían funcional, administrativa y económicamente del hospital, y que cubrían las necesidades sanitarias de toda la región de Quilmes, Florencio Varela, Almirante Brown y Lomas de Zamora. Estos subnúcleos del hospital central fueron fundamentales para evitar el colapso de la atención sanitaria en la región, ya que recibían las patologías de atención espontánea y de menor complejidad. Sin embargo, ello representó una multiplicación de las tareas en áreas de apoyo, además de las estrictamente operativas.

“nosotros, lo que tuvimos, fue que empezar de cero cuatro hospitales modulares que hoy dependen del hospital, qué son 500 personas de un día para el otro (...) había que

¹⁷ Las unidades sanitarias modulares son hospitales modulares de emergencia construidos por el Estado Nacional en distintas localidades, equipados con camas de terapia e internación, respiradores y todo equipamiento necesario para la primera atención de pacientes de COVID-10 durante la pandemia. Los mismos funcionaban las 24 horas los 7 días de la semana (Fuente:<https://www.argentina.gob.ar/obras-publicas/hospitales-modulares>).

armar de cero cuatro hospitales nuevos” (Mujer, responsable de RRHH del Hospital, diciembre 2021).

La función social que cumplió el personal sanitario fue reconocida por la sociedad en los primeros meses de la pandemia. Se organizaban aplausos masivos en las ventanas y balcones a una hora determinada para agradecer el accionar de los/as profesionales de la salud. En aquel momento se enaltecía el compromiso de médicos/as y enfermeros/as frente a las mayores exigencias y carga de trabajo, y también los/as trabajadores se sentían orgullosos/as de ser parte de la lucha contra el nuevo virus.

“... al principio nos sentíamos orgullosos porque se nos aplaudía en los balcones todos los días por la tarea que estábamos haciendo, pero después, viste... con el tiempo, se perdió, la gente se olvidó...” (Mujer, afiliada a ATE en el Hospital, diciembre 2021)

Sin embargo, a medida que iba pasando el tiempo y se prolongaron las restricciones sanitarias, este sentimiento de agradecimiento y orgullo se fue desvaneciendo mientras que en la sociedad aumentaba el malestar social y la desconfianza sobre las medidas implementadas por el gobierno, pero también porque el personal de salud comenzó a pronunciarse públicamente y a reclamar sobre las condiciones de trabajo, bonos, medidas de bioseguridad, y el reconocimiento de su labor profesional y jerarquizada (Pozzio, s.f.).

En el caso de las universidades que estudiamos ocupan un rol importante hacia el interior de las comunidades en las que se

sitúan, no sólo por su función de institución educativa y transmisora de conocimientos, sino también en lo concerniente a la prestación de servicios sociales (Simón, 2023). Esto devino en que, al ser lugares de referencia, durante la pandemia algunas se adaptaron como centros de testeo, centros de aislamientos o comedores; fabricaron vacunas y otros insumos sanitarios, y llevaron a cabo otras actividades de vinculación con la comunidad que involucraron a su personal:

Muchos docentes nuestros de la comisión directiva son enfermeros, entonces esa gente estuvo abocada netamente a la pandemia. Tenemos un alto porcentaje de docentes de enfermería, entonces estuvimos volcados también en principio a orientar toda esa parte porque la universidad fue sede de vacunación después, se hacen testeos ahí [...] (Mujer, representante de ADUNA, noviembre de 2021)

Asimismo, no solo tuvieron un rol activo durante el ASPO, sino que pusieron a disposición sus instalaciones en las campañas de vacunación contra el COVID-19 durante el DISPO:

Si, es más, tenemos un vacunatorio. La universidad fue muy activa con la comunidad y con el municipio. Durante el 2020 la universidad fue un refugio, un centro de aislamiento, y llegamos a tener 190 y pico de personas aisladas. Eso, por un lado, y después dejamos de ser centro de aislamiento y pasamos a ser centro de vacunación y hay carreras como biotecnología que trabaja permanentemente con procesos de detección o la fabricación de la Sputnik que se empieza a fabricar acá (Varón, representante de ADIUNQ, noviembre 2021).

Para ello trabajaron en conjunto con el Ministerio de Educación, el Ministerio de Salud, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, como también con los ministerios provinciales en la elaboración de máscaras, test y protectores faciales; producción de alcoholes desinfectantes y respiradores, entre otros recursos que fueron sumamente necesarios durante la pandemia. También, se convocaron voluntarios/as de distintas carreras y disciplinas, en busca de colaborar y brindar asistencia en otras áreas que se vieron afectadas (Consejo Interuniversitario Nacional, 2020). Sólo a modo de ejemplo, mencionamos que egresados y estudiantes avanzados de las carreras de enfermería, tecnicatura en emergencias sanitarias y medicina en el marco del voluntariado, realizaron tareas muy relevantes en el inicio de la Pandemia para la detección de casos sospechosos en pasajeros que arribaban a Ezeiza, y participaron de los operativos de test rápidos para coronavirus en las estaciones de trenes en el marco del programa DETECTAR (Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio de Argentina), bajo la coordinación del Ministerio de Salud de la Nación (Sosa Hidalgo, s.f).

Por ello, en el caso de las universidades en las que nos focalizamos, así como otras universidades argentinas, el escenario de pandemia impulsó a que se ampliaran las capacidades de intervención socio-comunitarias, cumpliendo una función social desde actividades de vinculación y transferencia, además de la investigación y la docencia (Del Valle, Perrotta y Suasnábar, 2021).

V. Cuidados y exigencias al interior de dos organizaciones públicas

Nos adentramos ahora en las medidas implementadas en cada uno de los lugares de trabajo que estudiamos para el cuidado de su personal.

Comenzando por el hospital se implementaron varias medidas de cuidado destinadas a sus trabajadores. En primer término, se otorgaron las licencias para personas dentro del grupo de riesgo y para el cuidado de atención de personas a cargo. Se adecuaron espacios para la contención psicológica donde abordar las problemáticas emocionales de los/as profesionales de salud. Durante la primera etapa de la pandemia se realizaban charlas y encuentros virtuales entre los/as trabajadores/as y los/as psicólogos/as dispuestos por el Ministerio de Salud de la Nación, y después se invitó a participar la comunidad junto a los/as psicólogos/as del Hospital: “de Nación mandaron psicólogos para atender a los trabajadores y acá también el área de recursos humanos puso al psicólogo del hospital, o psicóloga (...), con los talleres que abrieron” (Mujer, representante de la Asociación de Profesionales del Hospital, diciembre 2021). Así surgió un espacio llamado de “cuidados humanizados” para acompañar a los/as trabajadores/as en los procesos de duelo que fue tan necesario frente a las pérdidas de familiares y allegados que estaba sufriendo el personal.

Debido a la alta demanda requerida para la atención de pacientes, por el aumento de las consultas e internaciones y las bajas transitorias del plantel, se duplicaron o en algunos casos

triplicaron las jornadas laborales del personal sanitario. Se suspendieron las licencias ordinarias y se realizaron reubicaciones, rotaciones y cambios de puestos de trabajo intensificando las actividades de los/as profesionales de la salud, que debió además interiorizarse sobre el nuevo virus cuando provenían de otros servicios y especialidades. Todo esto, llevó al personal sanitario a un agotamiento físico, mental y psicológico.

“nos pusimos a laburar todos los de salud, (...) una de las primeras cosas malas que hicieron fue no darnos las licencias de vacaciones porque estamos todos cansados. Pero al no darte las vacaciones, los tiempos de descansos necesarios, (...) empeoro la situación de agotamiento de todos” (Varón, trabajador autoconvocado en el Hospital, diciembre 2021).

Otro rol importante de los/as trabajadores/as del hospital fue la contención y acompañamiento que asumieron en la primera etapa de la pandemia con los/as pacientes internados/as; por su situación clínica vulnerable y por las restricciones de circulación, atravesaron la enfermedad en soledad y lejos de sus lazos afectivos.

“nosotros teníamos que estar atentos a todo, además no había nadie para que acompañe a los pacientes, era todo raro porque las únicas personas que estaban con ellos éramos nosotros, los médicos se contactaban por teléfono con los familiares para darles los partes.... estaban muy solos” (Mujer, afiliada a ATE en el Hospital, diciembre 2021).

Este tipo de situaciones, si bien se intensificaron en el contexto de crisis sanitaria, responde al tipo de exigencia emocional que caracteriza a los trabajos de cuidado. No se trata sólo de brindar atención de salud, sino que los/as trabajadores/as, especialmente mujeres, desarrollan esta práctica incorporando la escucha y otras estrategias que coadyuven a sobrellevar los tratamientos.

También hubo momentos en los cuales se duplicaban las jornadas de manera presencial por el aislamiento de compañeros/as, en esos casos también deberían resolver la organización del cuidado de los niños/as o personas a su cargo, ya que por ser personal de salud debían concurrir de manera obligatoria a trabajar, agravando por la falta de personal y la alta demanda de trabajo.

“porque quienes más problemas tuvieron para poder conciliar el trabajo, en una institución de alta complejidad, donde nosotros no estamos exceptuados, o sea..., teníamos que venir porque somos personal de salud con las tareas del hogar porque quienes más consultas y más problemas tenían para poder conciliar las dos cosas eran las trabajadoras. Porque bueno era... la escuela, las clases por Zoom, el trabajo...” (Mujer, responsable de RRHH del Hospital, diciembre 2021).

Por eso, especialmente las mujeres tuvieron mayores exigencias para conciliar el trabajo con su vida personal, puesto que además de la ampliación de su jornada de trabajo por la alta demanda, tuvieron que adaptarse a ser maestras, profesionales, esposas y cuidadoras de toda la familia al retornar al hogar.

Por otro lado, a partir de la instauración de la cuarentena, la mayoría de las universidades del país, públicas y privadas, y entendiendo que se trataba de una situación transitoria dispusieron entornos virtuales para el dictado de las materias, al menos aquellas que no implicaban prácticas supervisadas o presenciales (García de Fanelli, Marquina y Rabossi, 2020). En el caso de la educación superior, todas las universidades relevadas también migraron las clases al formato virtual, sostenido sobre plataformas informáticas que no siempre habían sido utilizadas por las instituciones ni por los/as docentes con antelación. Así, al no ser considerado personal esencial, los/as docentes universitarios pasaron del dictado de clases presenciales a adaptar sus programas, actividades, clases y evaluaciones al formato virtual, indagando en softwares, aplicaciones, repositorios, y otros recursos digitales que los asista en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El cambio de forma de trabajo a la virtualidad forzada (Gosparini y Ramos, 2021) representó una nueva exigencia vinculada al aprendizaje y la reconfiguración de las clases con las nuevas tecnologías y sin contar con recursos más que los propios¹⁸. Los/as delegados/as docentes entrevistados/as comentaron que no se les otorgaron bonos o reintegro por conectividad, sino que debieron

¹⁸ En cuanto al reclamo sindical por este y otros aspectos, más las estrategias para visibilizar las demandas en el contexto de restricciones sanitarias y virtualidad como el de la “desconexión”, fueron desarrollados en una ponencia presentada en el marco del Congreso ASET en la cual se exponen las medidas de cuidado a los afiliados que algunas entidades sindicales implementaron en estas organizaciones (Suarez Maestre, Ciolfi, Simón, Piotroski, Korinfeld y Esponda, 2023).

mejorar sus condiciones infraestructurales con el dinero de sus propios ingresos:

“Hubo compañeros que tuvieron que cambiar, por ejemplo, me incluyo, la conectividad que teníamos en nuestras casas, el Wi-Fi, y pasarlo a más megas porque las conectividades eran malas [...] Después, con respecto al tema de las computadoras, muchos profes incluso utilizan la computadora o los celulares... Imaginate que hay profes que también son jefes de hogar que tienen chiquilines a cargo e incluso sus chiquilines cursan en formato virtual y en algunos casos tenés un hogar con una sola computadora que la tienen que ir rotando entre los hijos que tienen que cursar en formato virtual” (Varón, representante de ADIUNPAZ, noviembre 2021).

Como señala este entrevistado las condiciones de conectividad no fueron óptimas para garantizar el buen dictado de clases al estudiantado y, además, el hecho de contar con escasos recursos materiales, como las computadoras, dentro de un hogar de más de una persona generó conflictos en su utilización con el resto de las actividades de la familia:

“Las conexiones de internet son débiles, la cantidad de gente en la casa, la exposición de computadoras compartidas, porque a la vez los hijos de los docentes también estaban en sus casas entonces muy compleja y muchas problemáticas de conexión” (Mujer, representante de ADUNA, noviembre de 2021).

Además de esta virtualización de emergencia que implicó una sobrecarga inesperada de trabajo, durante el ASPO también se

dieron reorganizaciones en los planteles docentes partir de la tramitación de licencias o dispensas, en el caso de docentes con familiares a cargo:

“Eso (el régimen de licencias) también fue un tema de salud, e incluso nosotros acordamos ahí las dispensas, que cuando vos tenías que tener a los chiquilines a cargo y tenés que dar clases y no podés, porque los chiquilines también se angustian, porque los chiquilines también están fastidiados de estar tanto tiempo adentro, podrás hacer uso de la dispensa por tener menores a cargo o mayores a cargo” (Varón, representante de ADIUNPAZ, noviembre 2021).

En cuanto a quienes accedieron a este derecho, otra entrevistada señaló que en el caso de su universidad las dispensas por familiar a cargo dejaron ver un sesgo de género al no otorgar licencias a docentes varones:

“Entonces, de toda la universidad hubo 12 solicitudes de dispensa, una vez negociado el formulario nosotros asesoramos cómo llenar el formulario con la abogada para que no hubiera discrecionalidades. Bueno, nos dieron 10 de 12 dispensas y las 2 negadas eran varones. Y ahí dijimos: “bueno, acá hay un sesgo”, o sea los varones no pueden cuidar aparentemente. Bueno, finalmente las logramos” (Mujer, representante de ADEIUNAJ, octubre 2021).

Otros de los aspectos que se han hecho presentes durante esta situación de excepcionalidad fueron las exigencias emocionales percibidas, sobre todo, por las docentes mujeres en virtud de

acompañar al estudiantado, ante la incertidumbre, la pérdida de ingresos, la enfermedad de familiares, el cuidado de sus hijos y la adaptación a los requerimientos de la virtualidad

“me parece que el proceso de evaluación fue uno de los grandes cambios y transformaciones que hubo que pensar mucho porque es distinto. Los orales en el aula es una cosa y ya mediados por una pantalla y entendiendo lo que pasa en otra casa. Me parece que también esa empatía... entender qué está pasando el otro en ese momento si se le corta Internet o si aparece la familia, me parece que romper esa cuestión más doméstica, me parece, que fue la parte más compleja. Porque tampoco teníamos, o al menos me pareció a mí, las herramientas, en ese mismo contexto de incertidumbre que estaba todo el mundo, sumar esta carga extra a los docentes donde la situación era “a ver, pará, no puedo con mi propia vida y tengo que asumir toda esta cantidad de carga y contener a los estudiantes”, porque la bajada desde la universidad era eso “hay que contener estudiantes” (Mujer, representante de ADUNA, noviembre de 2021).

Este testimonio da cuenta de las exigencias emocionales que se pusieron en manifiesto, a la hora de acompañar, contener y cuidar al estudiantado, además de llevar adelante sus actividades dentro de las aulas.

A su vez, el contexto de virtualidad implicó para el colectivo docente atravesar o contener situaciones de violencia padecidas por sus estudiantes. En una de las universidades, las profesionales del equipo que interviene ante estos casos cuentan que la mayor

cantidad de los casos denunciados durante ese período fueron por *grooming*, entendiéndolo como el acoso sexual virtual y el hostigamiento digital de docentes a estudiantes y entre pares. Como explica Daniela Losiggio (2022), directora de Género, Diversidad y DDHH de la UNAJ, la pandemia agravó tanto la desigualdad económica como la violencia física padecida por las mujeres. En respuesta, se reforzaron los dispositivos de acompañamiento y adecuaron los modos de consultas a la virtualidad, lo cual se realizó en articulación con el Ministerio de Mujeres de la provincia de Buenos Aires. También se llevó a cabo de manera virtual la formación de Ley Micaela para las autoridades de la universidad.

El contexto de encierro además implicó mayores dificultades para la conciliación entre la vida profesional y la familiar, ya que, al trasladar los puestos de trabajo al hogar, los/as trabajadores/as han tenido que compartir espacios con el resto de los miembros de la familia. Es decir que la doble presencia además se daba en el mismo lugar, ya que no todos/as poseen una infraestructura que les permita aislarse en un espacio exclusivo para el desarrollo de la actividad laboral.

A veces terminás el día y te quedaron más pendientes de lo que hiciste y estuviste todo el día y eso es más angustiante, parece que nunca terminas con lo que te propusiste para el día y ni hablar de la cadena de montaje que sigue. Eso también es una carga emocional y al mismo tiempo a ese trabajo docente se suma el trabajo no remunerado de cuidado que tanto se recargo en este tiempo que no hubo escuela, no hubo red de parientes a

los que dejarle a los hijos y eso también como que generó una carga muy particular, un *multitasking* extremo (Mujer, representante de ADEIUNAJ, octubre 2021).

De esto surge que las docentes entrevistadas percibieron un mayor desgaste a partir de las tareas de cuidado de otras personas, del trabajo reproductivo, y de una reconfiguración de la convivencia en la cual todos los integrantes de las familias debían compartir espacios de estudio, trabajo y descanso. Como muestra también el estudio realizado por Casali y Torres (2020), la superposición de tareas entre las del trabajo remunerado y el trabajo de cuidado recayeron con mayor peso en las trabajadoras docentes. Como la experiencia lo demuestra día a día, las tareas del hogar y de cuidado siguen, en mayor medida, siendo asumidas por las mujeres.

VI. Reflexiones de cierre

Con relación a los apartados que fuimos desarrollando en este capítulo donde analizamos dos tipos de organizaciones, el hospital y las universidades, nos interesa resaltar la importancia de estas instituciones como espacios que materializan las políticas sociales y en particular garantizan derechos universales de acceso a salud y a la educación superior en territorios económicamente más vulnerables. Como describimos en los apartados anteriores, este vínculo con sus territorios cobró mayor relevancia durante la pandemia del COVID-19. Algo que no mencionamos anteriormente es que tanto usuarios/as de estos servicios como quienes trabajan cotidianamente para brindarlos, son parte de una misma comunidad, ya sea porque son residentes de los mismos municipios o comparten espacios presenciales por largas jornadas.

Por ello, la experiencia de la cuarentena y las restricciones sanitarias sigue siendo una huella muy marcada aun cuando paulatinamente hemos recuperado las actividades y las formas de trabajo previas al 2020.

Entendemos que la importancia de contar con un hospital en Florencio Varela de las características que aquí analizamos tiene un amplio consenso en su comunidad. Pero además nos interesaba mostrar que su rol fue más allá de la atención de los casos críticos, ya también que brindó las posibilidades para la expansión de los servicios de salud y de testeo en la región en un contexto de gran incertidumbre por el aumento de los contagios. El personal de salud atravesó un importante desafío al cambiar de tareas, trabajar más horas, resignar descansos y contener emocionalmente a pacientes que se encontraban en una situación de profunda vulnerabilidad. Sin embargo, como se desprende de uno de los relatos, el reconocimiento simbólico de la sociedad fue percibido como pasajero.

En el caso de las universidades del Conurbano que estudiamos también brindaron un apoyo relevante en la atención de la salud durante la pandemia. La comunidad universitaria participó de voluntariados y los edificios funcionaron como centros de referencia para testeos, aislamiento y vacunatorios. Mientras que en el espacio físico de las universidades se llevaban a cabo estas importantes tareas, los/as docentes hicieron posible la continuidad educativa mediante la virtualización *forzada*, teniendo en cuenta que los/as docentes en algunos casos también eran trabajadores del sistema de emergencias.

En cuanto a los dispositivos y medidas de cuidado hacia el propio personal en ambas instituciones se hizo uso de licencias y dispensas. En el caso del hospital quienes pertenecían a grupos de riesgo estaban exceptuados/as de presentarse a trabajar de manera presencial, mientras que las licencias para el cuidado por hijos/as en edad escolar fue importante en el caso de las universidades por la mayor carga que representó la virtualidad. Sin embargo, no queremos dejar pasar que aparecieron mencionados sesgos de género en el otorgamiento de estas licencias a varones que implicó la intervención del sindicato.

Asimismo, cabe mencionar que las ocupaciones en educación y salud son histórica, cultural y socialmente asociadas a los “atributos femeninos” como la empatía, el cuidado, la contención y la paciencia, por ende, son profesiones con un alto índice de feminización. Estos atributos durante la pandemia tuvieron gran valoración e importancia para los/as trabajadores/as de nuestros casos de estudio. El cuidado tomó un rol protagónico ya que los/as docentes, además de enseñar, tuvieron que contener a sus estudiantes, por ejemplo, en casos de duelos o pérdidas de empleo. Aparecen también situaciones de violencia que padecieron las estudiantes mujeres, tanto en sus hogares como en casos de hostigamiento digital, lo que implicó que institucionalmente se intervenga con acompañamiento y protocolos contra la violencia de género. En el caso del hospital también se instituyó un espacio de “cuidados humanizados” en apoyo psicológico para el personal de salud, ante un complejo escenario de incertidumbre. No sólo se trató de sostener a los/as trabajadores/as en situaciones de duelo

de compañeros/as y familiares, sino que éstos, a su vez, acompañaron a pacientes que se encontraban hospitalizados/as.

El trabajo en estos dos sectores tuvo como denominador común las exigencias emocionales y una marcada sobrecarga laboral. Tradicionalmente las tareas de cuidado son llevadas a cabo, en su gran mayoría, por las mujeres y la pandemia no fue la excepción. Observamos que el período estudiado vemos que al interior de los hogares se intensificó la desigual distribución de las tareas reproductivas entre mujeres y varones.

Finalmente, entendemos que estas dimensiones en su conjunto dan cuenta de que este rol protagónico del personal de salud y docente en el cuidado de la comunidad no fue sin costo. La sobrecarga de trabajo, la contención del sufrimiento ajeno y el atravesamiento del propio intensificó el proceso de desgaste físico, psíquico y emocional del que todavía no terminamos de tomar dimensión ni de ver sus consecuencias.

Referencia Bibliográfica

Andrenacci, L. y Soldano, D. (2006). Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino. En L. Andrenacci (Comp.), *Problemas de la política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Ape, N. (2020, julio). El trabajo invisible. El cuidado en tiempos de pandemia. *Revista Mestiza*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar/el-cuidado-en-tiempos-de-pandemia/>

Batthyány, K. (2023) El cuidado es un concepto en construcción. Entrevista realizada por Eleonor Faur a Karina Batthyány. Universidad Nacional de San Martín organizado por la Maestría en Estudios Feministas y el Núcleo Interdisciplinario de Estudios de Género y Feminismos. Disponible en: <https://www.clacso.org/el-cuidado-es-un-concepto-en-construccion/>

Batthyány, K. (2021). Políticas del cuidado. Buenos Aires: CLACSO; México DF: Casa Abierta al Tiempo.

Beker, R. (2018). Un análisis de la generización de las carreras de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, desde la perspectiva de los y las coordinadoras, en Florencio Varela durante 2018. [Tesis de Grado]. Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Casali, A. y Torres, D. (2021). Impacto del COVID-19 en docentes universitarios argentinos:

cambio de prácticas, dificultades y aumento del estrés. *Revista Iberoamericana De Tecnología en Educación y Educación en Tecnología*, (28), e53. <https://doi.org/10.24215/18509959.28.e53>

Ciolfi, P. (2022). Las condiciones laborales en un Hospital público durante la pandemia, desde la mirada de las y los representantes de las y los trabajadoras y trabajadores. [Tesis de Grado]. Universidad Arturo Jauretche.

Consejo Interuniversitario Nacional (2020, 8 de abril). Las universidades argentinas frente a la pandemia del COVID 19. <https://www.cin.edu.ar/las-universidades-argentinas-frente-a-la-pandemia-del-covid-19/>

Dalle, P., Jorrot, J. R. y Riveiro, M. (2018). Movilidad social intergeneracional. En J. Piovani y A. Salvia (coord.). *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Del Valle, D.; Perrotta, D. y Suasnábar, C. (2021). La Universidad argentina pre y post pandemia: acciones frente al COVID-19 y los desafíos de una (posible) reforma. *Integración y Conocimiento*, 10 (2), 163–184.

Ernst, C. y López Mourelo, E. (2020). *El COVID-19 y el mundo del trabajo en Argentina. Informe técnico*. Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_740742.pdf

García de Fanelli, A. M., Marquina, M., y Rabossi, M. (2020). Acción y reacción en época de pandemia: La universidad argentina ante la COVID-19. *Revista de Educación Superior en América Latina, ESAL*; 8 (jul.- dic. 2020). <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/4596>

Gosparini, M.F., y Ramos, G. (2021). Desafíos en la virtualidad forzada: La implementación en el Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Moreno. *Revista Iberoamericana de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología*, (28), 230-238. DOI: 10.24215/18509959.28.e28

Henry, M. L. (2020). Riesgos psicosociales del trabajo durante la pandemia: entre la proliferación de protocolos y la autonomía padecida. En Neffa, J.C.; Kohen, J.A.; Henry, M.L.; Korinfeld, S.; Lualdi, C. y Padrón, R. *Pandemia y riesgos psicosociales en el trabajo. Una mirada interdisciplinaria y la experiencia sindical*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, pp. 83-98.

Krmpotic, C. (2016). El cuidado como objeto de políticas sociales. Su actual problematización en el contexto latinoamericano. *Sociedade em Debate*. vol. 22, pp. 195 - 215.

Losiggio, D. (2022, 9 de noviembre). Una de las causas más importantes de deserción estudiantil son las tareas de cuidado: Entrevista a Daniela Losiggio [Emisión de radio]. En Longa J., Romero A. y Ierace D. (Periodistas), *Tesis*. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche. <https://biblioteca.unaj.edu.ar/rid-unaj-repositorio-institucional-digital-unaj>

Martínez Franzoni, J. (2021). Los cuidados durante y después de la pandemia en América Latina: ¿Una emergencia con oportunidades? En L. Pautassi y F. Marco Navarro (compiladoras). *Feminismos, cuidados e institucionalidad: homenaje a Nieves Rico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Medifé Edita.

Medina, A. y Narodowski, P. (2015). *Estado, integración y salud. La gestión en red de un hospital público*. Buenos Aires: FaHCE.

Neffa, J.C. (2019). ¿Qué son los riesgos psicosociales en el trabajo? Reflexiones a partir de una investigación sobre el sufrimiento en el trabajo emocional y de cuidado. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CEIL-CONICET; La Plata: FCE UNLP; Moreno: UNM; La Plata: ATSA.

Neffa, J. y Henry, M. L. (Coordinadores) (2018). *¿Quién cuida a los que cuidan? Los riesgos psicosociales en el trabajo en los establecimientos privados de salud*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Pautassi, L (2021) “Cuidados, enfoque de género e institucionalidad: una y otra vez, Nieves Rico”. En L. Pautassi y F. Marco Navarro (compiladoras). *Feminismos, cuidados e institucionalidad: homenaje a Nieves Rico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Medifé Edita.

Pérez Rasetti, C. (2019). La cuestión del territorio y la creación de nuevas universidades. En Marquis, C. (editor). *La agenda universitaria IV. Viejos y nuevos desafíos en la educación superior argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Palermo. https://www.academia.edu/39002926/La_cuestio_n_d_el_territorio_y_la_creacio_n_de_nuevas_universidades

Pozzio, M. (2012). Análisis de género y estudios sobre profesiones: propuestas y desafíos de un diálogo posible-y alentador. *Revista Sudamérica* No 1.

Pozzio, M. (s.f.) Enfermería no se calla más. *Revista Mestiza*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar/enfermeria-no-se-calla-mas/>

Ramacciotti, K. (2020). Cuidar en tiempos de pandemia. *Descentrada*, 4 (2), e126. <https://doi.org/10.24215/25457284e126>

Ramacciotti, K. y Valobra, A (2014). Feminización y profesionalización de la enfermería, 1940-1955. En: Programa Interuniversitario de Historia Política. Seminario Reflexiones sobre la historia de la profesionalización y especialización sanitaria en América Latina XIX y XX. 1-14. Universidad Alberto Hurtado. 27 y 28 de agosto de 2014. Santiago de Chile.

Roca, A. y Schneider, C. (Comp.) (2018). *El legado reformista en las nuevas universidades del conurbano. Inclusión, democracia, conocimiento*. Buenos Aires: UNAJ, UNAHUR, UNPAZ, UNM.

Rodríguez Enríquez, C. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico? *Revista Cepal* 106.

Rodríguez Enríquez, C; Alonso, V; Marzonetto G (2020). En tiempos de Coronavirus, el trabajo de cuidado no hace cuarentena. *Pensar la pandemia Observatorio social del coronavirus* 42, 1-3.

Simón, S. (2023). Docencia universitaria en tiempos de pandemia: análisis del trabajo en virtualidad, estrategias sindicales y riesgos psicosociales durante el periodo 2020-2021 en docentes de la región Conurbano Sur. [Tesis de Grado]. Universidad Arturo Jauretche.

Sosa Hidalgo, G. (s.f.). Voluntarias y voluntarios de la UNAJ. *Revista Mestiza*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar/voluntarias-y-voluntarios-de-la-unaj/>

Suarez Maestre, A.; Ciolfi, P.; Simón, S.; Piotroski, L.; Korinfeld, S., y Esponda, M.A. (2023). *Estrategias sindicales durante la gestión de la Pandemia del COVID-19 en instituciones públicas del Conurbano Sur*. 16° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – ASET. https://aset.org.ar/wp-content/uploads/2023/11/10_SUAREZ-MAESTRE_ponencia-Andrea-Suarez-Maestre.docx.pdf

Wlosko, M. y Ros, C. (coord./comp.) (2019). *El trabajo: entre el placer y el sufrimiento Aportes desde la Psicodinámica del Trabajo*. Lanús: EDUNLa.

Capítulo 5

Agricultura familiar periurbana y soberanía alimentaria: Un estudio-diagnóstico sobre un canal corto de comercialización “del campo a la mesa”

María Carolina Diez (ICSyA-UNAJ), Ilana Reck Bárbara (ICSyA-UNAJ)

Introducción

En este capítulo se sintetizan los principales resultados del proyecto de investigación titulado “Agricultores del conurbano sur: trayectorias sociales, organización, trabajo y salud”, que fuera seleccionado en la convocatoria UNAJ investiga 2015¹⁹, y que se propuso la construcción de conocimiento en el campo de estudios

¹⁹ El mismo fue dirigido por la Dra. María Carolina Diez y contó con la participación de un equipo interdisciplinario formado por los/as docentes Paula Tagliabue, Ilana Reck, Gisela Jaure, Virginia Duarte, Santiago Álvarez, Diego Oliveira del ICSyA y Martín Urtasun del ICS. Estudiantes: Liz Siancha, María, Fernanda Pose Romero y Mauro Leguizamón. Colaboradores: Gustavo Tito -Docente ICSyA- INTA AMBA- y Juan Martín Casco Estudiante IlyA. El proyecto fue seleccionado sin financiamiento se debieron readecuar los objetivos y reprogramar las actividades.

sociales agrarios desde un enfoque antropológico, mediante el análisis de procesos sociales que involucran a agricultores/as familiares del conurbano sur. Así como a conocer las trayectorias sociales y espaciales de estos agricultores/as familiares para comprender las condiciones y lógicas de su reproducción social, las formas locales de producción hortícola y sus transformaciones recientes.

De este modo, el proyecto -de carácter exploratorio- avanzó en la problematización de la relación entre las trayectorias sociales, las formas de organización comunitaria y los procesos de trabajo y la salud de los/as agricultores/as familiares en el periurbano varedense vinculados a la producción de alimentos. Los núcleos centrales de esta iniciativa fueron condición de posibilidad para la continuidad de la línea de investigación y vinculación que actualmente desarrollamos en el marco de los proyectos PICT-O UNAJ 2022 “Mujeres periurbanas, organización social de los cuidados y economía popular en la zona rural varedense” y UNAJ Vincula 2023 “Fortalecimiento de estrategias de comunicación y comercialización para mujeres de la agricultura familiar periurbana”.

Es importante destacar que nuestro punto de partida para la construcción de conocimiento se basó en la relación entre la Universidad y el territorio²⁰. Y fue justamente a partir de ese

²⁰ En este sentido, como antecedentes, cabe mencionar las experiencias desarrolladas con distintas organizaciones del sector agrario, especialmente aquellas vinculadas al Voluntariado Universitario desarrollados en la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) sobre estrategias de Comunicación y Comercialización junto con

diálogo conjunto y de la vinculación con diversos actores del territorio que se redefinió tanto el proceso de investigación como el de vinculación. Por ejemplo, en la participación en actividades vinculadas a la construcción de la Feria Universitaria de la UNAJ, espacio de comercio justo y soberanía alimentaria²¹.

En este sentido, diseñamos un estudio de mercado para generar conocimiento e información sobre el canal de comercialización de venta de bolsones de verdura agroecológica (BA) implementado en la UNAJ por iniciativa del gremio docente con una organización de la agricultura familiar periurbana varelense. Los objetivos del estudio fueron definidos de la siguiente manera: 1) Reconstruir la totalidad del canal de comercialización “del campo a la mesa” que se implementó desde abril a septiembre de 2018 en la UNAJ; 2) Describir la forma de funcionamiento de la venta de BA, las formas de acceso y comunicación, así como caracterizar a los consumidores; 3) Realizar un informe técnico con los principales resultados del estudio diagnóstico y recomendaciones para potenciar la comercialización y comunicación.

En este capítulo, damos cuenta entonces del trabajo desarrollado a partir de la necesidad de generar información para potenciar las experiencias de los denominados canales cortos de comercialización (CCC) a partir del análisis de una experiencia en

organizaciones de pequeños productores Gonzalo Arias...[et.al] (2007) y Buck et al, (2010).

²¹ Proyecto coordinado por los profesores Percy Nuget y Gustavo Tito, en articulación con la Mesa Agraria y la Secretaría de la Producción de la Municipalidad de Florencio Varela.

particular. Estos circuitos de comercialización agroalimentaria a los que hacemos referencia, al igual que lo plantean Craviotti & Soleno Wilches (2015), involucra productores familiares de alimentos frescos que registran no más de un intermediario entre producción y consumo, y desde el punto de vista espacial se suelen caracterizar por ser circuitos de proximidad.

Es importante destacar que el estudio de mercado se desarrolló en diálogo con un proceso investigativo más amplio realizado en la región urbana y periurbana del Conurbano Sur, el denominado “cinturón verde” metropolitano (Barsky, 2005; Benencia, 2012) específicamente el área rural del partido de Florencio Varela, donde la producción principal está orientada a la horticultura y floricultura.

La aproximación teórico-metodológica del proyecto privilegió una interpretación holística y relacional del problema, propia del enfoque antropológico, que permite trascender el paradigma interpretativista centrado en el “punto de vista del actor” (Menéndez, 2002), para comprender las múltiples relaciones y articulaciones que se dan entre los sujetos y su posición en las estructuras sociales y de significado. En ese sentido, los procesos sociales que investigamos siempre se dan en articulación con los distintos niveles de análisis, dentro de una trama más amplia, asumiendo que las relaciones y procesos microsociales pueden articularse con procesos macrosociales.

El presente capítulo se estructura en tres secciones. En primer lugar, se expone la perspectiva conceptual y metodológica para pensar la agricultura familiar en el periurbano, incorporando

tanto preocupaciones del equipo como cuestiones emergentes desde el territorio, por ejemplo, la noción de soberanía alimentaria. En segundo lugar, se recuperan dimensiones sobre el contexto y los canales cortos de comercialización (CCC). En tercer lugar, se presenta el estudio de mercado que permitió reconstruir la totalidad del canal de comercialización “del campo a la mesa”, liderado por una organización campesina de Florencio Varela. Este diagnóstico se propuso fortalecer el comercio justo, evitando intermediarios y respaldando desde el consumo una producción en transición a la agroecología, que contribuye a la salud de productores y consumidores velando además por el impacto ambiental de la producción. Finalmente, se exponen algunos resultados y los interrogantes que propiciaron nuevas líneas de trabajo.

Agricultura familiar periurbana: definiciones y enfoques

Desde los estudios sociales agrarios recuperamos los aportes teóricos sobre el proceso de formación social y cambio del campesinado (agricultores/as familiares, pequeños/as productores/as) frente al avance y profundización de formas capitalistas en el agro. Teniendo en cuenta la integración o incrustación del trabajo y las formas de producción en un sistema económico más amplio.

En ese sentido, analizamos las transformaciones contemporáneas y cambios sociales en el agro desde la perspectiva de la formación y reproducción social del campesinado (Neves, 1981, 1985, 1995). Esta perspectiva discute con las tendencias teóricas que polarizan y dan exclusividad a) solo al estudio de la capacidad de

reproducción de los y las campesinos/as, o b) de la acentuada reducción de las condiciones de reproducción social de los/as agricultores/as de tipo familiar frente a la intensificación del trabajo mercantil.

Es importante destacar que las nociones de conurbano y periurbano han sido tema de interés de las disciplinas “del espacio” tales como la geografía y la ecología urbana, así como de la sociología y antropología interesadas en procesos de transformación de las ciudades. Por un lado, encontramos estudios que van a colocar la dinámica transformadora de las ciudades por sobre las periferias y, por otro lado, estudios que van a revertir esa mirada y van a colocar la dependencia de las ciudades por sobre los espacios productores de alimentos. Para Alegre (2016) el periurbano es un territorio en constante transformación, y es justamente este gran dinamismo que lo caracteriza (que supone configuraciones y reconfiguraciones) el que dificulta definiciones tajantes y definitivas en la medida en que una de sus características más distintiva se relaciona con su carácter heterogéneo y de “agudos contrastes sociales y productivos” (Feito y Barsky 2024, p. 987). Entendemos que este espacio social, constituyen una interesante posibilidad para poner a prueba las perspectivas conceptuales como “la división entre campo y ciudad y la teoría del continuum folk - urbano, los procesos migratorios y las relaciones interculturales; y la economía doméstica y sus transferencias de valor” (Diez, et al, 2022, p.2).

Según los estudios sobre el periurbano rural, existe un reconocimiento sobre la heterogeneidad de actores sociales que

intervienen en dichos territorios y la relevancia que asume la denominada agricultura familiar periurbana en la producción de alimentos destinados a mercados locales “de proximidad” (Attademo y Ringuélet, 2008; Barsky, 2005; Benencia, 1994, 2005, 2012; Feito, 2013, 2018; Pizarro, 2010, Ringuélet, 2009).

En las últimas tres décadas, las transformaciones del complejo agroalimentario del periurbano bonaerense -sobre todo vinculado a la producción hortícola- fueron caracterizadas por Benencia (2012) como un proceso de modificaciones relativas a la expansión de la producción, incorporación de tecnología, nuevos hábitos de consumo, diferenciación de los productos, nuevas formas de distribución e inversión extranjera. En este contexto, el proceso de dependencia agroindustrial que han impactado en las formas económicas típicas de organización del trabajo que -según el autor- profundiza la diferenciación social a partir de la generalización de la mediería²².

Sostenemos, junto a Diez (2013, 2017) que las relaciones de trabajo rural de articulación vertical impactan en las condiciones sociales de reproducción social, en las relaciones comunitarias, los procesos laborales y los procesos de salud, enfermedad y atención. La relación entre trabajo rural y los padecimientos articulan

²² La mediería o aparcería es una forma típica de acuerdo o contrato agrario que implica cierto tipo de desigualdades entre capital y trabajo. Según García (2024) este tipo de acuerdos para la producción “ha sido una forma de aprovisionamiento de mano de obra muy utilizada en la explotación hortícola en general y, paradójicamente, con mayor significancia y persistencia en el tiempo en la horticultura más capitalizada, la del Sur del Área Hortícola Bonaerense” (p. 827).

dimensiones objetivas -del proceso laboral y material concreto- donde se tejen determinadas relaciones entre el trabajo y capital, y además incluye la consideración de la dimensión subjetiva, que supone la construcción de diferentes versiones y significados por parte de los agentes sociales acerca del trabajo que realizan y el daño.

En este sentido, desde el campo de la antropología latinoamericana de la salud y del trabajo, han sido significativos los estudios que problematizan las condiciones de vida de trabajadores y trabajadoras y los padecimientos vinculados a diversos procesos de trabajo (Leite Lopes, 1976; Menendez, 2005; Grimberg, 1997, 2009, Antonaz 2001). En dichas investigaciones se constata la relación -no causal- entre el proceso de trabajo y las dolencias vinculadas a diversos oficios, tanto rurales como industriales.

Nuestra investigación sobre “Agricultores del conurbano sur” recupera los procesos de reconversión socio-productiva, es decir, el pasaje de una categoría social a otra como es el caso de la denominada agricultura familiar convencional hacia la agroecología, de la migración de la ciudad al campo (denominada “vuelta al campo”), de la mediería a la producción “sin jefe” (agricultura familiar) desde una perspectiva diacrónica que permite ahondar en procesos individuales y, que al mismo tiempo, son colectivos que incluyen una perspectiva no sólo económica sino también sobre los impactos en la salud de la producción agroindustrial.

Sobre el pasaje o “transición” hacia la agroecología, es importante destacar que se trata de procesos de “conversión” que se dan en ciertos marcos institucionales (agentes e ideologías), y formas de organización comunitaria que marcan lo que es socialmente aceptable o no. Este proceso no trata de un movimiento automático de ingreso/egreso, por ello interesan las formas en las que se va constituyendo el pasaje. Asimismo, Monkes y Easdale (2023) señalan que la agroecología, si bien esta práctica en la producción frutihortícola y se constituye en algunos casos como una forma y una denuncia del modelo hegemónico de producción intensiva, existen tensiones e hibridaciones sobre las diferentes formas de su traducción local y, sobre todo, en relación a las políticas públicas vinculadas al sector.

Para el caso que nos ocupa, entendemos que la producción, comercialización y consumo de alimentos es un problema que nos involucra como sociedad y que es crucial para garantizar el derecho al acceso a una alimentación saludable. ¿Quiénes producen alimentos? ¿Cómo lo hacen? ¿Cuáles son los problemas más significativos a nivel local para la producción, elaboración y comercialización de alimentos?

En esa línea es que durante el proceso de investigación y vinculación incorporamos la mirada sobre la organización social en base a derechos. La Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN)²³, es reconocida como problema social a nivel mundial y un

²³ Seguridad Alimentaria (SA) es una noción que surge en la década del 70, se basó en la producción y disponibilidad alimentaria a nivel global y nacional. En los años 80, se

derecho humano que ha de ser garantizado por los países. Se trata de una noción que implica una articulación de políticas a nivel nacional incluye la fase agraria, las vinculadas al acceso, control y uso de los alimentos, así como la calidad de los mismos para las poblaciones locales. En ese sentido, son importantes los arreglos locales para llevar adelante las políticas de manera integral y multisectorial, donde la participación comunitaria es fundamental.

Asimismo, recuperamos la noción de Soberanía Alimentaria, acuñada desde los movimientos campesinos, en el marco de la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996 como alternativa a las políticas neoliberales (Vía Campesina, 2003) y que, desde ese tiempo a esta parte, se instaló en el debate agrario internacional. Tal como lo sostiene Monton (2024) este concepto expresa una propuesta concreta para enfrentar el hambre y sus consecuencias en nuestras sociedades, e incluye una serie de derechos colectivos como la producción de los propios alimentos, “decidir su propio sistema agroalimentario, priorizando la participación y necesidades de las personas involucradas (productores, distribuidores y consumidores) por sobre los intereses de las empresas y mercados” (p.1187).

añade la noción del acceso, tanto en términos económicos como físicos. En los 90, incorpora las dimensiones de inocuidad y las preferencias culturales, y se reafirma la SA como un derecho humano. En consonancia con la definición acuñada por la FAO, desde la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA) de 1996. La SA puede ser registrada “a nivel de individuo, hogar, nación y global” y aporta la dimensión de sustentabilidad.

En suma, se trata de un concepto complejo -y en construcción- que requiere una mirada multidimensional para su abordaje, y una perspectiva política que incluye diversas áreas: la producción, acceso y consumo de alimentos en cada territorio y, en nuestro caso de estudio, se trata de una tarea realizada por agricultores y agricultoras familiares.

Canales cortos de comercialización de verduras en el periurbano varelese

Según Chammah et al (2012), Florencio Varela posee una superficie de 190 km² (19.000Ha.), siendo caracterizada de la siguiente manera: 36% urbana, el 34% complementaria, el 24% rural, un 1,5% semiurbana y el 5% industrial. En cuanto a población, retomando los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2001) los autores mencionan que la población entre 1991 y 2001 pasó de 254.997 habitantes a 348.970, un crecimiento de 36,88 %, uno de los mayores dentro del Conurbano. Y en base a los datos definitivos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2022) asciende en la actualidad a 496.433, por lo tanto, en tres décadas la población prácticamente se duplicó.

Es importante destacar que para analizar el desarrollo de la agricultura en el periurbano bonaerense y más precisamente en Florencio Varela, pueden considerar además de cuestiones estrictamente productivas algunos indicadores que dan cuenta de la heterogeneidad y desigualdad de estos territorios. Alegre (2016) a partir de los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del 2010 (INDEC) señala que para el total del partido de

Florencio Varela se registra un 32% de viviendas con alta precariedad habitacionales (que no cuentan con materiales resistentes, aislación adecuada, cañería dentro de la construcción, ni inodoro con descarga) y que ese número asciende al 54% en la zona hortícola. Mientras los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en la zona hortícola se eleva al 29% en comparación con el 15% en el ejido urbano del partido.

A la hora de definir y delimitar el área rural o periurbana estos autores mencionan que abarca aproximadamente 5000 ha, pero que podría ampliarse considerando que se trata de una zona de borde o “fuelle” que limita con áreas similares de otros partidos que sitúa a la subregión en “estratégica para la producción de alimentos frescos de origen vegetal, tanto para el consumo directo como para la industrialización” (Chammah, et al, 2012, p. 1).

Según fuentes provenientes del Instituto de Desarrollo Local (IDEL) del Municipio de Florencio Varela para el año 2012 se registraban aproximadamente quinientos productores hortiflorícolas dentro del partido, de los cuales “el 62% de los productores son propietarios, el 30% arrendatarios, el resto tienen diferentes situaciones de tenencia” (Chammah, et al, 2012, p. 2). El destino de la producción del periurbano varelense en su gran mayoría es el abastecimiento de frescos del área metropolitana.

Es importante destacar que desde la década de los 90 en adelante - según Benencia (2012)- se generaliza el uso de invernáculos y los paquetes tecnológicos, así como el uso de plantines en la producción en el marco o de la reestructuración hortícola en el periurbano bonaerense, proceso que acentúa dinámicas previas de

diferenciación social y concentración mediante la consolidación de la mediería (tanto en el campo como en los invernáculos) vinculada a la inmigración boliviana.

En ese sentido, los datos del último Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires (CHFBA, 2005), dan cuenta de que, de las 15.594 TN de hortalizas producidas, 5800 TN se obtuvieron en invernáculos, es decir el 30% de la producción en el 13% de la superficie total de 745 ha. de hortalizas. Esa tendencia de generalización de los invernáculos en la producción hortícola ubica al municipio de Florencio Varela en tercer lugar en la Provincia de Buenos Aires, con el 8% de la superficie bajo cubierta, detrás de La Plata 62% y Gral. Pueyrredón (Mar del Plata) 16%. Berazategui representa el 4% y el resto de los Partidos en un 10%.

En esta línea es posible constatar, también retomando el último Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires (CHFBA, 2005), el protagonismo innegable del periurbano en las producciones hortícolas totales de la provincia, y en este marco, la contribución de la zona sur. De hecho, en 2005 tanto La Plata como Florencio Varela se perfilaban como municipios esencialmente hortícolas (CHFBA, 2005: 83).

Sin embargo, De Marco (2018) realiza un señalamiento interesante en relación a la variación de esta “foto” de la producción -que ya tiene su tiempo- sobre la zona como “productora de alimentos”, y la necesidad de colocar una perspectiva histórica y “otros componentes” al análisis de la producción. Por un lado, el corrimiento de la frontera agropecuaria en la zona sur, por otro lado, la coexistencia de una

conflictividad en relación a los usos del suelo (coexistencia de actividades diversas en sus tierras: producción de alimentos, industrias, barrios privados, espacios recreativos, etc.) y, los problemas ecológicos que ponen en entredicho la cuestión productiva en la actualidad (Barsky, 2012, p. 24), pero que tiene raíces históricas.

En cuanto a las formas de producción, siguiendo a Feito y Barsky (2024) si bien es posible afirmar que en el periurbano varelense la mayoría de la producción familiar se realiza en el marco de la producción convencional, en la que utilizan únicamente paquetes tecnológicos se da cuenta de los denominados procesos productivos de transición hacia la agroecológica.

En cuanto a la comercialización de este último tipo de producción, y términos conceptuales, encontramos una serie de estudios que caracterizan y problematizan los mercados territoriales, canales cortos de comercialización (CCC) y las denominadas redes alimentarias alternativas (Seba, et al, 2014; Craviotti & Soleno Wilches, 2015; Vitieri, et al, 2019; Cendón, e al, 2021; Cendón, et al, 2023; Craviotti, 2024). Estos estudios, sitúan las prácticas de producción, circulación y consumo de alimentos en un contexto de tensión y debate sobre el actual sistema agroalimentario global y, coinciden en la necesidad de situar las iniciativas en términos sociales que excedan la dimensión mercantil y/o productiva estrictamente.

Según la bibliografía relevada, es posible afirmar que los CCC son estrategias de venta directa “modalidades que se basan y propician el acercamiento entre el productor y el consumidor” (Craviotti,

2024, p. 357) y se caracterizan por reducir la cantidad de intermediarios. Sin embargo, se pueden identificar una heterogeneidad de expresiones tales como ferias y mercados locales/territoriales, pero también las ventas directas “puerta a puerta”, en tranquera y aquella vinculada a nodos de distribución lideradas por cooperativas y más recientemente la comercialización mediante plataformas virtuales. Este tipo de iniciativas “alternativas” acercan a los/as productores/as (generalmente agricultores/as familiares) al consumidor/a, valorizan los alimentos agroecológicos y el consumo responsable y potencian alianzas, empero enfrentan una serie de desafíos tales como la logística, la comunicación, la escala, y la propia sustentabilidad de las redes (vinculada a la gobernanza territorial), entre otras dimensiones problemáticas (Cendón, et al, 2023). En esta línea, y dadas las limitaciones del sector se destaca la necesidad de respuestas integrales de los distintos niveles del Estado (Vitieri, et al, 2019; Cendón, et al, 2021).

“Del campo a la Mesa”: Origen de la iniciativa

La venta de bolsones es un servicio que ofrece ADEIUNAJ (Asociación de Docentes, Extensionistas e Investigadores de la UNAJ) destinado a la comunidad universitaria, con un precio diferencial para sus afiliados y afiliadas, que se puso en funcionamiento a partir del mes de abril de 2018. El precio diferencial es cubierto por el gremio al momento de abonar los bolsones a la organización productora. A inicios del año 2018, a partir de una demanda específica de algunos/as afiliados/as, el gremio se puso en contacto, a través de la CTA local, con UyFC y en el mes de abril de ese mismo año se llegó a un acuerdo para que

dicha organización proveyera bolsones de verdura agroecológica al sindicato y que, de esta manera, comience a funcionar como “nodo” de comercialización²⁴.

En cuanto a la dinámica general de funcionamiento, se acordaron dos entregas por semana, una el jueves y la otra el viernes, teniendo en cuenta que son los días de mayor actividad en la sede central de la universidad. Además, desde la gremial se supuso que, dada su proximidad con el fin de semana, facilitarían el consumo y preparación del contenido de los bolsones. Por otro lado, se acordó que se entregarían bolsones de 4 kg además de los ya tradicionales de 8 kg, considerando a aquellos consumidores que se trasladan en transporte público. Por otro lado, se acordó la necesidad de establecer una cantidad mínima de bolsones, calculada en relación a la necesidad de cubrir el gasto de traslado de la organización.

Nuestro propósito, como se mencionó en la introducción de este trabajo, fue el diseño de un estudio de mercado-cuyo fin último es potenciar la comercialización- para generar conocimiento e información sobre el funcionamiento del canal de comercialización de venta de bolsones de verdura agroecológica

²⁴ Anteriormente desde el gremio se había implementado, en articulación con el sindicato de docentes y la Universidad Nacional de Quilmes, una propuesta similar, sin embargo, ese canal se discontinuó ya que se perdió el contacto con la organización que proveía los bolsones.

(BA) para una organización de la agricultura familiar periurbana²⁵.

Tal como adelantamos en la introducción, los objetivos específicos definidos para este trabajo fueron: 1) Reconstruir la totalidad del canal de comercialización “del campo a la mesa” que se implementó desde abril a septiembre de 2018 en la UNAJ por iniciativa del gremio docente; 2) Describir la forma de funcionamiento de la venta de bolsones de verdura, las formas de acceso y comunicación, así como caracterizar a los consumidores; 3) Realizar un informe técnico con los principales resultados del estudio diagnóstico y recomendaciones para potenciar la comercialización y comunicación.

En ese sentido, trabajamos en colaboración con la organización Unión y Fuerza Campesina (UyFC), desde una perspectiva de articulación entre el equipo de investigación y acciones de vinculación territorial con otros actores locales (gremio, organizaciones de la agricultura familiar, comunidad universitaria, gobierno local, INTA, etc.). Esa forma de trabajo de “colaboración conjunta” nos permitió comenzar a caracterizar en su complejidad a la agricultura familiar periurbana de Florencio Varela, objetivo del proyecto, al mismo tiempo conocer las experiencias que llevan adelante relativas a la comercialización.

²⁵ En este sentido se elaboró un informe titulado “Un estudio de mercado sobre el canal de comercialización en la UNAJ de bolsones de verdura agroecológica (abril a septiembre 2018)” del que participaron Carolina Diez, Gisela Jaure, Paula Tagliabue, Martín Urtasun.

La organización

La organización UyFC es una organización local que a su vez forma parte de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) e integra el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), es una organización gremial, independiente de todos los partidos políticos, representativa de los trabajadores de la economía popular y sus familias. A nivel latinoamericano el MNCI forma parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y a nivel mundial de la Vía Campesina. Cabe señalar que, al momento del estudio, esta organización formaba parte de la Mesa Agraria de Florencio Varela, conformada inicialmente por 10 organizaciones de productores familiares²⁶.

En 2016 formaron una cooperativa para comercializar, denominada “Cooperativa Unión y Fuerza Campesina Limitada”. Entre las actividades que realizan se pueden mencionar el cultivo de hortalizas de hoja y de otras hortalizas frescas que incluye acelga, apio, coles, espinaca, lechuga, perejil, radicheta, repollo, entre otras. También realizan productos elaborados como conservas, dulces y tomate triturado que venden generalmente en

²⁶ Según Prozman (2021) las organizaciones que inicialmente formaron las Mesa Agraria de Florencio Varela fueron: Movimiento de trabajadores Excluidos (MTE), Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), Asociación de productores hortícolas 1610, Frente Agrario Evita, Mujeres Apícolas, Mujeres Rurales, Asociación de productores Familiares de Florencio Varela, Unión Campesina Varela y Grupo Baltazar. Posteriormente, se suman otras organizaciones de pequeños productores hortícolas (junio 2018): Las Melíferas, Agro Primavera, SURGBA (Cooperativa apícola), Ecoflor y Huertas Comunitarias.

ferias y mercados. Además, hacen otras actividades como el servicio de apoyo agrícola (incluye explotación de sistemas de riego, injertos de plantas, construcción y plantación de almácigos, alquiler de colmenas, etc.).

La organización está conformada por 40 integrantes, cada cual produce en su quinta, y también cuentan con un predio comunitario de aproximadamente 9 hectáreas para la producción. Los/as integrantes de UyFC realizan en sus quintas un proceso de transición desde la producción convencional hacia la producción agroecológica. En ese proceso, el intercambio de saberes en el marco de la producción en el predio comunitario que cuenta con tres invernáculos resulta fundamental para ese proceso y las hortalizas que conforman los bolsones provienen mayormente del predio comunitario de la organización.

Tanto para la organización como para los diversos actores involucrados en la Mesa Agraria de Florencio Varela, los canales cortos de comercialización y la venta de proximidad son cuestiones estratégicas no sólo en términos estrictamente económicos sino en relación al ejercicio de la soberanía alimentaria, pues, tal como señaló la dirigente de la organización, la agroecología y la distribución de los bolsones son parte de “un camino para la soberanía alimentaria”. Se trata de una forma de trabajar la tierra, que incluye intercambio y recuperación de saberes “nosotros como hacemos producción agroecológica apuntamos a los bolsones porque es más fácil de manejar, sin jaula, por el flete, las distancias (...) para nosotros es fundamental porque creemos firmemente que el laburo lo tenemos que hacer en forma

local” (Entrevista a Mercedes Taboada 02/10/2018). En ese sentido es que se relaciona soberanía alimentaria como una práctica.

Estudio diagnóstico

En base a los objetivos propuestos, el diseño metodológico del estudio diagnóstico sobre el CCC fue cualitativo, e implicó la articulación de diversas técnicas. Incluyó la revisión bibliográfica sobre experiencias de canales cortos de comercialización, la realización de entrevistas semiestructuradas a actores claves, salidas a campo para conocer las quintas y el trabajo que realiza la organización y la sistematización y análisis del estudio tendiente a la producción de un informe.

Tanto en la fase de relevamiento (guías de entrevistas), como en el posterior análisis de los datos, nos guiaron una serie de dimensiones centrales para el desarrollo del estudio vinculadas a nuestro marco conceptual. Las primeras relacionadas a la *producción* (forma de trabajo, productos, agricultura familiar, agroecología), otras vinculadas a la *comercialización* (del productor al consumidor -del campo a la mesa), actores involucrados y el lugar de la comercialización en la economía popular). Otro eje importante se relaciona con la dimensión *institucional* y la *comunicación* (incluyendo formas organizativas, experiencias previas y proyectos, publicidad, espacios de despacho, circuito comunicacional y actores/as intervinientes). Por último, incluimos la dimensión del *consumo* (tipo de consumidores, formas de acceso, preferencias, selección y usos del bolsón) como una manera de comenzar a caracterizar la experiencia, incluyendo

información -e inclusive el punto de vista- de las personas que acceden al bolsón.

Es importante destacar que las dimensiones inicialmente planteadas y plasmadas en el instrumento fueron posteriormente complejizando en base a las primeras entrevistas que realizamos ya que al ser un trabajo participativo se fueron incorporando algunas dimensiones no previstas vinculadas a visitas a las quintas, reuniones con la organización.

En el desarrollo del diagnóstico, en primer lugar, se realizó un mapa de actores de la totalidad de la cadena de comercialización de bolsones de verdura “*Del campo a la mesa*”. Esto supuso identificar a los diversos actores involucrados para describir la forma de funcionamiento, analizar las formas de acceso y comunicación. En especial nos interesó caracterizar a los/as consumidores/as e identificar las formas de acceso, preferencia, selección y usos del bolsón. Es importante señalar que los “registros de pedidos” (planillas de Excel de toma de pedidos de los bolsones), fueron sistematizadas y analizadas, dado que se contaba con datos de los/as solicitantes, cantidad y tipo de bolsones y frecuencia. A partir del análisis de esta información se construyó una clasificación de consumidores/as que incluía a compradores eventuales y frecuentes.

En segundo lugar, la realización de las entrevistas incluyó a diversos actores clave: tanto productores y productoras de UyFC, como miembros del gremio docente (en la medida que acompañaron la construcción del canal de comercialización), encargadas de la recepción de los pedidos y el despacho de la

verdura en la UNAJ y distintos perfiles de consumidores/as de los bolsones, un total de 10 entrevistas. Además, se mantuvieron conversaciones más informales con algunos/as docentes que compraron el bolsón al menos una vez. Por último, es importante mencionar que se decidió agregar al conjunto de “no compradores” pues se consideró importante conocer las opiniones, dificultades y registrar las propuestas de este conjunto de “potenciales consumidores” y detectar algunas de las formas en las que podrían adherir a la propuesta de los BA, estas entrevistas fueron abiertas.

La comercialización de los Bolsones

El bolsón de verdura agroecológica (BA), comienza con la producción agropecuaria, en ese sentido implica una serie de trabajos en las quintas, que incluyen la planificación por parte de los/as productores/as desde su producción hasta su entrega a los consumidores. Esta producción se realiza en el campo y esa capacidad de producción está íntimamente relacionada con la extensión de la tierra, su calidad, los equipamientos disponibles (sistema de riego, invernáculos para cultivo bajo cubierta, etc.) y fundamentalmente con el trabajo desarrollado por los/as productores que va desde la semilla hasta la cosecha.

El armado de los bolsones se realiza, según pudimos observar cuando visitamos el predio de la organización, en la madrugada del día del despacho. Se cosecha y se arman los bolsones según el kilaje estipulado. La disponibilidad de verduras es el resultado de una planificación que garantiza diversidad de productos frescos para cada entrega.

Los bolsones son enviados al predio de la UNAJ a través de un flete o *remise* durante la mañana del día del despacho. Y si bien, por cercanía el costo de este traslado es menor al que supone otros puntos de venta (como ferias en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires)²⁷, implica dinero y logística. Sin embargo, tal como señaló la dirigente de la organización desde que se abrió la universidad fue un sueño poder tener un punto de venta en la Jaureche. Fomentando el intercambio entre productores y estudiantes, como algo que puede potenciar la formación de los estudiantes, y la capacitación de los productores. Los aportes de la organización, tal como lo explica esta dirigente exceden lo monetario:

“Aportamos enseñanza, podemos capacitar a la gente, en volver a consumir sano, cómo producir el propio alimento, ese conocimiento nosotros lo podemos aportar y sirve políticamente: nosotros podemos aprender mucho de ellos y ellos de nosotros” (Entrevista a Mercedes Taboada 02/10/2018).

La articulación “entre el campo y la mesa” supone una serie de trabajos previos de la organización y por parte de quienes los reciben y entregan. Es importante destacar que para que los bolsones lleguen desde las quintas de la organización a la mesa de los/as consumidores/as ello implica varias instancias, en primer

²⁷ La UyFC además comercializa sus productos en la feria que se realiza en la Facultad de Agronomía de la UBA “Del productor al consumidor”, y en menor medida, en otros espacios junto a otras organizaciones sociales. Incluso, en algunas circunstancias los/as productores/as que forman parte de la cooperativa recurren a formas convencionales de comercialización a través de la venta a intermediarios, como señaló en una entrevista Mercedes Taboada.

lugar la difusión, como parte de las estrategias de comunicación que lleva adelante el gremio, luego la toma de los pedidos semanales; y finalmente el despacho, que también implica la recepción de los BA cuando la organización los entrega en la UNAJ.

La difusión se realiza a través de correo electrónico y vía Whatsapp a los/as afiliados/as. Esta iniciativa también se publicó en las redes sociales junto con un video en donde una de las productoras presenta el bolsón y se brinda información sobre la forma de acceder al mismo. Por otro lado, semanalmente vía Whatsapp se envía a los/as afiliados/as un aviso con la información acerca de los días y horarios de retiro, precios y forma de hacer el pedido. Mientras que a los demás miembros de la comunidad universitaria la información les llega de forma indirecta. El uso de las redes sociales se intensifica cuando no se alcanza el mínimo de bolsones necesarios para realizar la venta. En muchos casos, los canales a través de los cuales se realizan los pedidos se superponen, y los y las docentes no se apropian de estos canales de comunicación.

Una vez que se cierran los pedidos, se le entrega a la persona encargada de la venta el listado de compradores que deben retirar el bolsón al día siguiente. Por su parte, la organización prepara los bolsones de acuerdo a la cantidad de pedidos que le fueron informados aproximadamente a las 11 de la mañana los días pautados. La entrega a los consumidores se realiza entre las 13 y las 18 hs en la puerta trasera del buffet del centro de estudiantes ubicado en la sede central de la universidad, ya que la persona que

entrega los BA también trabaja en dicho espacio.

Al retirar el bolsón se firma una planilla y se consigna el monto correspondiente de acuerdo a si está identificado como afiliado o no. Debido a que había una cantidad importante de bolsones que no eran retirados, la persona encargada de la entrega también se comunica telefónicamente con quienes tienen pendiente su retirada.

Los consumidores y sus perspectivas

Tal como adelantamos, fue muy importante la caracterización de los consumidores que fueron divididos en dos grupos, por un lado, a quienes consideramos como consumidores frecuentes, y por otro, los consumidores eventuales que eran la mayoría.

En este sentido, se identificaron 133 compradores, de los cuales cerca del 60% compró una única vez. El 40% restante realizaron entre 2 y 9 compras. El 95% de las transacciones fueron realizadas por afiliados al gremio docente por lo que se ve una baja incidencia en la compra de otros miembros de la comunidad universitaria: docentes no afiliados, estudiantes, nodocentes, entre otros.

Al caracterizar a la totalidad de los/as compradores/as pudimos conocer que se trata de docentes varones y mujeres de entre 30 a 50 años, en su mayoría viven en Capital Federal, aunque algunos/as viven en La Plata o localidades del conurbano sur (Quilmes, Florencio Varela). Algunos de ellos además de dar clases en la UNAJ son nodocentes. Esto último implica que asistan de manera cotidiana al predio de la Universidad y el “día de entrega”

no es un dato que modifique su potencial compra. El resto de las personas que compran el BA asisten entre 2 y 3 días a la semana a la UNAJ.

Es posible suponer que la compra eventual esté asociada justamente a que la mayoría de los docentes no asisten todos los días, y además con que algunos tienen otras actividades laborales a posteriori lo que complica tanto el traslado como la conservación de las verduras que conforman el bolsón.

En particular el traslado, ya que no todas/as cuenta con movilidad propia, aparece como uno de los principales motivos por los que se decide no comprar el bolsón.

“En mi caso el problema básico es ¿Cómo transportarlo? Si yo me aseguraría regresar con un compañero/a me lleve a capital en auto, compraría. Eso es lo que más me frena” (Docente, compradora eventual).

“Las últimas veces que no compre fueron porque no me quedaba cómodo. Salir de acá (UNAJ) y tener que ir a otro lugar no lo encuentro cómodo” (Docente y nodocente, comprador eventual).

Un dato interesante es que casi el 20% de las compras fueron de más de un bolsón por persona. Son compras “para otros/as” (familiares, vecinos, etc.) o para repartir entre docentes o nodocentes. Esto da cuenta de ejercicios de compras colectivas como un abanico de prácticas solidarias no tan comunes cuando estas se realizan en otros mercados.

“Cerca de mi casa vive mi suegra y entonces compartimos con ella” (Docente, consumidor frecuente).

“...(acelga) mi círculo la consume mucho, le gusta mucho, yo me encargo de que nunca venga a mi casa...¡Repartimos!” (Docente, comprador frecuente)

La difusión de la propuesta de venta de BA llega a los y las potenciales consumidores por las redes sociales como Facebook y WhatsApp y la gran mayoría la considera como una modalidad de difusión práctica y eficaz.

“Se solicita (el bolsón) y al otro día lo retiras... más sencillo que esto es creer que te puede caer la comida del cielo” (Docente consumidor frecuente).

Mientras que la comunicación que reciben sobre la disponibilidad y venta de los BA si bien es a través de correo electrónico y WhatsApp, el aviso entre compañeros/as, el “boca en boca” aparece como muy relevante, especialmente para “completar pedidos” cuando esto es necesario.

“Una vez que uno ya sabe, es sólo un recordatorio. De todas maneras, habría que ver para quienes no saben todavía, si enterarse más cercano sobre la fecha les resulta o no práctico para el momento de la decisión” (Docente y nodocente, comprador eventual).

“A veces recibimos mensajes de compañeros que nos avisan -” faltan 3 bolsones para completar el pedido del día-” (Docente compradora eventual)

Algunos otros docentes han indicado que la información les llega “muy sobre la fecha” y preferirían una mayor anticipación. Un dato por demás relevante es que los no compradores consultados, indicaron no recibir información de la venta, al igual que estudiantes y no docentes. Dato que coincide con que la gran mayoría de las transacciones fueron efectivamente realizadas por docentes afiliados al gremio.

Las entrevistas realizadas a los consumidores también apuntaron a conocer “la experiencia de compra”, tanto en relación a uso del BA como a la calidad percibida en su contenido y sobre el conocimiento que estos tenían de la forma de producción agroecológica. Por ejemplo, con relación al uso del bolsón, en general los/as consumidores/as no usan el contenido del bolsón en su totalidad, se desecha sobre todo tallos y hojas de algunas verduras. Podríamos pensar que esto se debe a varios motivos: desconocimiento, por un lado, porque no es del gusto del grupo doméstico por otro o bien porque no hacen a tiempo para consumir todo.

El tiempo del procesamiento de ciertas verduras también aparece como motivo de desperdicio y desecho. Se reconoce en que la práctica de uso al interior de los hogares implica un proceso de trabajo: hay que cocinar, hacer preparados, “saber guardar” y sobre todo conservar la verdura.

“No uso todo. No estoy acostumbrada a comer las hojas por ejemplo de la remolacha. Así que hay una parte que no uso si viene eso. De acelga uso todo. La hoja de brócoli tampoco se come en casa” (Docente, compradora)

eventual).

“Esto tiene su inconveniente. porque compras una cantidad enorme. compras verdura fresca y hay que guardarla. Entonces llegas y te tenés que poner a hervir la acelga que es mucha cantidad. Entonces parte de la experiencia de comprar esto es que se echa a perder una cantidad de esta verdura” (Docente, comprador frecuente).

“La lechuga a veces la lavamos y otras veces no, estás cansado, llego a la noche a casa” (Docente, comprador frecuente).

En relación al contenido de los bolsones, en general los/as consumidores/as están conformes. Se considera de manera positiva, especialmente el precio y buena calidad. Sin embargo, para algunos es un problema que se repita un mismo producto, “a veces viene mucho de lechuga o acelga”, preferirían que sea más variado, “un poco de todo”.

En este sentido, en algunos casos se expresó la necesidad de contar con información anticipada, por un lado, saber cuál será el contenido del bolsón y por otro conocer sobre los ciclos productivos de modo de poder identificar “qué verduras son de cada época”.

En comparación con otras experiencias de consumo, generalmente en relación a los comercios localizados en los barrios de residencia, se destaca que las verduras tienen otro sabor y calidad, así como el color, consistencia, duración y sobre todo gusto. Aunque no fue posible identificar una relación entre estas

vivencias y el conocimiento sobre las formas locales de producción, es decir las implicancias de la producción agroecológica.

“No conozco nada de cómo es la producción” (Docente. compradora eventual).

“Comentamos con mi mujer que la verdura tiene como otro gusto, que es más sabrosa. Lo del gusto lo notamos más allá del conocimiento (si es agroecológico o no) aunque estoy atento a la información. Lo del gusto no lo esperaba, es decir que no tenga pesticidas no sabía que le podía cambiar el sabor” (Docente y nodocente, comprador eventual).

“La vez que compré me vino mucha lechuga. Yo lo que esperaba era tener un poco más de variedad. porque los chicos no comen crudos. comen verdes pero hervidas. Eso me frenó un poco también. no es que yo quiera elegir la verdura, pero a veces si viene más variedad en el bolsón sería mejor” (Docente. compradora eventual).

Si bien la mayor parte de los/as consumidores/as saben que se trata de productores/as de Florencio Varela no cuentan con más información que la localización. El hecho de que sea el gremio quien ofrece el BA hace que sea quien garantice la calidad, según se pudo recoger de las entrevistas.

Desde el punto de vista de quienes compran el BA, las principales ventajas de este tipo de práctica de consumo se relaciona con una diversidad de cuestiones: 1) producción directa y sin intermediarios, 2) precio y calidad, 3) garantía gremial de la

calidad del producto 4) prácticas solidarias/justas sobre todo que apuntan a “compartir” los BA. Fundamentalmente, es identificada en forma casi mayoritaria la posibilidad de un acceso a bienes de consumo a un precio accesible (que no fluctúa en relación a la “oferta y demanda”), el derecho a una alimentación saludable y la articulación con organizaciones y cooperativas del campo de la economía popular.

Las recomendaciones del estudio diagnóstico

Luego de conocer el funcionamiento del canal de comercialización en cada una de las etapas, los/as actores/as intervinientes y las perspectivas de los/as consumidores/as, se elaboraron una serie de recomendaciones y propuestas destinadas tanto para la organización como para el gremio docente. Se realizó, luego de presentado el informe, una jornada de diálogo en la sede gremial con los distintos actores que formaron parte de la iniciativa para poner en común estas recomendaciones y propuestas.

Las mismas pueden clasificarse en cuatro grandes dimensiones relacionadas con el funcionamiento del canal (registros y días pautados), el BA (tamaño, contenido, agregado de valor), las estrategias de comunicación, y la identificación de potencialidades para fortalecer y ampliar el canal de comercialización. Y pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- Registro. Es fundamental para el funcionamiento del CCC; es un insumo básico para el seguimiento de su dinámica. Se sugiere complementar con información que permita distinguir distintos tipos de consumidores/as (docentes afiliados y no

afiliados, nodocentes, estudiantes y otros/as) para optimizar futuras sistematizaciones y análisis de información y la toma de decisiones.

- Días de entrega. Una de las cuestiones significativas desde el punto de vista de consumidores/as es la posibilidad del cambio de día. Dado que los días para la venta del BA son fijos (jueves y viernes). Algunas personas sugirieron que sería interesante poder implementar una rotación de los días o proponer un día al inicio de la semana y otro al final.
- Contenido del bolsón. Varias cuestiones fueron mencionadas por consumidores sobre el propio Bolsón. Para algunos/as es importante conocer por anticipado el contenido y que les interesaría recibir un listado de aquello “que tiene adentro el bolsón”, dado que saber por anticipado aportaría información para la compra. Se desconocen los calendarios agrícolas y prefieren unos productos por sobre otros. En tal sentido, es deseable incorporar en la medida de lo posible, información sobre la variedad de verduras que lleva cada bolsón (se puede aclarar que depende de la disponibilidad de verduras para esa semana).
- Transición agroecológica. Se considera un agregado de valor al BA incluir información sobre la organización, zonas de cultivo, formas de trabajo y tipo de producto y sobre la agroecología. De esta manera, potenciar el papel educativo del BA. Una de las entrevistadas, refirió lo favorable que sería para los/as consumidores/as en términos de conocimiento y salud, que el bolsón informe sobre la transición hacia la agroecología de la

producción “puede poner en valor lo que se hace” (Docente y nodocente, comprador eventual).

- Tamaño del BA, a partir del estudio, se sugiere acentuar en la comunicación la disponibilidad de bolsones “pequeños” y “grandes” (4 y 8 kilos). Algunos/as de los/as consumidores/as compran el bolsón pequeño dado que les permite el traslado en el transporte público, llevando una mochila o bolso de mano para el día del retiro.
- Obstáculos detectados. Detectamos un tópico sobre el que seguir indagando, relacionado con la idea de la sobre carga de trabajo que supone el BA dado que implica la limpieza y preparación de las verduras. Tal vez tiene relación con el trabajo docente, pero sería un tema a seguir profundizando sobre prácticas de cocina y alimentación.
- Comunicación. Las estrategias desplegadas a través de las redes sociales (Facebook, WhatsApp), el correo electrónico, así como el “boca en boca” son medios de difusión efectivos para la venta de los BA. Asimismo, se sugiere preparar materiales que puedan ser enviados por medios digitales de rápida lectura que contengan: consejos para la preparación y conservación de las verduras (recetas con verduras de estación; ventajas de incorporar verduras a la dieta, etc.). Estas acciones pueden complementarse los días de feria con la preparación de distintas comidas, charlas sobre alimentación balanceada e integral, etc. Entre los/as consumidores/as potenciales (no compradores/as) desarrollar estrategias de comunicación que apunten a

informar sobre el canal de comercialización y las prácticas y saberes asociadas que desconocen.

- Compras colectivas. Alentar que los consumidores se asocien para compartir el contenido de los BA. Retomar y replicar esta estrategia, de la que se da cuenta en el informe, que los/as propios/as consumidores/as han comenzado a realizar de forma espontánea y puede ser parte de una campaña de comunicación más amplia.
- Soberanía alimentaria. Se sugiere participar desde este nodo de comercialización en espacios de articulación (con proyectos de investigación, vinculación, etc.) sobre intercambio de saberes y prácticas que favorezcan la construcción de conocimiento y de compromiso con la soberanía alimentaria.

Consideraciones finales

La investigación que se propuso es la construcción de conocimiento en el campo de estudios sociales agrarios desde un enfoque antropológico, mediante el análisis de procesos sociales que involucran a agricultores/as familiares del conurbano sur avanzó en una primera caracterización sobre el sector, así como algunos de los desafíos que atraviesan desde las organizaciones de productores que se encuentran transicionando a la agricultura agroecológica, y las potencialidades frente a las limitantes de la agricultura denominada convencional. Fue a partir de tomar contacto con algunas de las organizaciones del sector que conocimos la necesidad de generar herramientas desde la

academia para fortalecer iniciativas, tales como los canales cortos de comercialización.

En ese sentido, las reflexiones que colocamos en este apartado se relacionan con múltiples cuestiones. Por un lado, es importante destacar que en el proyecto que se desarrolló sin financiamiento, se incorporaron y priorizaron cuestiones relevantes en términos de las demandas de una de las organizaciones de productores. Desde esa línea de trabajo concreta fue posible conocer las condiciones sociales de reproducción a partir del vínculo con una organización, participar en acciones de vinculación territorial, y la producción de conocimiento en el marco de un proceso de investigación.

Asimismo, nos interesamos especialmente en reflexionar sobre las formas de vinculación entre la universidad y el territorio; recuperando experiencias previas en otros espacios y la incorporación de temas y problemas sociales a partir del contacto directo con los/as actores/as. En ese sentido, consideramos pertinente mencionar que fue esa articulación la que nos permitió conocer la agricultura familiar periurbana varelense, objetivo propuesto en el proyecto. Tal es el caso del pasaje de la agricultura convencional hacia la agricultura agroecológica o de transición, que implica en términos conceptuales una serie de rupturas y nuevos imaginarios, la construcción de estrategias y, fundamentalmente, la opción política de una producción de alimentos soberanos desde el cuidado de la salud.

En esa línea, se abrieron nuevos interrogantes para la indagación, por ello consideramos relevante a futuro profundizar en la

conceptualización de las formas de articulación con los diversos actores locales e instituciones. En particular, nos interesa conocer los CCC que se desarrollan en la región y, de esta manera, reflexionar en términos teóricos y metodológicos sobre los sistemas agroalimentarios, la soberanía alimentaria, las dificultades y potencialidades, las persistencias y cambios de la agricultura familiar en el periurbano varedense.

Sobre el estudio de mercado que presentamos detalladamente, lo consideramos significativo para conceptualizar estas iniciativas y, valorizar la interconexión entre la investigación y vinculación, en la tarea de generar evidencia para la toma de decisiones. En este caso, el análisis de un caso concreto de CCC de bolsones de verdura permitió, a partir de la descripción de su funcionamiento y formas de acceso y comunicación, identificación de actores involucrados, y caracterización de los/as consumidores/as, potenciar estrategias de comercialización de las organizaciones de la agricultura familiar. Estas organizaciones tienen, además, y es importante remarcar un triple rol, el de acercar la producción a bajo costo (eliminando intermediarios), plantear la soberanía alimentaria y el derecho a la salud mediante el acceso a alimentación adecuada.

Luego del estudio diagnóstico se realizaron modificaciones tendientes a su mejoramiento, algunas acciones consideramos han fortalecido el nodo de comercialización, que se ha sostenido en el tiempo, incluso hasta el año 2024. En ese sentido, nos encontramos diseñando un nuevo estudio para seguir indagando específicamente sobre este CCC y, ponerlo en relación con otras

alternativas locales, teniendo en cuenta que no se dio de forma aislada, sino que la venta de BA se desarrolla en conjunto con otros proyectos tales como las ferias, mercados, redes, etc. Todos ellos buscan conjugar soberanía alimentaria y alimentación sana y accesible. Así “Salud, soberanía y solidaridad” aparecen como pilares del BA.

Por último, cabe mencionar que, en el proceso de investigación, se generaron capacidades tales como la inauguración de un equipo de trabajo conformado por docentes y estudiantes de distintos Institutos de la UNAJ, además, en este proceso se realizaron vinculaciones con la actividad docente, tal es el caso de la materia Relaciones de trabajo en la Agroindustria de la carrera de Relaciones del trabajo y de la materia común Introducción al Desarrollo Sustentable (ambas del ICSyA). En ese sentido, se abrió un camino a la integralidad de las prácticas, es decir, generar conocimiento nuevo, en un proceso de vinculación con actores locales y en las aulas, desde el proceso de enseñanza- aprendizaje.

Referencias Bibliográficas

Alegre, S. (2016). Configuraciones territoriales en el periurbano del partido de Florencio Varela. *Mundo Agrario*, 17 (34). http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7245/pr.7245.pdf

Antonaz, D. (2001). *A Dor e o Sentido da Vida Um Estudo de Caso: A Nova Doença das telefonistas do Rio de Janeiro* Tesis Doctorado em Antropologia Social. Universidade Federal do Rio de Janeiro/Museu Nacional.

Attademo, S. y Ringuelet, R. (2008). Estudios del mundo rural periurbano. Presentación. *Mundo Agrario*, 9 (17). https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3159/pr.3159.pdf

Barsky, P. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*. Vol. 9. <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/952>

Benencia, R. (1994). La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo. *Desarrollo económico*, 53-73.

Benencia, R. (1997). De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Vol. 12, N° 35, 1997, págs. 63-102.

Benencia, R. (2005). Producción, trabajo y migraciones transnacionales: configuraciones territoriales de la horticultura en Buenos Aires (Argentina). Ponencia en el Seminario Migración Intrafronteriza en América Central, Perspectivas Regionales, San José Costa Rica, del 3 al 5 de febrero.

Benencia, R. (2012). Transformaciones en la horticultura periurbana bonaerense en los últimos cincuenta años. El papel de la tecnología y la mano de obra. <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2012/08/roberto-benencia.pdf>

Buck, M Castiglioni, G; De Lima, P; Diez, C; Fleitas, P; Gerahard, J; Magaz, M; Meza Cruz, A; Núñez, Y (2010). Feria Franca San Vicente: historia, reflexiones y experiencias. EdUNaM, Posadas. <https://editorial.unam.edu.ar/index.php/ediciones-especiales/product/279-feria-franca-san-vicente-historia-reflexiones-y-experiencias>

Cendón, M. L., Molpeceres, C., Zulaica, L., & Rouvier, M. (2021). Agroecología y canales cortos en el contexto del COVID-19: El caso de la horticultura marplatense. *Cuyonomics. Investigaciones En Economía Regional*, 5(8). <https://doi.org/10.48162/rev.42.036>

Cendón, M., Bruno, M., Lacaze, M., Molpeceres, M., & Zulaica, M. (2023). La conceptualización de los canales cortos de comercialización. *Debates En Sociología*, (57), 273- 296. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202302.011>

Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires (2005) <https://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/chfba/chfba2005.pdf>

Chammah, H., Ahrtz, F., Orosco, N., Tablada, L., Varela, E., Subelza, L., & Alfonso, M. (2012). Agricultura en Florencio Varela. En II Jornadas de Agricultura Familiar (La Plata, agosto). https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/112893/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Craviotti, C, & Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo agrario*, 16(33), 00. Recuperado en 14 de marzo de 2024, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942015000300001&lng=es&tlng=es

De Marco, R. M. C. (2018). Colonización agrícola en el periurbano bonaerense. Políticas, familias y memorias (1950-1980). (Tesis de doctorado). Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/848>

Diez, MC. (2013). Pequeños productores y agroindustria. Un estudio sobre los tabacaleros de Misiones Posadas. Editorial Universitaria.

Diez, MC (2017). Tabacaleros. Trabajo rural y padecimientos. Buenos Aires, Antropofagia.

Diez, MC, Scaglia, MC; Pozzio, M, Losiggio, D (2022) “Mujeres periurbanas, organización social de los cuidados y economía popular en la zona rural varelense” PICT-O UNAJ.

Feito, C. (2013) Agricultura familiar con enfoque agroecológico en zonas periurbanas. Análisis de una experiencia de intervención para el desarrollo rural en Lujan (Buenos Aires, Argentina) Universidad Autónoma de Chile. Facultad de Educación.

Feito, C. (2018). Problemas y desafíos del periurbano de Buenos Aires. Revista Estudios Socioterritoriales, 24. <https://bit.ly/2NC4GLF>

Feito, C y Barsky A. 2024. Definición de Periurbano 1985-2020. En: Salomón, A; Muzlera, J. Diccionario del Agro Iberoamericano. Tesseo. https://www.teseopress.com/diccionari_oagro/chapter/periurbano/

García, M (2024) Mediero hortícola (Buenos Aires, Argentina, 1948-2019). En: Salomón, A; Muzlera, J. Diccionario del Agro Iberoamericano. Tesseo. https://www.teseopress.com/diccionari_oagro/chapter/mediero-horticola-buenos-aires-argentina-1948-2019footnote-recibido-agosto-2019-footnote/

Gonzalo Arias [et.al.] (2007). Participación e Innovación en la Educación Superior: para que el conocimiento nos sirva a todos. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL003449.pdf>

Grimberg, M (1997). Demanda, negociación y salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de los trabajadores gráficos. 1984-1990. Buenos Aires, Oficina de Publicaciones UBA.

Grimberg, M (comp.) (2009). Experiencias y narrativas de padecimientos cotidianos Miradas antropológicas sobre la salud, la enfermedad y el dolor crónico. Buenos Aires Editorial Antropofagia.

Instituto Nacional de Estadística y Censo - INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Argentina https://censo.gob.ar/index.php/datos_definitivos/

Leite Lopes, J.S. (1976). O vapor do diabo: o trabalho dos operários do açúcar. Rio de Janeiro, Paz e Terra.

Menéndez, E L. (2002). La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo. Barcelona, Bellaterra.

Menéndez, E L. (2005). El modelo médico y la salud de los trabajadores. En: Salud Colectiva enero/abril Vol. 1. N°1 UNLA, Buenos Aires, pp 9-32

Monkes, J., & Easdale, M. H. (2023). Agroecología periurbana en la Argentina del siglo XXI: de los márgenes a la estatalidad. *Mundo Agrario*, 24(57), e222. <https://doi.org/10.24215/15155994e222>

Monton, D (2024). “Soberanía alimentaria. (América Latina, 1996-2020)”, en: Salomón, Alejandra; Muzlera, José (eds.) Diccionario del Agro Iberoamericano. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Teseo. pp. 965-970.

Neves, D P. (1995). Agricultura familiar: questões metodológicas. Reforma Agrária N°2 e 3, Vol. 25, mai-dez. Campinas, Revista da ABRA.

Neves, D P. (1985). A diferenciação sócio-econômica do campesinato. *Ciências Sociais Hoje*, 1985. ANPOCS/Cortez Editora, 220-241

Neves, D P. (1981). Lavradores e pequenos produtores de cana. Estudo sobre as formas de subordinação dos pequenos produtores ao capital. Editorial ZANAR, SP, Brasil.

Pizarro, C. A. (2010). Ruralidades emergentes en áreas periurbanas de los Partidos de Escobar y Pilar. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*; UBA. Facultad de Ciencias Económicas. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios. p. 87 - 127. <https://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2016/11/RIEA33-03.pdf>

Prozman, N. (2021). Mujeres periurbanas en el proceso de transición agroecológica. El rol de las lideresas autogestivas a partir de la conformación de la mesa agraria de Florencio Varela (2018-2019). Tesis de Lic. en Gestión Ambiental. ICSyA-UNAJ. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2489>

Ringuelet, R. (2009). La complejidad de un campo social periurbano centrado en las zonas rurales de La Plata. *Mundo Agrario*, 9(17). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v09n17a07>

Seba, N., Tablada, M., Barbosa, L., Moreira, E., & Margiotta, E. (2014). Estrategias de Comercialización de pequeños productores de Florencio Varela-De la quinta a la mesa. Jornadas “La viabilidad de los inviados. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro” http://www.iesac.unq.edu.ar/wp-content/uploads/2015/06/Ponencia-JVI_UNQ_Seba.pdf

Vía Campesina (2003). ¿Qué significa soberanía alimentaria? <https://viacampesina.org/es/que-significa-soberanalimentaria/>

Viteri, M. L. Dumrauf, S. Moricz, M. (2019). Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo. Buenos Aires, Ediciones INTA http://pert-uba.com.ar/archivos/publicaciones/mercados_diversidad_de_practicas_comerciales_y_de_consumo_inta_ipaf_pamp.pdf

Capítulo 6

Diálogos en el territorio: debates en torno a la formación para el trabajo y la vinculación en el marco de la Semana TID

Esteban Secondi (UNAJ), Juan Godoy (UNAJ), Ada Freytes Frey (UNAJ; UNDAV), Sebastián Abregú (UNAJ)

I. Introducción

En el presente capítulo buscamos sistematizar y discutir, a la luz de los debates acerca de la vinculación universidad-territorio, algunos emergentes de la Semana del Trabajo, la Innovación y el Desarrollo (TID), organizada por el Observatorio de Calificaciones Laborales (OCAL) de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), entre los días 4 y 8 de septiembre del año 2023. Este evento, que contó con cuatro mesas de intercambio entre diversos actores del territorio (representantes de la universidad -autoridades, docentes, estudiantes y graduados/as-, del OCAL, empresarios/as de la región, funcionarios/as nacionales, provinciales y municipales, delegados sindicales tanto de empresas de la región, como del área de educación de las regionales, y representantes de organizaciones de la economía social), se planteó como un espacio para pensar de manera abierta

y discutir desde diversas perspectivas las cuestiones que hacen al desarrollo socio-productivo local y la innovación, y sus consecuencias sobre el trabajo en la región. Se buscaba con ello detectar posibles líneas de colaboración entre la universidad y el mundo del trabajo y la producción.

La relación que las universidades establecen con el territorio en el que se insertan ha sido un aspecto que, según Pérez Rasetti (2019), ha atravesado la progresiva expansión del sistema universitario argentino. Este vínculo, señala el autor, estuvo siempre caracterizado por tensiones y fue tematizado de diversas maneras, en el marco de distintos proyectos políticos y procesos históricos.

Por otra parte, ya muy tempranamente en nuestro país se asoció la universidad al desarrollo regional. Pérez Rasetti menciona el caso de la Universidad Nacional de Tucumán, una de las primeras cinco creadas en nuestro país (en 1914 como universidad provincial, nacionalizada en 1921). Desde su ideario fundacional, se propuso poner a esta casa de altos estudios al servicio del desarrollo de la industria azucarera local, a partir de la investigación y de la capacitación de los agricultores (2019, p. 138).

Más adelante, las tres olas de expansión del sistema universitario público argentino (al comienzo de los '70 con el Plan Taquini, en la primera mitad de los '90 y en el período que va del 2007 al 2015) plantearon de modo diverso la relación universidad-territorio y, en particular, el rol de la universidad en el desarrollo socio-económico local. El Plan Taquini, que desembocó en la creación de 13 universidades nacionales, la gran mayoría en el interior del

país, asignaba a estas instituciones un rol fundamental en el desarrollo regional. Por eso planteaba la necesidad de localizarlas en zonas estratégicas, con una lógica de planificación tecnocrática que luego fue transformada a partir de las demandas políticas de los territorios (Mendonça, 2015; Pérez Rasetti, 2019). La creación de 9 casas de altos estudios durante el gobierno de Menem se hizo bajo los auspicios del proyecto neoliberal que encarnó este presidente. Las políticas y las normativas (Ley de Educación Superior 24.521, vigente hasta la actualidad), apuntaron a “generar condiciones de mercado en la educación universitaria” (Pérez Rasetti, 2019: 151). En este marco (y en un contexto de desfinanciamiento universitario), se impulsaron las “transferencias de servicios”, propiciando así un modelo de vinculación de las universidades con el sistema socio-productivo atravesado por el mercantilismo (Cecchi, Pérez y Sanllorenti, 2013), en las que las primeras se transformaban en “consultoras” de los actores económicos.

En contraposición, la tercera ola de creación de universidades nacionales -de la cual la UNAJ es parte- se realizó en el marco de una política de ampliación de derechos y de reconocimiento de la educación, tal como lo plantea la Ley de Educación Nacional de 2006, como “un bien público y un derecho personal y social, garantizados por el Estado”. Ahora bien, una impronta de estas Universidades del Bicentenario, reconocida por la bibliografía, es el desarrollo de estrategias de inserción y compromiso con el territorio, articulando con distintos actores sociales para fomentar el desarrollo social, económico y cultural de la región de la que forman parte.

En resumen, el reconocimiento de la importancia del rol de la universidad en el desarrollo socio-territorial ha estado fuertemente presente en la historia de esta institución en la Argentina. Lo que ha cambiado a lo largo de este recorrido son los modos de plantear la vinculación entre universidad y territorio, en el contexto de formas diferentes de concebir el desarrollo, sus actores y los conocimientos que el mismo requiere. En particular, en los últimos años se ha criticado un estilo de relación que va “desde arriba hacia abajo”, y que plantea a la universidad como única portadora de saberes válidos que deben ser “transferidos” hacia el territorio. Como señalan Cecchi, Pérez y Sanllorenti (2013), en este modelo “es en el ámbito universitario donde se realizan los diagnósticos de las necesidades de la comunidad y se planifican las estrategias y los alcances de su intervención para solucionar o satisfacer dichas necesidades” (p. 42). En contraposición, se propone el reconocimiento de las instituciones universitarias como un actor más dentro del complejo entramado que constituyen los territorios²⁸, un actor con conocimientos especializados y prácticas específicas para aportar, pero que debe involucrarse en un diálogo de saberes y perspectivas con los demás actores locales.

La UNAJ –y el OCAL como parte de ella- se inscribe en esta última concepción. En este marco, ha desarrollado numerosas

²⁸ Este planteo es coherente con una concepción del territorio como un espacio atravesado y configurado por flujos de relaciones políticas, sociales, culturales, económicas y simbólicas, que conforman una trama donde se entrelazan –a menudo conflictivamente- los intereses de diversos actores sociales (Sturniolo y Naidorf, 2007; citado por Cecchi, Pérez y Sanllorenti, 2013).

iniciativas para concretar estos principios: proyectos de voluntariado, de vinculación con distintos actores territoriales (y, en particular, con el sistema local de educación básica), pasantías y prácticas. También se ha insistido y valorado de manera específica que la investigación financiada por la institución plantee formas de articulación y de transferencia de resultados útiles a actores del territorio. El OCAL es un ejemplo de esto, ya que apunta a relevar y sistematizar información relacionada con las calificaciones laborales existentes y demandadas en el mercado del trabajo de la región, en diálogo e interacción con el contexto socio-productivo, a los fines de elaborar diagnósticos y formular propuestas para una mejor articulación entre la formación profesional y los requerimientos cambiantes del sistema productivo. Por eso, las diversas investigaciones y diagnósticos que sus investigadores/as han llevado adelante han dado lugar a la realización de actividades colaborativas con actores tanto del mundo sindical como empresario (en especial PYME) en formación sindical, acompañamiento de procesos de mejora del Centro de Formación Profesional Felipe Vallese, cursos sobre condiciones y ambiente de trabajo, desarrollos tecnológicos para sindicatos y acciones de difusión científica como un boletín del trabajo y la canasta alimentaria QVB (Quilmes, Varela, Berazategui). Además, participa de las reuniones de la Mesa regional del Consejo Provincial de Educación y Trabajo (COPRET) y ha tejido lazos y distintas acciones conjuntas con los municipios de Berazategui y Florencio Varela.

A pesar de estos indudables avances en una vinculación más horizontal entre universidad y territorio, no se puede minimizar

el peso de las asimetrías simbólicas entre actores ni de la tradición iluminista que opera en el sistema universitario, como tampoco la complejidad de intereses y contradicciones que atraviesan los territorios. Por lo tanto, sostenemos que es preciso continuar la búsqueda de herramientas y metodologías que permitan concretar el deseado diálogo de saberes, perspectivas e intereses, reflexionando luego sobre sus resultados y potencialidades.

Es en el marco de estas inquietudes que se planteó la Semana TID, algunos de cuyos emergentes buscamos sistematizar en este artículo. Se buscó impulsar un diálogo ampliado, con la diversidad de actores que hemos reseñado al comienzo de este apartado, en el que todos tuvieran la posibilidad de expresar sus perspectivas y pudiera generarse un debate constructivo. En lo que sigue, presentaremos en primer lugar una descripción de este evento y los modos en que reflejó la diversidad productiva de nuestro territorio; en segundo término, nos referiremos a los puntos críticos acerca de las calificaciones y la formación para el trabajo que surgieron de las discusiones en las mesas y, finalmente, desarrollaremos las pistas que estos intercambios produjeron en relación a la vinculación que la universidad debe continuar construyendo con los actores del sistema productivo local.

II. La Semana TID: Contexto de vinculación, organización y participantes

La propuesta de la Semana TID partió de una sencilla idea: generar un espacio de reflexión interdisciplinario en lo académico poniéndolo en diálogo con el territorio. Implicó por un lado delimitar ejes de trabajo que superen lo sectorial de cada rubro y

por otro poner en el centro de nuestra concepción del territorio las preocupaciones, intereses y actividades de los actores sociales, económicos, políticos que se desenvuelven en nuestra región del conurbano sur. La UNAJ siendo anfitriona y organizadora tenía también en este espacio la posibilidad de generar un insumo para sus carreras que permitiera actualizar e incorporar discusiones y problemáticas de los diversos ámbitos laborales en que se integran sus profesionales una vez egresados/as.

Se conformaron así 4 espacios de interacción considerando diversos aspectos que hacen a la temática transversal convocante: uno centrado en el sector salud, dos en la industria (el primero haciendo foco en temas de salud y seguridad laborales y un segundo en innovación y formación) y finalmente el último en la economía social. Para la conformación de las mesas y convocatoria a actores sociales tuvimos en cuenta el conocimiento construido desde el OCAI sobre los sectores socio-productivos locales²⁹.

En lo que respecta a la actividad industrial, a nivel local presenta una gran heterogeneidad. En términos de establecimientos industriales muestra una predominancia de industrias pequeñas y medianas: el 20 % es micro empresa (hasta 5 trabajadores), un 61 % es pequeña empresa (entre 6 y 50 trabajadores), y el 19 % se ubica en la clasificación de mediana (entre 51 y 200 trabajadores)

²⁹ Los trabajos de diagnóstico realizados pueden encontrarse en: <https://www.observatorio.unaj.edu.ar/informacion-estudios.html?option=investigaciones>

y grande (201 trabajadores y más). En cuanto a rubro el más presente es el sector metalúrgico y metalmecánico que de manera combinada concentran cerca del 50% de las unidades productivas de la región, seguidas por el alimenticio (15 %), caucho-plástico (11%), madera y papel (11%), Química (8%) y Textil-Indumentaria (6%).

En este escenario, y siempre considerando los resultados de los estudios del OCAL, la cuestión de la calificación de trabajadores en la industria se encuentra también atravesada por la heterogeneidad puesto que en las empresas de porte mayor o con alta incorporación de tecnología, la formación de sus trabajadores en general corre por cuenta de la propia organización. En cambio, en las empresas de menor tamaño la incorporación de personal calificado o la formación del existente muestra un escenario más azaroso. *A priori*, en el mencionado estudio se identificó como un problema dentro de la gestión la falta de planificación en la formación del personal y por ello un espacio donde la universidad puede aportar, tanto en prever tendencias como en facilitarla cuando emerge la necesidad.

Por el lado de la oferta de formación profesional, se ha identificado que está absolutamente dominada por la oferta estatal (casi 90% de los cursos), pero en los casos del sector metalúrgico y metalmecánico la oferta proveniente del mundo sindical alcanzaba al momento de realización del estudio al 30% de la matrícula. Es decir, la capacitación de la mano de obra presenta en este sector una dinámica particularmente interesante.

En cuanto a la innovación, también objeto de nuestra indagación en aquél trabajo, resaltan el sector metalmecánico y el químico como los que mayores niveles mostraron de concreción de innovaciones (53% de las empresas y básicamente dirigidas a adquisición de maquinaria, software y sistemas de calidad). Es posible especular entonces que nos encontramos con un sector activo en cuanto a la actividad formativa y la intervención de los actores. Este sector muestra también mayores niveles promedio de interacción (en un escenario de muy poco diálogo) entre los espacios de formación (estatales o sindicales) y las empresas para resolver las demandas al respecto. En suma y en relación a la industria, fueron estas las principales consideraciones con las que nos lanzamos a la organización de esta experiencia.

En nuestra cotidianeidad aparece una realidad poco mensurada en sus alcances demográficos y en sus impactos económicos que es el espacio de la economía social y solidaria, con un amplio abanico de formas de organización, trabajo y producción en la generación de renta. Un abanico que abarca desde las cooperativas de trabajo, autogestionadas y muchas veces asentadas sobre procesos de “recuperación de fábricas” hasta cooperativas promovidas por diferentes políticas estatales que se entrelazan con procesos de contención social de trabajo precarizado.

Este sector “informal”, que en la pandemia se mostró de un tamaño sorprendente para las propias instituciones dedicadas a las políticas sociales, tiene en nuestra región altos niveles de visibilidad social, política y en nuestra universidad en particular determinados segmentos (fábricas recuperadas, productores

agrarios y agroecológicos principalmente) exhiben un importante y sostenido historial de vinculación con diferentes áreas académicas. Entendiendo que esa producción no solo tiene vinculación con la industria sino forma parte de cadenas de valor complejas y que aún en la precariedad resulta parte inescindible de cualquier abordaje que se haga sobre lo económico es que también fue considerado el sector como parte de nuestra convocatoria.

En cuanto a servicios, la estrategia de acercamiento obedeció a otros criterios. La universidad tiene pocos años de existencia y los primeros esfuerzos institucionales estuvieron dedicados a vincular su actividad académica en el área de la salud (que conforma entre el 50% y el 60% de nuestra matrícula estudiantil y personal docente) con el subsistema de la salud pública. El subsector de la salud privada en la región no había sido institucionalmente convocado y la universidad debía avanzar con ese vínculo tal como señaló el director del Instituto de Ciencias de la Salud: *“para nosotros esto es un excelente inicio, empezar a tratar con las empresas de la región, con el sector privado. Desde que nos constituimos en la universidad, siempre estuvimos mucho más atentos a lo que es el sector público. Y la verdad que nosotros queremos que nuestros egresados y egresadas se instalen en la región, tanto en el sector público como en el sector privado”*.

En ese caso, la delimitación de la convocatoria tenía, además del objetivo general de la SEMANA TID, el propósito de inaugurar una relación institucional con este subsector y construir vínculos que permitieran fortalecer sus capacidades.

Estas consideraciones llevaron a la conformación de las 4 mesas de trabajo antes mencionadas. Para enriquecer el debate la convocatoria incluyó representantes de organismos estatales de nivel nacional, provincial y municipal (tales como la Superintendencia de Riesgos del Trabajo, el Ministerio de Trabajo y el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, áreas de desarrollo, trabajo y/o ambiente de los municipios de Florencio Varela y Berazategui); autoridades de centros de formación profesional; dueños y funcionarios de empresas de salud propietarias de clínicas y de emergencias, alimenticias, metalúrgicas, plásticas; dirigentes sindicales de los sectores metalúrgico, químico y de salud; miembros de cooperativas de trabajo (recicladores urbanos, productores agrarios y empresas recuperadas). A su vez, de parte de la universidad participaron autoridades, docentes, investigadores/as, graduados/as y estudiantes de todos los institutos, funcionarios de las áreas de investigación y vinculación.

El formato elegido para estos diálogos fue estructurado en mesas redondas, donde 4 o 5 referentes de los temas en cada una de ellas planteaban sus perspectivas para luego pasar a la instancia de debate abierto. La mesa y el diálogo se mostraron como la metodología más idónea para captar la riqueza de la diversidad de miradas y confrontar actores y discursos.

La primera de las mesas, *“Personal de salud, capacitación continua e innovación”* generó una descripción bastante profunda de la situación del sector, donde el pluriempleo y la intensidad del trabajo son el contexto cotidiano de los/as trabajadores/as del

sector. Son esas condiciones las señaladas por los/as representantes de las empresas como la principal causa de las dificultades para organizar acciones de capacitación, que resultan para ellos/as en algunos casos urgentes.

La heterogeneidad en las formaciones previas de los/as trabajadores/as también fue un asunto que se llevó la atención de los participantes, generando una discusión de la que emergieron tanto asuntos puntuales como estructurales, que serán retomados en el siguiente apartado.

A esa mesa le siguió *“Desarrollo, calidad del trabajo y salud y seguridad laboral en Pymes”*, donde la heterogeneidad de las condiciones de trabajo entre empresas grandes y pequeñas atravesó la discusión permanentemente. La forma en que se despliega el trabajo en ambos casos no fue la única diferencia sino que la discusión giró también en torno al diferencial de recursos que tienen empresas grandes y pequeñas para resolver los problemas que detectan sindicatos, inspecciones laborales o Aseguradoras de Riesgos del Trabajo (ART).

En esa instancia el discurso gremial no tomó la vía confrontativa sino que se centró en la importancia de asegurar la continuidad de los puestos de trabajo pensando estrategias conjuntamente con el capital para hacerlo más seguro y saludable.

El encuentro *“Desafíos de la formación y la innovación en el escenario industrial del Conurbano Sur: posibles líneas de colaboración”*, resultó una interesante ocasión de intercambio de posiciones y experiencias en relación a la formación laboral donde la parte

sindical expuso los beneficios de la formación que se da en las empresas y de acuerdo a su demanda puesto que habilita la incorporación de parte del personal calificado pero además es un mecanismo de capacitación en las herramientas que se usan. El beneficio también alcanza a los centros de formación sindical que pueden estar tecnológicamente actualizados y a los sindicatos entender la dirección de los cambios. Se discutió también sobre la trascendencia y las experiencias positivas cuando se vincula la escuela con la práctica laboral a través de diferentes dispositivos consensuándose en la necesidad de potenciarlos.

La última de las mesas, *“Posibles cadenas de valor dentro de la economía social a partir del reciclaje”*, puso en el tapete todo el andamiaje conceptual del sector, desde lo político más abstracto hasta lo concreto del trabajo, la organización productiva y las formas de generación de la renta. En la mesa convivieron experiencias cooperativas, en actividades vinculadas al reciclaje y lo ambiental, con larga persistencia temporal y que podrían por tanto considerarse “exitosas”, con experiencias de contención social de personas precarizadas a través del trabajo, como cartoneros que se insertan en la cadena de reciclaje. También hubo ponentes representantes de la producción agraria cooperativa. La discusión entre los participantes discurrió en relación con la ubicación que cada organización tiene en las cadenas de valor de las que forman parte y la posibilidad de una apropiación diferencial de la renta de lo producido.

Lo ambiental visto como objetivo y también como oportunidad, sumado a la necesidad de acompañamiento de políticas públicas y

de formación, atravesó todos los relatos, en los que se acordó que la mera organización no asegura el resultado exitoso sino que hacen falta estos aportes que faciliten mayores recursos materiales y simbólicos a las personas y organizaciones.

En este punto emergió también la cuestión del cambio tecnológico y la necesidad de crear redes horizontales en el sector, hoy inexistentes casi por completo, que permitan sostenerse colectivamente y enfrentar los cambios tecnológicos, pudiendo minimizar el impacto o incluso aprovecharlo. Al respecto surgieron experiencias que dan cuenta de tal posibilidad en tanto se cuente con organizaciones con personas capacitadas y formas de trabajo flexibles que permitan ajustarse a nuevas demandas.

Luego de esta presentación de lo realizado en el marco de la semana TID, en el próximo apartado discutiremos con mayor profundidad los emergentes en torno a una temática que está en el centro de las investigaciones, reflexiones y acciones del OCAL: la formación para el trabajo.

III. Las discusiones en torno a la Formación para el Trabajo: puntos críticos identificados

Como señalamos en la introducción, el eje temático del OCAL son las calificaciones laborales existentes y demandadas en el mercado del trabajo de la región y tiene entre sus objetivos elaborar diagnósticos y formular propuestas para una mejor articulación entre la formación para el trabajo y los requerimientos cambiantes del sistema productivo. Por eso, en la Semana TID, se ubicó a la formación como un eje de reflexión importante, en su relación

con la innovación y el desarrollo socio-productivo. En este marco, como se advierte en el apartado anterior, muchas de las conversaciones sostenidas en las mesas de trabajo giraron en torno a las necesidades de capacitación, la situación actual de la formación en los distintos sectores de actividad, los obstáculos identificados y las posibles estrategias para superarlos. Del análisis de los intercambios se desprenden algunas líneas transversales, que se articulan por otra parte con discusiones actuales en el campo de la formación para el trabajo, que nos parece importante recuperar y sistematizar.

Una primera cuestión que aparece tiene que ver con el tipo de competencias requeridas en los puestos laborales, la división del trabajo en su transmisión y construcción y la distancia entre las miradas de los actores del mundo de la producción y del campo educativo. La noción de competencia aparece en el campo de los estudios sobre educación y trabajo como un concepto que busca tender puentes, justamente, entre estos dos campos relacionados pero muchas veces en tensión. En efecto, la competencia se refiere a cierto recorte de conocimientos, de saber-hacer, de conductas-tipo, de tipos de razonamiento y aptitudes que se ponen en acción para la realización del trabajo (Gallart y Jacinto, 1995; Lichtenberger, 1992; Stroobants, 1994). Es decir, "la competencia es inseparable de la acción, pero exige a la vez conocimiento" (Gallart y Jacinto, 1995). Por eso se sostiene que suponen un punto de encuentro entre los sectores educativo y productivo, al plantear qué se debe formar en los trabajadores.

De hecho, el Vicerrector de la UNAJ y Director del Instituto de Ingeniería y Ciencias Agrarias, relató en una de las mesas que las carreras de Ingeniería han encarado en los últimos tiempos un cambio en los planes de estudio que organiza el currículum en base al desarrollo de competencias, con el objetivo de *“acercar el conocimiento... que sea más fácil para acceder al estudiante, pero también lo acerca al futuro, a la futura actividad profesional que finalmente va a terminar desarrollando”*.

Ahora bien, el concepto de competencias (y por eso se usa la palabra en plural) involucra distintos tipos de conocimientos y habilidades ligados a la acción: los saberes, "que conciernen a los conocimientos, ya sean prácticos o teóricos, y sugieren a la vez recortes más bien disciplinarios y formaciones en el sentido escolar del término" (Lichtenberg, 1992: 34); los saber-hacer, referidos a las habilidades manuales, a los saberes empíricos, a los artificios del oficio, como así también a la capacidad de resolución de problemas a partir del conocimiento experiencial del entorno de trabajo (Lichtenberger, 1992:35; Stroobants 1994: 180); y los saber-ser o saberes sociales, es decir, las capacidades socio-relacionales y de comunicación, los comportamientos profesionales, las representaciones, que se aprenden a lo largo del proceso de socialización, en función del origen, las experiencias y la trayectoria de las personas.

En tal sentido, un aspecto que se hizo presente en las discusiones de la Semana TID y que ha sido ampliamente discutido por la bibliografía es la distancia entre la formación de saberes y “saber-hacer” que realiza el sistema educativo, tanto en el nivel secundario como en el nivel universitario (esto es, en la formación

de profesionales), por un lado, y los “saber-hacer” que requiere el mundo de la producción y del trabajo en el desempeño específico de los puestos laborales, por el otro. Así, por ejemplo, una representante del Área de Recursos Humanos de una empresa de salud señaló en la Mesa 1:

“Nosotros ingresamos por ahí enfermeros nuevos, profesionales que están recibidos hace poquito y a la hora de la práctica, se observa que hasta no saben poner una vía o hacer un electro. Nos ha pasado hace un tiempito que llegan con el título profesional y a la hora de hacer un electro no lo saben hacer, o poner una vía... tienen que pinchar a los pacientes a veces hasta cuatro o cinco veces”

Esta situación, típica de los desencuentros entre el mundo de la educación y del trabajo, aparece agravada en el último tiempo por otros elementos, como puede ser la incidencia de la pandemia. En efecto, la virtualización de emergencia permitió la continuidad educativa -con muchos problemas y con una profundización de las desigualdades- durante la pandemia, pero si hay un aspecto que se vio particularmente afectado por esta situación fue la formación en competencias prácticas. Al respecto, en la Mesa 3 sobre industria, un empresario relató:

“Nosotros todos los años llevamos los estudiantes del Colegio San Juan Bautista a la fábrica. La fábrica la tenemos muy equipada. Tenemos robots, cortadoras láser, todo el piso con el poliuretano... Producimos estufas metálicas, techos metálicos. Este año, los chicos son de la pandemia. Muchos no sabían usar el torno. Estamos hablando básico, no tocaron el torno, entonces estuvimos

con el colegio, le llevé el material, y estuvimos todo el año dándole un curso de tornería. Un desafío que tenemos es motivar a los chicos”.

La cita anterior también arroja luz sobre otro aspecto que suele afectar la formación en competencias prácticas o “saber-hacer” en el sistema educativo, tanto a nivel secundario como superior: la obsolescencia de las tecnologías disponibles en las instituciones educativas. Es difícil en las escuelas técnicas, en los centros de formación profesional (FP) e incluso en las universidades mantenerse al día con los equipamientos que requiere el rápido cambio tecnológico, a pesar de que en los últimos años han habido financiamientos específicos para esto. Los cambios de signo político en el gobierno nacional, como así también la misma pandemia y la crisis económica, han incidido no obstante negativamente en la continuidad y efectividad de estas políticas.

Lo discutido hasta acá muestra entonces la importancia de generar sinergias entre los actores interesados en la formación desde distintos lugares del escenario social (instituciones educativas, empresas, sindicatos), como ilustra el ejemplo de la colaboración entre empresa y escuela técnica referido anteriormente. Volveremos sobre este punto más adelante.

En relación a las competencias requeridas por el mundo del trabajo, otro aspecto emergente en los debates de la Semana TIF fue la importancia de las competencias socio relacionales o aquellas que tienen que ver con el “saber ser”.

“[Los profesionales] tienen que tener una mayor versatilidad y una formación que los ayude más allá de lo técnico a tener herramientas soft, más empatía, una cercanía diferente porque al momento de desempeñarse tienen un escenario incierto. (...) Los equipos tienen que ser multidisciplinarios, porque hoy una persona que tiene un expertise técnico exclusivamente en un área, lo limita. Hoy necesitamos perfiles mucho más humanos, más diversos, más deconstruidos en un montón de aspectos y más construidos técnicamente en otros” (Gerente del área de RRHH en una empresa del sector salud)

“La idea es esa, necesitamos formar competencias bien fuertes para desenvolverse en el mundo profesional que es permanentemente cambiante, entonces por eso también no focalizamos tanto como antiguamente en lo que son las tecnologías de uso, que es lo más específico donde siempre le gusta a las carreras de Ingeniería desarrollarse -eso está, sigue estando-, pero la idea es que salga bien formado en las competencias básicas, en términos de conocimiento, de tratamiento de saberes, del saber hacer que tiene que ver con hacer, con poder hacer presentaciones, poder trabajar en equipo, en grupos, etc. Entendemos que son las competencias básicas que van a necesitar con el trabajo” (Funcionario del Instituto de Ingeniería y Ciencias Agrarias de la UNAJ).

Una vez más este tipo de discusiones interpelan a las instituciones educativas en relación al desarrollo de su función social: no basta la transmisión de saberes generales y técnicos más específicos, es preciso prestar atención también a la formación práctica (los “saber hacer”) y a la construcción de saberes socio-relacionales,

que tienen que ver con la ubicación en escenarios diversos y cambiantes, la posibilidad de trabajar colaborativamente con otros (en una cultura cada vez más individualista), la capacidad de resolver problemas y, en relación a la innovación, la iniciativa y la creatividad. Ahora bien, ¿todo esto debe -y sobre todo, puede- ser asumido exclusivamente por las instituciones educativas? Tanto la bibliografía como los propios debates en la Semana TID señalan que no. Muchas de estas competencias deben desarrollarse en el propio ambiente de trabajo, más aún en un contexto -como el argentino en particular y latinoamericano en general- de enorme heterogeneidad de los mercados laborales y frente al fenómeno global del acelerado cambio tecnológico y productivo.

Esto nos introduce a un segundo punto que queremos recuperar de los intercambios de la Semana TID: ¿cómo se puede tender puentes entre los mundos de la educación y el trabajo a fin de mejorar la división de tareas, las articulaciones y sinergias en la formación de los/as trabajadores/as?

Un aspecto que se abordó en los intercambios fue la necesidad de desarrollar propuestas de capacitación más específicas, que reflejen necesidades propias de los sectores de actividad o incluso de empresas particulares. En esta línea, un representante del área de formación de la seccional local de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) indicó que, desde el CFP conveniado entre el sistema de FP provincial y la UOM han desarrollado ofertas de formación particulares según demandas de las propias empresas.

“Nosotros hoy lo que vamos es a la innovación, tratamos de llevar cursos a las fábricas, eso nunca se había

implementado (,,,) Hoy creemos que la necesidad de los trabajadores es que tanto sindicatos como empresarios empecemos a trabajar codo a codo, nosotros lo tratamos de implementar ahí en la empresa X... Abrimos cursos, no solo salvamos la fábrica de la quiebra, que para Varela fue muy importante eso, pues es una fábrica emblemática³⁰, aportamos trabajadores nuevos y ahora iniciamos un curso con 40 alumnos de soldadura. Si hay dos o tres chicas que pasaron a planta permanente por el curso. Fue la primera vez que toman soldadoras”.

Por otra parte, en la Mesa 1 sobre el sector Salud, se señaló que también se podían generar sinergias a partir del desarrollo de cursos por parte de especialistas (universidades, centros de formación profesional, según la especialidad) que pudieran ser aprovechados por distintas empresas de la actividad. No obstante, cabe señalar que la observación vino de parte de un representante de la Superintendencia de Riesgos de Trabajo (SRT), no de ninguno de los representantes de las empresas del sector.

“Un curso de inducción que las empresas tengan en convenio con instituciones acreditadas para lo que quieran formar, para lo que quieran evaluar, como necesidades de capacitación de esa gente y no van a tener problemas. O sea es una inversión, pero pienso que no tiene que ser una inversión mágica, grande”

³⁰ Menciona a una empresa de Florencio Varela de uso intensivo de tecnología con antecedentes de alta conflictividad gremial.

Por el contrario, desde los actores de la parte empresaria, se mencionó como un problema recurrente las contradicciones entre las necesidades e incluso las ofertas de capacitación existentes y las condiciones de trabajo de los distintos trabajadores del área de la Salud (médicos/as, enfermeros/as, choferes de ambulancia, etc.), como lo reflejan estas citas de directivas de recursos humanos de dos empresas del sector.

“El tema de la capacitación puntualmente con lo que es enfermería a nosotros se nos dificulta mucho... Intentamos hacerlo fuera de su horario y la gente no viene. Dentro del sector es imposible porque están los timbres sonando constantemente y siempre uno o dos tienen que salir por alguna urgencia, entonces la parte de capacitación de lo que es Enfermería puntualmente no la estamos pudiendo hacer”.

“A nosotros nos pasa en Emergencias que tenemos capacitaciones continuas y no siempre las continúan los propios profesionales de salud, porque no tienen tiempo o al final es que no termina siendo tan enriquecedor. Entonces encontrar qué es lo que realmente necesitan estos profesionales de salud...”

De esta discusión, quedan claras las siguientes conclusiones: es necesario pensar ofertas de capacitación que respondan a las necesidades diversas y condiciones de trabajo de distintos espacios laborales. Y, para esto, es preciso la escucha mutua y la construcción de acuerdos entre los actores del mundo del trabajo -en los diferentes sectores de actividad- y del ámbito de la educación.

Esto introduce un segundo eje de intercambio en torno a cómo se puede tender puentes entre los mundos de la educación y el trabajo: las conversaciones en relación a las pasantías y las prácticas profesionalizantes. Estas estrategias, que suponen la complementación de los procesos educativos con experiencias reales en el mundo del trabajo, apuntan justamente a una formación integral, que no solo se centre en saberes teóricos y prácticos, sino que apunte justamente a la construcción de “saber-hacer” y saberes socio-relacionales que solo pueden desarrollarse en situaciones laborales reales. En la Mesa 3, una representante regional del COPRET, dependiente de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, se refirió a las prácticas pre-profesionales obligatorias que los/as estudiantes deben desarrollar en la educación secundaria técnica:

“Desde el Ministerio de Provincia nosotros tenemos las prácticas formativas que es una Ley Nacional y que cada una de las provincias tiene para poder llevarlas a la ejecución a través de sus propias normativas. Esas prácticas están pensadas en primera instancia para todo lo que tiene que ver con la educación técnico-profesional. Para nosotros es muy importante la participación del sector productivo, no solamente por esto que comentaba el compañero de la formación laboral en cuanto a formar a los trabajadores, sino para también nutrir esa educación. A veces el sector productivo termina quedando por fuera de estas mesas de discusión, en la cual para nosotros tenemos que estar presentes porque no es lo mismo y son actores principales a la hora de pensar el desarrollo local. Las prácticas formativas se vienen realizando en el caso de

lo que es la educación técnica y profesional, son obligatorias para la certificación...”

Este comentario refleja una vez más lo difícil que resulta generar vinculaciones y complementaciones entre las instituciones educativas y las del mundo de la producción y el trabajo, aunque ambas las reclaman y son necesarias, como venimos planteando, para una formación más completa, que abarque los distintos tipos de competencias que requieren desarrollar los trabajadores. El COPRET, que tiene Mesas en las distintas regiones de la Provincia de Buenos Aires, se gestó justamente para construir tales relaciones. Pero, como lo señala la cita anterior, a menudo sigue siendo un espacio únicamente de los actores educativos, reproduciendo más que superando la brecha entre ambos sectores.

Por último, queremos presentar un tercer punto que marcó las conversaciones de la Semana TID sobre la educación para el trabajo: la generación de múltiples ofertas de formación profesional por parte de diversos actores sociales (generalmente de diversas áreas y niveles del Estado, aunque también no gubernamentales), sin una reflexión y discusión sobre la articulación entre ellas. En efecto, ante los percibidos desfases entre las ofertas de educación formal -tanto a nivel secundario como superior- y las necesidades del mundo del trabajo que hemos señalado al comienzo de este apartado, una solución parece ser -en la mirada de distintos sectores- la organización de cursos de formación profesional.

Esto obedece también a la importancia de tener en cuenta las transformaciones que la innovación y el cambio tecnológico está generando en los puestos de trabajo y, por lo tanto, las nuevas necesidades de formación que estos fenómenos producen.

“Nosotros empezamos a abrir cursos, por ejemplo tenemos cursos de Python que si bien no impacta directamente a la Unión Obrera Metalúrgica, pero sí el cambio hacia dónde tenemos que ir. No podemos seguir con los tornos paralelos o las soldadoras, tenemos que irnos hacia CNC, hacia Python, hacia cosas nuevas... Necesitamos robótica electroneumática porque hoy la región también empezó a demandarlo. Si bien a las PyMEs les cuesta el crecimiento, pero lo están intentando hacer. La idea nuestra como sindicato es la capacitación, la idea es empezar a formar trabajadores y a partir de las necesidades de las empresas. No nos sirve sacar 200 cursos de soldadura, que está bien. Siempre va a ser nuestra base porque somos metalúrgicos pero si la empresa está necesitando soldadores. Voy a tener 500 recibidos a fin de año y no cubre las demandas de ustedes. La idea nuestra es esa, es pulir la demanda de la empresa y la demanda de nuestros trabajadores. A nosotros nos sirve para que tenga una categoría más, pero quizás yo con un curso nuevo generó empleo, o sea que es parte de nuestro objetivo” (Representante de la seccional regional de la UOM).

En la Semana TID se mencionaron muchas de estas iniciativas de formación profesional. Ya nos hemos referido, en citas anteriores, a ofertas desarrolladas tanto por sindicatos (en articulación con el sistema provincial de FP) como por empresarios. A esto se

agregan nuevas iniciativas, impulsadas por la Municipalidad local y también por la propia Universidad, a partir de un programa de la Secretaría de Políticas Universitarias de organización de Escuelas de Oficios en las Universidades Nacionales.

“La oficina de la Secretaría [de Industria y Desarrollo Productivo] está puntualmente dentro del Parque Industrial (PITEC) por una decisión del intendente. En 2019, había cinco empresas radicadas en el Parque Industrial, hoy hay 40, en realidad 35, mejor dicho, y 5 fuera de la zona industrial. ¿Cuál fue la decisión estratégica? Dijo cuál es la oferta que nos están pidiendo las empresas, qué oficio está construyendo la escuela oficial y creamos un Centro de Capacitación Municipal dentro del parque industrial” (Funcionaria del Municipio de Florencio Varela).

“Y respecto a lo de los oficios, nosotros recientemente inauguramos los cursos de formación. Cuento una anécdota: cuando la inauguramos en unos primeros cursos que se estaban dictando de unos 70 inscriptos, uno solo había conocido la universidad antes. Con lo cual es cierto que es algo que a nosotros nos sirve para que un montón de gente que es de la región, que está buscando algún tipo de desarrollo personal [se vincule con la Universidad]” (Funcionario del Instituto de Ingeniería y Ciencias Agrarias de la UNAJ).

Advertimos entonces una multiplicidad de actores sociales que están diseñando y poniendo en marcha diversas propuestas de formación profesional, que se suman a las propias del sistema

provincial de FP. En los intercambios de la Semana TID no se profundizó sobre el tema, pero desde un punto de vista analítico surge la pregunta por la coordinación entre estas distintas propuestas. Nuestra hipótesis -que se asienta en los relatos de los diversos actores convocados- es que existe una importante superposición de ofertas.

Por lo tanto, una vez más, la conclusión es la necesidad de generar ámbitos y mecanismos de intercambio entre los diversos actores del mundo de la educación y del trabajo para evitar la duplicación de esfuerzos y recursos y para mejorar las sinergias entre los distintos sectores. Esto, como hemos visto, no es sencillo, porque cada actor tiene sus lógicas, intereses y circuitos de intervención tradicionales (como lo muestra el ejemplo del COPRET, mencionado anteriormente). De las discusiones mantenidas, surgió la importancia del liderazgo de los gobiernos municipales, a fin de generar propuestas y articulaciones que respondan a las necesidades de desarrollo local y faciliten la innovación con base territorial. Pero también depende de la decisión de los actores de incorporarse a estos ámbitos de discusión y trabajo conjunto, buscando lenguajes comunes y convergencias que favorezcan a todos los participantes.

Estas discusiones sobre la formación para el trabajo, así como también otros intercambios sostenidos en las mesas de debates arrojaron pistas para mejorar la vinculación de la UNAJ con el territorio local, que discutiremos a continuación.

IV. Vinculación universidad-territorio: modos de trabajo conjunto emergentes de la Semana TID

En la introducción planteamos que la Semana TID se inscribía dentro de la búsqueda que caracteriza a la UNAJ de herramientas y metodologías que permitan construir una vinculación entre universidad y territorio más horizontal, con un mayor reconocimiento de la complejidad del entramado local y de los posibles roles que la universidad -como un actor más, aunque con particularidades ligadas a su identidad y misión- puede jugar en el desarrollo de la región. Esto está en línea con lo que plantean Cecchi, Pérez y Sanllorenti (2013) en relación a una universidad comprometida con dicho desarrollo: “para tener una función efectiva y transformadora, no puede efectivizar esa comunicación de un modo piramidal, desde arriba, sino atravesarla y comprometerse con cada comunidad” (p. 37).

En la Semana TID, cada uno de los cuatro encuentros, arrojó muchos elementos que resultan valiosos para pensar diversos modos concretos de articulación y trabajo colaborativo entre la universidad y otros actores del territorio, a partir de las demandas y necesidades expresados por ellos. En este apartado, entonces, vamos a sistematizar los emergentes de estas discusiones en tanto aportes para seguir pensando y construyendo la función de vinculación hacia el futuro.

Por un lado, como se desprende de las discusiones anteriores, surgieron demandas específicas en relación a la función primordial de la universidad: la educación, pensada en este caso desde el punto de vista de la formación inicial y continua para el

trabajo. La posibilidad de escuchar las perspectivas de empresarios/as, representantes gremiales y de organizaciones de la sociedad civil brindó información acerca de la pertinencia social del currículum de la universidad y permitió descubrir áreas de vacancias o aspectos que deben ser reforzados, como quedaba claro en los análisis del apartado previo. De ahí la importancia de estos diálogos.

En relación a este punto, resulta relevante recuperar por ejemplo las manifestaciones de un dirigente gremial que sostenía en la Mesa 3: *“nosotros necesitamos que los trabajadores también se empiecen a formar en las universidades, como era durante los años cuarenta, que estaba la Universidad Obrera”*. Esto remite a la necesidad de reflexionar -como la UNAJ lo viene haciendo desde sus inicios- en los modos institucionales de facilitar la articulación estudio-trabajo para los estudiantes que ya están en el mercado laboral, ya que las dificultades en este sentido son una de las principales causas de abandono universitario (García de Fanelli, 2014)

Por otra parte, particularmente en la Mesa 1 vinculada al sector salud, pero también en menor medida en otras, surgieron demandas en relación a necesidades de capacitación más específicas, que la universidad puede resolver tanto a través de cursos de posgrado como de cursos de formación dirigidos a un público no universitario. Allí, por lo tanto, se abre una amplia gama de posibles vías de trabajo en cuestiones de formación calificante, certificaciones e instrumentación de mejores prácticas laborales demandadas tanto por empresarios como por trabajadores. Un aspecto importante en este sentido es evitar las superposiciones, a partir de la elaboración y socialización con

todos los actores involucrados en la formación profesional de las ofertas ya existentes en el territorio.

No obstante, en relación a la formación, no solo se manifestaron demandas desde los otros actores a la universidad, sino también la necesidad de esta última de vincularse mejor con actores del mundo del trabajo para poder brindar una formación más integral a sus estudiantes, particularmente en lo que hace a competencias socio-relacionales y del orden del “saber hacer”, que se construyen sobre todo en espacios de trabajo reales. Así, en la Mesa 2, un funcionario de la universidad señalaba, pensando en las prácticas profesionales y pasantías, que *“tanto el campo empresarial como el sindical pueden ayudar a complementar la formación de nuestros estudiantes”*.

Intentando entonces generar categorías que faciliten la sistematización de los emergentes en términos de esquemas de colaboración posibles, podríamos englobar estos intercambios en relación a la formación para el trabajo como un tipo de “vinculación calificante”. Aquí se apela a la autoridad académica y legal de la universidad en la posibilidad de transmitir y certificar saberes indispensables para el desempeño adecuado o pertinente de los/as trabajadores/as en relación a las normativas sectoriales y a las expectativas patronales y sindicales. Pero no se trata exclusivamente de un modo de vinculación unidireccional “de arriba hacia abajo”, sino que como hemos visto, la universidad debe entrar en diálogo con otros actores del mundo del trabajo para asegurar la pertinencia de las ofertas no sólo en términos de los conocimientos transmitidos sino también de una organización que responda a las condiciones reales de trabajo en cada sector de

actividad y que, por lo tanto, sea accesible a estudiantes que también son trabajadores. Asimismo, necesita de empresas, sindicatos y organizaciones sociales para fortalecer la formación que brinda en competencias prácticas y relacionales.

En segundo lugar, otra temática mencionada tuvo que ver con la investigación. Sin embargo, fue uno de los aspectos menos abordado en los intercambios: por más que se plantearon preguntas específicas al respecto, los participantes que se refirieron al tema fueron en su mayoría del ámbito universitario. Así, el rector señaló la importancia de la Semana TID no solo desde el punto de vista de mejorar la enseñanza, sino también de “*identificar problemas para la investigación, para la vinculación y posibles soluciones*”. Asimismo, docentes-investigadores del Instituto de Ciencias Sociales y Administración plantearon la necesidad de generar “*conocimiento aplicado al territorio*”, vale decir que en la selección de temas y en la formulación de problemas se recuperen las inquietudes y necesidades de los diversos actores sociales del entramado local. Asimismo, un representante del OCAL planteó la aspiración a reconocer primero problemas de esta manera, para desde ahí construir tanto ideas, categorías, como agendas de trabajo conjunta.

Sin embargo, un representante de la Secretaría de Ambiente del Municipio de Berazategui, se refirió a una colaboración virtuosa desarrollada con docentes investigadores de la UNAJ en “*la problemática de la identificación de residuos del periurbano, los residuos de las fincas y quintas productivas*”. El conocimiento así producido aportó a las políticas llevadas adelante por esa entidad para el tratamiento de los residuos. Esa plataforma de colaboración llevó

a la construcción de una red sólida que permite sostener iniciativas en relación a nuevos proyectos ambientales inclusive con potencial en la creación de empleos. Este ejemplo -como otros desarrollados desde el OCAL- muestra que la UNAJ ya viene trabajando en la cooperación en investigación.

Advertimos no obstante que este tipo de relación que podríamos llamar “vinculación para la generación de conocimiento” es todavía mayormente una preocupación de funcionarios e investigadores universitarios, no un aspecto en el que otros actores -salvo algunas excepciones- crean que pueden intervenir. Consideremos que nos encontramos acá ante un obstáculo al trabajo colaborativo entre universidad y territorio que es muy habitual. Cecchi, Pérez y Sanllorenti (2013) señalan como ejemplo: “cuando consultamos a dirigentes de ciertas organizaciones comunitarias, el por qué están tan alejados de las instituciones de Educación Superior expresan, recurrentemente, que es por la falta de información acerca de qué es lo que pueden solicitarle a la universidad” (p. 45). No es de extrañar que esto se produzca en relación a un aspecto, como es la producción de conocimiento, que aún aparece como algo exclusivo de las instituciones de ciencia y técnica. En ese sentido, la experiencia de la Semana TID muestra que hay todavía muchos diálogos intersectoriales y muchas experiencias concretas de colaboración en investigación que desarrollar para superar estas barreras simbólicas.

En el apartado anterior nos referimos profusamente a los problemas de coordinación entre actores que afectan la formación

para el trabajo. Particularmente en las mesas ligadas al sector industrial, los participantes se refirieron a los déficits del diálogo intersectorial y a la potencialidad de la universidad para generar espacios de intercambio productivos para las partes interesadas.

Así, por ejemplo, en la Mesa 2, un representante sindical, en la comprensión de que encuentros como la Semana TID son espacios más favorables a las discusiones que tienen que ver con cuestiones estratégicas y que requieren construir puntos de acuerdo entre empresarios/as y trabajadores/as, destacó que:

“la Universidad tome cartas en el asunto sobre esto ya es bueno, que nos haya juntado acá. Si estamos hablando que falta información no sólo a los trabajadores, qué tendrían que hacer los responsables de los gremios que son los que representan a los trabajadores, sino también las empresas... Invitar a las empresas que se van a sentir más contenidas dentro de la universidad, en lugar que vaya el gremio a tocarle la puerta que tiene que conformar la Comisión Mixta de seguridad e higiene. La imposición es lo peor que hay, más seguro es si construí y lo hacés parte”.

Para varios de los participantes, la universidad resulta un ámbito propicio (aunque no neutral porque tiene un propósito claro) para actuar como punto de encuentro entre los diferentes actores vinculados a las problemáticas, un lugar adecuado para la reflexión, para romper prejuicios y la búsqueda de puntos de encuentro, generando consensos. Esto da lugar a lo que podemos llamar una “vinculación facilitadora de articulaciones entre actores”, que se asienta en la autoridad simbólica de la universidad

y en su reconocimiento social como una institución capaz de propiciar encuentros interactorales, no solo por su legitimidad sino por su manejo de metodologías de trabajo que favorecen la manifestación y escucha calificada de intereses diversos y la construcción de esquemas de acción consensuados. La industria pyme aparece aquí como el espacio más fértil para esta forma de vinculación: la innovación, la seguridad, la calificación son actividades antes sociales que técnicas, es decir, requieren de un ecosistema que les conceda atención, relevancia e importancia para ser apropiado por todos los actores.

Finalmente, un último tipo de relación posible con el territorio se puso de manifiesto en la Mesa 4, donde tuvieron protagonismo actores de la economía social. Algunos representantes de cooperativas, además de solicitar a la universidad propuestas de formación específicas, mencionaron la importancia de la transferencia de saberes productivos y técnicos. Estas organizaciones expresaron una demanda de acompañamiento más extenso y de más amplio espectro en la consolidación de la organización, capacitación y salto tecnológico. Proponemos entonces considerar un vínculo de incubación o acompañamiento más integral, que abarca aspectos más políticos u organizativos ligados a la conformación de cooperativas a la vez que aspectos que hacen a la apropiación de lo puramente tecnológico (tanto en relación a máquinas y equipos como en lo que hace a tecnologías organizacionales ligadas a la producción, a las condiciones y medio ambiente de trabajo y a la mercadotecnia) que les permitan a las organizaciones construir sus definiciones con conocimientos acabados de las consecuencias que ellas entrañan.

Por otra parte, no estuvo ajena a las discusiones los modos que debe adoptar dicha transferencia. Como señalamos en la introducción, desde determinados modelos de relación universidad-territorio, la transferencia asume frecuentemente un carácter tecnocrático. Sin embargo, en la misma mesa un representante del INTA expuso resultados del Programa Aula-Campo que esta institución viene desarrollando conjuntamente con nuestra universidad y que plantea una modalidad de transferencia totalmente distinta. Se trata de *“una tarea de la UNAJ con estudiantes que se encuentran en el campo con los productores, discutiendo las problemáticas de la materia, realizando un ída y vuelta entre el aula y el territorio”*. En esta iniciativa, de manera informal en la práctica cotidiana del acompañamiento a los/as productores/as se transfieren conocimientos en ambos sentidos: los/as estudiantes pueden ver los problemas en concreto y la mirada que sobre ellos tienen los/as productores, así como sus limitaciones de todo tipo (económicas, sociales, climáticas, etc.), mientras que los/as productores pueden en el intercambio conocer y evaluar técnicas, experimentar procedimientos que de otra manera son difíciles de adquirir.

Este ejemplo muestra una vez más los caminos concretos en vinculación que la UNAJ ya está desarrollando y, por otra parte, como se ha visto a lo largo de todo este apartado, que la vinculación no es una función separada de la docencia y la investigación, sino que tiene aportes para realizar también en estos dos ámbitos, lo cual hace a la integralidad de la función social de la universidad.

V. A modo de cierre: aportes y desafíos abiertos a partir de la Semana TID

Planteamos al comienzo del capítulo que en este texto aspirábamos a sistematizar y discutir, a la luz de los debates acerca de la vinculación universidad-territorio, algunos emergentes de la Semana TID en la UNAJ. Estos debates, sostuvimos en la introducción, tienen que ver con los modos de plantear y construir efectivamente tal vinculación, saliendo de un estilo tradicional de relación “desde arriba hacia abajo”, que plantea a la universidad como única portadora de saberes válidos que deben ser “transferidos” hacia el territorio, para plantear una relación “de ida y vuelta”, en la cual la universidad se reconoce como un actor más dentro del complejo entramado territorial, con conocimientos especializados y metodologías de trabajo específicas para aportar, pero que debe involucrarse en un diálogo de saberes y perspectivas con los demás actores locales.

A lo largo de estas páginas hemos organizado los aportes de la Semana TID en torno a dos ejes temáticos. Por un lado, en función de los intereses investigativos del OCAL, focalizamos en las discusiones desarrolladas en las distintas mesas en torno a las problemáticas de la formación para el trabajo. Por otro lado, las intervenciones de los diversos actores participantes, provenientes de organismos estatales, empresas, sindicatos y organizaciones sociales, generaron pistas particulares para pensar y organizar una vinculación con el territorio que, según la visión y misión de la UNAJ, colabore a una participación comprometida de la universidad en el desarrollo socio-territorial; pistas que intentamos caracterizar.

En relación al primer punto, el análisis permitió identificar en el territorio local los desajustes entre la formación que brindan las instituciones educativas tanto secundarias como universitarias y los requerimientos del mundo de la producción que ya han sido discutidos por investigaciones desarrolladas en otras latitudes. Tales desajustes tienen que ver más bien con el valor que el mercado laboral asigna a cierto tipo de competencias, como los saberes socio-relacionales y los “saber-hacer” específicos de cada sector de actividad (e inclusive de cada empresa) que son de difícil formación fuera del ámbito laboral. Esto remitió, por tanto, a la necesidad de generar sinergias y colaboración entre las instituciones educativas y los actores del mundo del trabajo para lograr una formación más integral de los/as trabajadores/as. Algunas propuestas concretas surgidas del diálogo fueron la generación de ofertas de capacitación específicas, que reflejen necesidades particulares de los sectores de actividad y de las empresas, y la implementación de sistemas de pasantías y prácticas profesionales que complementen la formación para el trabajo. No obstante, los intercambios mostraron la dificultad de construir estas iniciativas debido a los problemas de coordinación entre actores del territorio, problemas que también se reflejan en la superposición de ofertas de capacitación generadas por distintos organismos estatales y organizaciones socio-productivas (CFP, universidades, municipio, sindicatos, empresas). En consecuencia, la sistematización de los debates en torno a la formación para el trabajo desembocaron en demandas de articulación entre actores territoriales.

En relación a la vinculación, entonces, la reflexión a partir de los intercambios de la Semana TID nos permitió construir una tipología de modos de vinculación que muestra la riqueza y complejidad que esta función puede adquirir en universidades comprometidas con un trabajo colaborativo en pos del desarrollo socio-territorial. Nos referimos entonces a la vinculación calificante, para la generación de conocimiento, facilitadora de la articulación entre actores y, por último, de incubación o acompañamiento. Es de destacar que lo discutido en cada mesa mostró que la UNAJ ya viene trabajando en todas estas formas de relacionamiento, algunas con mayores avances, otras todavía con mucho por desarrollar.

Los espacios de intercambio y discusión generados por la Semana TID fueron valorados por los participantes como necesarios, y la universidad reconocida como un actor con legitimidad para propiciar estos encuentros. En el futuro inmediato resulta central profundizar el trabajo sobre las diversas problemáticas identificadas para conformar agendas de trabajo más específicas.

En particular, desde el OCAL, nos queda el desafío de seguir tejiendo relaciones con los actores del territorio para definir en conjunto líneas de investigación y poder luego construir categorías, ideas y conceptos que nos permitan abordar soluciones posibles a las problemáticas percibidas. Apuntamos, en efecto, a entrar en un diálogo de saberes para conformar lo que Alcira Argumedo conceptualiza como una matriz de pensamiento propia, entendiendo a ésta como “formas de re-elaboración y sistematización conceptual de determinados modos de percibir el

mundo, de idearios y aspiraciones que tienen raigambre en procesos históricos y se alimentan de sustratos culturales que exceden los marcos estrictamente científicos o intelectuales” (Argumedo, 2002: 81).

Sostuvimos al comienzo que la Semana TID se inscribía en la búsqueda de herramientas y metodologías que facilitarían la concreción del deseado diálogo de saberes, perspectivas e intereses. Este capítulo mostró las potencialidades del esquema encarado, aunque también la necesidad de avanzar en modos de intercambio y cooperación más específicos. Esa es nuestra aspiración para colaborar en, como expresaba Arturo Jauretche “aportar al pensamiento argentino el método y los modos de conocer nuestra realidad y señalar los rumbos necesarios de una política nacional” (Jauretche, 1976: 68-29), en este caso desde la universidad.

Referencia bibliográfica

Argumedo, A. (2002). Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

Cecchi, N.; Pérez, D. y Sanllorenti, P. (2013) El compromiso social de la Universidad Latinoamericana del Siglo XXI: entre el debate y la acción. Buenos Aires: IEC - CONADU. Disponible en: <http://conadu.org.ar/wp-content/uploads/libro-2-completo-para-correccion.pdf>

Gallart, M. A. y Jacinto, C. (1995). "Competencias laborales: tema clave en la articulación educación-trabajo", en Educación y Trabajo, Boletín de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo 6 (2). Buenos Aires: CIID-CENEP.

García de Fanelli, A. (2014). "Inclusión social en la Educación superior argentina: Indicadores y políticas en torno al acceso y a la graduación", Páginas de Educación, 7(2), 124-151. Disponible en: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-74682014000200007&lng=es&tlng=es.

Jauretche, A. (1976). FORJA y la década infame. Con un apéndice de manifiestos, declaraciones y textos volantes. Buenos Aires: Peña Lillo.

Lichtenberger, Y. (1992). "La calificación: apuesta social, desafío productivo", en Jobert, A.; Eyraud, F. y otros, Formación Profesional: Calificaciones y Clasificaciones profesionales. Su influencia en las relaciones de trabajo. La experiencia francesa. Buenos Aires: PIETTE- HVMANITAS.

Mendonça, M. (2015). La creación de nuevas universidades nacionales en la década de los años setenta. Perfiles Educativos, 37(150), 171-187.

Pérez Rasetti, C. (2019) "La cuestión del territorio y la creación de nuevas universidades", en Marquis, C. (editor) La agenda universitaria IV. Viejos y nuevos desafíos en la educación superior argentina. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: https://www.academia.edu/39002926/La_cuestio_n_del_territorio_y_la_creacio_n_de_nuevas_universidades

Stroobants, M. (1994). "La visibilité des compétences", en Ropé, F. y Tanguy, L. (dirs.), Savoirs et compétences. Paris: L'Harmattan.

Autores

Sebastián Abregú

Graduado de la Licenciatura en Relaciones del Trabajo de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y docente de la materia Problemas de Historia Argentina; también se desempeña como ayudante en la. Materia: Políticas de Empleo en la Argentina. Es integrante del proyecto Unaj Investiga “Vinculación y articulación con cooperativas de trabajo y empresas recuperadas del sur del Área Metropolitana de Buenos Aires” 2020-2021 e integra el Observatorio de Calificaciones Laborales (OCAL-RT-ICSyA).

Facundo Barrera Insua

Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Economía Política (FLACSO) y Licenciado en Economía (UNLP). Profesor Adjunto del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (UNAJ) e investigador del Observatorio de Calificaciones Laborales (OCAL-RT-ICSyA). También es Investigador Adjunto en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET-IdIHCS-UNLP/CONICET), del Programa de Estudios Socio-Economicos Internacionales (PESEI-IDES/CIS-CONICET), y . También es miembro del comité editorial de Cuadernos de Economía Crítica. Su campo de investigación se vincula con la economía laboral, en particular, en temas de

desigualdad salarial, informalidad, e incidencia del poder sindical sobre salarios y condiciones de trabajo en Argentina.

Rut Beker

Graduada de la Licenciatura en Relaciones del Trabajo de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Es docente de las materias Condiciones y Medioambiente de Trabajo de la carrera en Relaciones del Trabajo y de Problemas de Historia Argentina en el Instituto de Estudios Iniciales de la UNAJ. Integra proyectos de investigación en el Observatorio de Calificaciones Laborales (OCAL-RT-ICSyA). Es miembro del Programa de Estudios de Género de la UNAJ participando de diferentes proyectos, actividades y capacitaciones como la capacitación en Ley Micaela para docentes de la UNAJ. Realizó su formación docente en el marco del PROFODE, y actualmente forma parte del equipo de capacitación en CyMAT para cooperativas de trabajo.

Anabel Beliera

Dra. en Ciencias Sociales (UNLP), Magister en Ciencias Sociales (UNLP), Prof. y Lic. en Sociología (UNLP). Investigadora asistente del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS, CONICET/UNCo). Profesora adjunta de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue. Su campo de investigación se vincula con la sociología del trabajo, en particular, sobre las características de los trabajos de cuidado, los trabajadores de la salud pública, las profesiones

sanitarias y las formas de organización sindical de estos colectivos de trabajadores.

Patricia Ciolfi

Graduada de la Licenciatura en Relaciones del Trabajo de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) e integra proyectos de investigación en el Observatorio de Calificaciones Laborales (OCAL-RT- ICSyA).

María Carolina Diez

Licenciada en Antropología Social (UNaM), Magíster y Doctora en Antropología Social (PPAS-UNaM). Es docente de las materias Desarrollo y Sociedad: problemas y debates contemporáneos (LE- ICSyA) y Relaciones de trabajo en la Agroindustria (LRT- ICSyA). Sus investigaciones se realizan en el campo de estudio de la antropología económica, ruralidades y perspectiva de género. En los últimos años sus investigaciones abordan problemáticas vinculadas al estudio de procesos de reproducción social campesina en el siglo XXI y los procesos de reconversión social y productiva desde una perspectiva de género.

María Alejandra Esponda

Docente en Historia de las Relaciones Laborales (RT- ICSyA, investigadora en el Observatorio de Calificaciones Laborales (OCAL-RT- ICSyA). Además integra el Programa de Derechos Humanos de la UNAJ. Se formó como Doctora y Magíster en Antropología Social (UNaM). Por otro lado, es investigadora en el Área de Economía y Tecnología de Flacso e integrante del

Programa “Estudios del trabajo, organización industrial y movimiento sindical”. Sus líneas de investigación se insertan en el campo de la antropología del trabajo, y viene investigando sobre las transformaciones en las relaciones laborales desde mediados de los años 70, las experiencias obreras y de organización sindical durante y posteriormente a la dictadura militar, con especial foco en la expansión de la tercerización laboral y sus consecuencias.

Ada Freytes Frey

Socióloga. Ha dictado cursos de grado y posgrado en distintas universidades argentinas. Actualmente, es profesora regular e investigadora en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y en la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV). En la primera, es parte del Grupo de Investigación Jóvenes, Educación y Trabajo e investigadora en el Observatorio de Calificaciones Laborales (OCAL). En la UNDAV es miembro del Módulo de Políticas Educativas del Observatorio de Políticas Públicas. Desde estas pertenencias institucionales dirige o participa en diversos proyectos de investigación. Dirige la Especialización en Educación e Inclusión Social de Jóvenes, de la UNDAV. Ha publicado diversos libros en coautoría, capítulos de libro y artículos en revistas nacionales e internacionales. Es Vicepresidente por América Latina del Research Committee 34, Sociology of Youth de la International Sociological Association (ISA). Principales temas de interés: trayectorias laborales y educativas de jóvenes; políticas de educación y empleo juvenil, identidades juveniles, estudios de género, metodologías cualitativas y participativas.

Juan Godoy

Doctor en Comunicación Social (UNLP). Magister y Especialista en Metodología de la Investigación (UNLa), Sociólogo y Profesor de Sociología (UBA). Se desempeña como docente en el Instituto de Ciencias Sociales y Administración en la UNAJ e integra el Observatorio de Calificaciones Laborales (OCAL-RT-ICSyA). Es Director de la especialización en “Pensamiento Nacional-latinoamericano del Siglo XX” (UNLa). Se ha desempeñado como docente en la UNLa, Instituto Universitario de Derechos Humanos Madres de Plaza de Mayo, UTN y UNSE. Autor de los libros *Nación, Fuerzas Armadas y dependencia*, *La brasa ardiente contra la cuádruple infamia*, *La FORJA del nacionalismo popular* y *Volver a las fuentes*, Coautor de *Las Malvinas argentinas y Suramericanas*, de varios capítulos de libros y de numerosos artículos acerca del pensamiento nacional y latinoamericano. Es Director del proyecto de investigación (UNAJ Investiga) sobre las Fuerzas Armadas, el desarrollo industrial y el peronismo

Pablo Granovsky

Sociólogo, magíster en Ciencias Sociales del Trabajo y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es docente de grado y posgrado e investigador en la UNLAM, en la UNM y en la UBA. Se desempeña como consultor en temas de empleo y formación tanto en el ámbito público como en el sector privado, principalmente asesorando a instituciones de la sociedad civil especializadas en temáticas y políticas asociadas a la relación entre la educación y el trabajo. Actualmente es Director de Capacitación

y Formación del ITRAS-Fundación UOCRA (Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y Acción Sindical).

Maria Laura Henry

Doctora en Ciencias Sociales y Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es Investigadora del CONICET y sus líneas de investigación son sociología del trabajo, salud laboral, riesgos psicosociales, calidad de empleo y organización de los procesos de trabajo. Es docente-investigadora del Departamento de Ciencias Económicas y Jurídicas de la UNM, donde dicta materias y seminarios sobre Metodología de la Investigación. Actualmente coordina el Programa Educación y Trabajo (PEyT) en la Universidad Nacional de Moreno (UNM), donde dirige y participa de varios proyectos de investigación referidos a sus temas de especialización.

Belén Morris

Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es docente de Sociología General (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP) e Investigadora Asistente de Conicet en el Centro de Investigaciones Sociohistóricas del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Sus temas de investigación están relacionados con la dinámica política de las organizaciones sindicales en la pos-convertibilidad.

Ilana Reck Bárbara

Licenciada en Antropología Social (UNaM) y Especialista en Enseñanza de las Ciencias Sociales de CLACSO. Es docente de las materias Introducción al Desarrollo Sustentable, materia común del ICSyA y Taller de Trabajo final de la carrera de Relaciones del Trabajo e investigadora del ICSyA de la UNAJ. Ha realizado investigaciones sobre desarrollo local y salud, educación e impactos sociales del desarrollo. Participa en proyectos sobre agricultura familiar y campesinado, con especial atención en la difusión a través de registros visuales.

Esteban Secondi

Sociólogo, docente y director del Observatorio de Calificaciones Laborales. Desde esa posición ha coordinado los proyectos que allí se desplegaron como los análisis de las ofertas y demanda de calificaciones laborales, a pedido del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. También se asesoró técnicamente a los municipios de Florencio Varela y Berazategui en sus relevamientos de trabajadores y trabajadoras industriales, industrias y empleo. Ha participado en estudios sobre la calidad de vida de la clase obrera durante los últimos años, especialmente durante el macrismo y la pandemia. Representa a la UNAJ ante las reuniones del Copret regional. Participó en 3 proyectos UNAJ investiga, siempre vinculados a la formación profesional y condiciones de desarrollo del trabajo industrial.

Sofía Simón

Graduada de la Licenciatura en Relaciones del Trabajo de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) e integra proyectos de investigación en el Observatorio de Calificaciones Laborales (OCAL-UNAJ).

Andrea V. Suarez Maestre

Doctoranda en Ciencias de la Administración, magíster en Ciencias Sociales del Trabajo por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y licenciada en Administración por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es docente de la materia Condiciones y Medioambiente del Trabajo (RT-ICSyA -UNAJ) y en la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo de la UBA. Es investigadora en el Observatorio de Calificaciones Laborales (OCAL-RT-ICSyA). Es co-coordinadora de la Maestría en Administración y Gestión Pública de la UNAJ y dirige la Licenciatura en Gestión de Riesgos y Siniestralidad del Instituto Universitario Provincial Juan Vucetich (IUV). En el ámbito gubernamental ocupa el cargo de Directora de Análisis y Reducción de Riesgos en el gobierno de la provincia de Buenos Aires. Previamente fue asesora en el Ministerio de Trabajo bonaerense donde coordinó el Concurso Biale Massé (2009-2015), certamen dedicado a la promoción de la investigación en condiciones de trabajo. Sus líneas de trabajo están vinculadas a las condiciones de trabajo, la gestión de riesgos y las políticas laborales y de empleo.

Lucía Trujillo-Salazar

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Magister en Gobierno y Asuntos Públicos por la FLACSO-México y Economista por la Universidad del Tolima en Colombia. Sus investigaciones se centran en temas de desigualdad, el mercado de trabajo y las instituciones laborales y de protección social. Fue investigadora en el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social en Argentina. En los últimos años ha realizado consultorías para la CEPAL y la OIT sobre los temas de su especialidad. Actualmente es Investigadora Asistente del CONICET en el Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSyA-PET-UNAJ); Investigadora en el área de estudios sobre Empleo, Distribución e Instituciones Laborales del IIEP/UBA/CONICET; docente de grado en la carrera de Economía en el ICSyA-UNAJ y de postgrado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Este libro es fruto del trabajo impulsado por la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), con la misión de producir conocimiento en diálogo con la comunidad del Conurbano bonaerense. A través del Observatorio de Calificaciones Laborales (OCAL) y en articulación con diversos actores, se exploran temas clave como la formación profesional, la inserción laboral de graduados y las condiciones laborales en sectores productivos como la industria metalúrgica y la agricultura familiar.

Los capítulos abordan, entre otros, los desafíos que enfrentaron las instituciones de salud y educación durante la pandemia, la innovación en las PyMEs, y el rol de los cuidados en tiempos de crisis.

Esta obra recoge investigaciones y debates, con el objetivo de mejorar las políticas sociales y productivas en una región marcada por desigualdades socioeconómicas, buscando consolidar la vinculación entre la universidad y el territorio.



OBRAS
COLECTIVAS
SOBRE RESULTADOS/
AVANCES DE
INVESTIGACIÓN

Secretaría de

**Investigación y
Vinculación Tecnológica**

Dirección de

**Gestión de la
Investigación**

